



ENCUENTRO DE VISITADORES

St. John's University

New York, 1-13 julio 2013



CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....183

DOCUMENTOS DEL PADRE GENERAL

Circular Tempo Forte de Junio.....187
Carta OSV.....197

ENCUENTRO DE VISITADORES 2013

Discurso de Apertura, *P. Gregory Gay*..... 200
Desarrollando el Espíritu Misionero Vicenciano, *P. Elí Chaves*..... 207
Sentido de Pertenencia a la C.M., *P. Javier Álvarez*.....210
Nuestra Identidad Misionera, *P. Varghese Thottamkara*..... 216
Sobre la Formación, *P. Stanislav Zontak*..... 222
La Familia Vicenciana, *P. Elí Chaves*..... 228
Reconfiguración, *P. Gregory Gay*..... 239
Cohermanos en Dificultad, *P. Javier Álvarez*..... 246
Centro Internacional de Formación CIF, *P. Daniel Borlik*..... 263
La Interprovincialidad, *P. Enrique Alagarda*..... 272
Informe VSO, *P. Miles Heinen*.....278

SECCIÓN DE ESTUDIOS

Reflexiones Entorno a la Historia de la C.M., *P. Andrés Motto*..... 290

ANEXOS

Encuentro Internacional de Jóvenes Vicencianos-JMJ 2013, *Sor Amparo González*..... 332
Sobre la Gestión Sabia de los Recursos de la F.V.....337

DIRECTOR: P. José Jair Vélez, C.M., Secretario Ejecutivo de CLAPVI

CONSEJO DIRECTIVO: Consejo Ejecutivo de CLAPVI

EDITOR: Congregación de la Misión

REDACCIÓN: Carrera 30A No. 25A-81. Bogotá, D.C., Colombia

e-mail: clapvi.jairve@hotmail.com

www.clapvi.org

Tel.: (57 1) 337 94 09

Fax: (57 1) 269 31 37

TARIFA SUSCRIPCIÓN: USD\$ 75 al año

IMPRESIÓN: DIGIPRINT EDITORES SAS

Tel. (57 1) 430 70 50 - 251 70 60

Bogotá, D.C., Colombia

Presentación

La presente edición se ha querido dedicar al Encuentro de Visitadores, realizado en Nueva York entre el 1 y 13 de julio del presente año. En este encuentro, que tuvo lugar en la sede de St. John's University, Provincia de Filadelfia, tomaron parte unos 70 cohermanos, es decir, 50 Visitadores, la Curia General, los Traductores y el Facilitador. Este encuentro tiene lugar tres años después de la última Asamblea General para evaluar las Líneas de Acción. Los temas tratados fueron solidaridad económica, cambio sistémico, *Ratio Formationis*, reconfiguración de Provincias, erección en México de una casa para atender cohermanos en dificultad, entre otros. Sendas conferencias sobre la mayoría de estos temas pueden leerse en este número.

Utilizando las mismas palabras del Superior General en su discurso de clausura del Encuentro, se puede afirmar que hay en la CM un movimiento de un cierto provincialismo hacia un mayor aprecio de la naturaleza internacional de la Congregación. El Superior General nos animó a continuar trabajando por ser un cuerpo más unificado y orgánico, por el bien de la Iglesia y el avance del carisma vicentino; y a compartir nuestros recursos (principalmente de personal), entrando así en un ambiente de solidaridad económica para que juntos podamos ser conscientes de que los bienes que tenemos y compartimos son patrimonio de los pobres. Dicha solidaridad no depende necesariamente de grandes sumas de dinero. Pequeñas contribuciones pueden significar grandes obras. El P. Gregory invitó a los Visitadores a hablar de este tema en las reuniones por Conferencias.

El borrador de Ratio Formationis recibió bastantes críticas, especialmente de las Conferencias de CLAPVI y COVIAM (África), pero también del grupo español, italiano y francés. La crítica más fuerte es a lo extenso del documento, a la falta de una metodología más pedagógica (todo mundo elogia la *ratio* vigente) y a un lenguaje demasiado discursivo. El Consejo General buscará la manera de tener en cuenta todas estas sugerencias. De todas formas el documento final será necesariamente más extenso que el actual ya que recoge ocho etapas del proceso formativo, desde la pastoral vocacional hasta la formación permanente.

En cuanto a reconfiguración de Provincias se insistió en que no se trata tanto de reducción cuanto de renovación. Se advirtió que algunas Provincias morirán si no se reconfiguran. El Papa Francisco también ha hablado recientemente de comunidades religiosas que desaparecerán por su reducido tamaño pero también si no salen de ellas mismas y se van a servir a los pobres. El P. Gregory invitó a los Visitadores a hacer realidad la reconfiguración en sus Provincias y en las Conferencias de Visitadores. También dijo que otro aspecto de la reconfiguración es la renovación para la misión, afirmando que la pobreza tiene muchos rostros y caminos que nos llaman a un diálogo con los pobres para escuchar sus gritos. Si queremos que las Líneas de Acción de la última Asamblea General se hagan realidad es necesario caminar más cerca de los pobres y responder a sus necesidades.

En lo referente al cambio sistémico se reconoció que hay cohermanos preocupados por el concepto de cambio sistémico pero se pidió no concentrarnos tanto en asuntos retóricos cuanto en hacer de él un camino duradero de evangelización de los pobres, de acuerdo con nuestro carisma. En cuanto a la colaboración se sostuvo que no debemos permitirnos una posición de superioridad sino más bien entrar en un círculo de solidaridad con las otras ramas de la Familia Vicentina.

Finalmente, en cuanto al tema de parroquias misioneras vicentinas, para el que el aporte del último encuentro de CLAPVI en Costa Rica fue la base de la reflexión de los Visitadores, se piensa que no es oportuno por ahora elaborar una Guía de Parroquias, debido a la variedad de lugares y contextos donde se desarrolla nuestro apostolado, pero se recomendó leer el número de *Vincentiana* dedicado al tema, se invitó a reflexionar más profundamente en lo que constituye una parroquia misionera vicentina y se sugirió enviar a la Curia ejemplos de parroquias misioneras dinámicas para compartir en el futuro con la CM a través de la misma *Vincentiana*.

Durante el encuentro también se reunieron las Conferencias de Visitadores. CLAPVI contó con la mayoría de los Visitadores presentes en el Encuentro, a excepción de Río de Janeiro, que estuvo representada por el P. Lauro Palú, C.M. y, durante la segunda semana del Encuentro, el de Cuba que tuvo que adelantar su regreso a la Isla, debido a la grave situación de salud del P. Justo Moro, exvisitador de Cuba, quien días anteriores había padecido un grave accidente. Saludamos desde CLAPVI la recuperación que el P. Justo está viviendo, gracias a Dios.

Que esta edición de CLAPVI, dedicada básicamente al Encuentro de Visitadores, sirva para que todas las Provincias de América Latina estén familiarizadas con los temas que preocupan al Superior General y a la Congregación de la Misión, en estos tiempos de reconfiguración, cambio sistémico y solidaridad congregacional e interprovincial.

P. Orlando Escobar, C.M.
Visitador de Colombia

DOCUMENTOS DEL PADRE GENERAL



CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

Roma, Julio 2013

Queridos Misioneros

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo estén siempre en nuestros corazones!

Esta es una síntesis de nuestro encuentro *Tempo Forte* de junio, celebrado en la casa de la Provincia de Nápoles. ¡Hemos disfrutado grandemente la hospitalidad de nuestros misioneros en Nápoles!

Actualizaciones

- Hablamos de nuestras «preparaciones finales» para el encuentro Internacional de Visitadores de julio en Nueva York, en la Universidad San Juan. Se ha dedicado mucho tiempo a la planificación de este acontecimiento, y estamos agradecidos a todos los que han trabajado duramente para organizarlo.
- Comentamos otro acontecimiento relacionado con la identidad del Visitador: el taller de enero 2014 para Nuevos Visitadores, que se celebrará en Roma, en 2014. Hemos pedido al P. Claudio Santangelo que sea el coordinador de este taller. Será ayudado por el P. Zeracristos, Asistente general. Tenemos un número de Visitadores invitados a este taller. Algunos han sido nombrados de nuevo como Visitadores, bien en sus provincias de origen o

para otras provincias, para que puedan compartir su sabiduría y experiencia de ser Visitador para beneficio de todos los presentes.

- Entregamos una propuesta a la fundación Franz para un proyecto que transforme las parroquias en «parroquias misioneras». Al actuar así, esperamos estimular un sentido profundo de evangelización en el espíritu de S. Vicente de Paúl en nuestras parroquias de la Congregación.
- Tuvimos también un debate detallado sobre reconfiguración con relación al número de distintas provincias en toda la Congregación, incluidas Austria y Alemania, Brasil, Francia, España, e Italia, CLAPVI-Sur, y CLAPVI-Norte. Nuestra esperanza es que, a través de este proceso de reconfiguración, las provincias puedan intensificar su colaboración para bien de nuestra misión. Algunos ejemplos actuales de esto incluye la formación de un equipo de misión popular en la zona sur de CLAPVI (provincias de Chile, Perú, Argentina y Ecuador). El proceso de reconfiguración avanza bien en tres de las cuatro provincias de España. Como preparación, han creado comisiones para la nueva evangelización, formación, finanzas, asuntos jurídicos, comunicación, y ordenamiento en general. El P. Stanislav Zontak ha sido designado para ayudar a las tres provincias de Italia, en la medida que avanzan hacia la reconfiguración y posible unión en 2016, antes de la próxima Asamblea General.
- Hemos formado un comité ejecutivo para promover nuestra fundación europea no lucrativa para recaudar fondos (llamada «ONLUS»), y darle un nombre: Solidaridad Vicenciana.
- Continuamos avanzando en la realización del catálogo on-line. Tenemos ahora un contrato para mantenimiento del sitio,

realizado por el P. Joe Geders, Ecónomo General. Petter Lovaas, el técnico profesional de la Universidad de Niágara, asumirá esta obligación. Ya ha contribuido a este proyecto dedicándole mucho tiempo y energía.

- Decidimos comenzar las preparaciones remotas para conmemorar el 400 aniversario de la fundación de la Congregación en 2017.
- El Superior General dio una información actualizada del encuentro reciente de la Unión de Superiores Generales (que tiene lugar dos veces cada año), y que debatió el tema autoridad y obediencia desde el tiempo del Vaticano II hasta nuestros días. El P. Javier Álvarez es ahora miembro de su comisión teológica, que organizará un Congreso sobre Vida Religiosa en 2015.

Noticias & Informes de la Curia General

- El Superior General y el Consejo General han nombrado al P. Jorge Luis Rodríguez Baquero como sub-director para comunicaciones y la Familia Vicenciana. El P. Rodríguez es de la Provincia de Colombia. El P. Rodríguez reemplazará al P. Juventino Castillero, que irá a una nueva misión, cuando termine su tiempo en la Curia, a comienzos de 2014.
- También aprobamos anteriormente el nombramiento del P. Shijo Kanjirathamkunnel como Procurador y Postulador General para la Congregación. El P. Shijo reemplazará al P. Albert Vernaschi como Procurador General, y al P. Luigi Mezzadri como Postulador General. Deseo agradecer a ambos PP. Vernaschi y Mezzadri su servicio tan generoso a la Congregación.

- También quiero aprovechar la oportunidad para agradecer al P. Félix Álvarez, que ha sido un miembro de nuestra comunidad en la Curia, su trabajo como traductor para nuestras oficinas y publicaciones mientras servía como superior asistente de la casa. El P. Félix volverá a su Provincia de Madrid. Sin embargo, está de acuerdo en ayudarnos como traductor, por lo que le estoy agradecido.
- Se ha proyectado un encuentro para 2014 entre los Consejos Generales de las Hijas de la Caridad y la Congregación de la Misión. Esta será la primera vez en la historia de nuestras dos comunidades que se va a celebrar un encuentro formal como éste. Esperamos que este encuentro fortalezca nuestras responsabilidades mutuas de los unos con los otros para ayudarnos a testimoniar nuestro carisma Vicenciano con las otras ramas y miembros de la Familia Vicenciana.

Oficina de Comunicaciones

- Recibimos un informe del P. John Maher, Director de Comunicaciones. Entre otras cosas, nos comunicó que habrá un informe diario sobre el desarrollo del Encuentro Internacional de Visitadores en Nueva York vía website de la Congregación: www.cmglobal.org. Además, para actualizarla diariamente, los misioneros pueden participar en un fórum on-line para reaccionar y discutir en «tiempo real» los distintos temas debatidos en el encuentro de Visitadores.
- El Director de Comunicaciones presentó también varias ideas sobre medios para mejorar NUNTIA y Vincentiana. Un nuevo espacio llamado «Momento de meditación» en el que el Consejo General comparte sus ideas sobre el significado de secciones de las Constituciones para beneficio de los misioneros. La primera

meditación será sobre el capítulo acerca de la Vocación, números 1-9.

- El P. John Maher presentará sesiones tituladas «Comunicación en la Congregación» en el Encuentro Internacional de Visitadores. Hará también una presentación sobre el SIEV; sus metas, objetivos y actividades, pidiendo a los Visitadores asesorar cómo puede servir las necesidades de sus provincias. Invitará a los Visitadores a evaluar el Plan de Comunicación de Estrategias, que puso las «Líneas de Acción» de la Asamblea General en los temas anuales con estrategias específicas.

Programa CIF en París

- Recibimos un informe sobre el Centro para la Formación Internacional de los co-directores, PP. Dan-Paul Borlik y Marcelo Manimtim. Dado que el P. Marcelo marchará a finales del 2013, aprobamos oficialmente al P. Borlik como el nuevo Director, y el P. Adam Bandura, Provincia de Polonia, como Director Asistente. Ambos nombramientos surtirán efecto en enero de 2014.

Taller para una Gestión inteligente del Dinero

- Así, mientras estamos finalizando los planes para el «Taller para una Gestión inteligente del Dinero» del mes de agosto en París, miramos hacia el futuro. Debatimos posibles encuentros internacionales y regionales como seguimiento del mismo. Se espera que la planificación para el seguimiento concretará asuntos debatidos en este taller, específicamente para ayudar a las provincias a mejorar su capacidad para suscribir donaciones y desarrollar fondos para proyectos de evangelización y desarrollo social.

VSO

- Recibimos un informe de la Oficina de Solidaridad Vicenciana del P. Miles Heinen con una evaluación en profundidad. Estamos revisando este informe. Como siempre, su apoyo de la VSO es esencial para ayudarles a continuar asistiendo a nuestras provincias que experimentan mayor necesidad.

Asuntos económicos

- Comentamos un plan para re-alinear el fondo de distribución misionero, en un esfuerzo permanente para afrontar nuestros recursos limitados y ayudar a las provincias a adaptarse a la crisis económica. En lo que se refiere al re-alineamiento, hemos reducido los fondos donados, y tenemos que reducir el número de provincias que reciben el fondo. Nuestro objetivo es ser justos y honrados al ayudar a aquellos que tienen mayor necesidad. Buscaremos la ayuda de otras provincias para hacerlas avanzar en la autofinanciación.

Misiones internacionales

- Como parte de nuestra formación permanente, hicimos un estudio y renovación de los estatutos de nuestras Misiones Internacionales de la Congregación. Una vez finalizados, se enviarán para animar a los misioneros a responder como voluntarios para las misiones internacionales.
- Recibimos buenas noticias de nuestra misión internacional en **Cochabamba**: se ha terminado de construir la casa parroquial. Ahora, después de tres años, los misioneros tienen finalmente su propia casa llamada hogar, así que los tres misioneros, en esta misión, se pueden concentrar en la misión que se les ha confiado.

- En su misión internacional de Papúa Nueva Guinea, el Arzobispo Lippert de la Archidiócesis de Bomana nos pidió proporcionarles un Rector para el seminario diocesano. Me complace informarles que hemos asignado al P. Jacek Tendej, Provincia de Polonia, que tiene experiencia en el trabajo del seminario. Una vez que llegue, se adaptará a Papúa Nueva Guinea y al seminario, uniéndose a nuestro misionero, P. Emmanuel Lapaz, que continúa allí.
- Nuestro cohermano, Obispo Rolle Santos, de la Diócesis de Alotau-Sideia, nos ha informado que un segundo miembro de la Congregación va a trabajar con el P. Homero. Es el P. Marceliano Oabel, anterior director del seminario interno para la Provincia de Filipinas.
- Desde las Islas Salomón, hemos nombrado al P. José Manjaly de la Provincia de India-Sur como nuevo superior de la misión. El P. Tewolde Teclemicael, Provincia de Eritrea, va a ser nombrado nuevo director del seminario. El P. Greg Walsh, anterior superior de la misión, nos habló del buen trabajo y del servicio generoso proporcionado por Polona Berlec, un misionero laico.
- Con relación a nuestra misión internacional en Angola, el nuevo misionero que se ha unido al equipo es el P. Jason Cristan Soto Herrera, que está aprendiendo la lengua y solicitando el visado de entrada.
- En la misión internacional de Túnez, el P. John-Pierre Mangulu se unirá al P. Firmín Mola Mbalo, un misionero de la Provincia del Congo, anterior Director de la las Hijas de la Caridad en Haití, y enlace de la Familia Vicenciana allí. Comienza en Agosto.

- Nuestra nueva misión en Punta Arenas sigue adelante. Recibimos informaciones actualizadas del superior de la misión, P. Pablo Vargas, juntamente con el P. Gerardo Díaz.
- En un informe presentado por el P. Zeracristos, sobre COVIAM, (Conferencia de Visitadores en África y Madagascar), se nos informó que la misión internacional en el Chad, apoyada por la Curia General y COVIAM, llegará a ser de la responsabilidad de la Provincia de Nigeria. Hay dos misioneros en esta misión: uno de Madagascar, y uno de Nigeria.
- Revisamos las solicitudes de misioneros que se ofrecieron voluntarios para las misiones internacionales. Cuatro misioneros han sido destinados a estas misiones para comenzar, más tarde, este mismo año. Agradecemos a los voluntarios, y continuamos recordando a los misioneros reflexionar y discernir si el Señor les llama a servir en estas misiones, bien para un periodo breve de tiempo o para un periodo más largo.
- Hemos recibido una petición del vicariato apostólico de Beni, Bolivia, (donde el Superior General celebró la Semana Santa este año) para encontrar tres misioneros para la misión: dos sacerdotes y un hermano. Actualmente no podemos comenzar otra misión internacional, pero estamos evaluando si la Congregación puede ayudarles a tiempo parcial o total.
- Hemos recibido una petición de un obispo de Musoma, Tanzania, para enviar misioneros a las misiones de Benin y el Chad. Esta no es una aventura fácil: muchas agencias caritativas no están dispuestas a financiar tales gastos. Una vez más, ¡vuestras contribuciones a la VSO cuentan realmente!

- Nos informaron que la Provincia de Venezuela espera patrocinar una misión que se establecerá en la región amazónica de aquel país. Los misioneros de la Provincia de Venezuela invitarán a misioneros de toda la Congregación para unirse a dos de sus misioneros en este trabajo. Están buscando un tercer misionero para ayudarles en esta nueva misión.

Familia Vicenciana

- Recibimos un informe del P. Joe Agostino sobre el Proyecto de Colaboración de la Familia Vicenciana, un grupo que ha creado y coordinado un simposio de una semana de duración, celebrado en París, en Mayo. Este fue «un proyecto piloto» con treinta y cinco participantes de distintos países. Se diseñó promover la colaboración entre ramas de la Familia Vicenciana. Al estar en París, en la «cuna» de la Congregación, hubo un bono añadido de participantes. Al final del programa, representantes de la Congregación acordaban con la Comisión de Colaboración de la Familia Vicenciana continuar; de hecho algunos en la comisión se ofrecieron voluntarios a elaborar un programa que preparará conferenciantes en español y en francés para presentar posteriores talleres.

Conferencias de Visitadores

- Tratamos las actividades de varias Conferencias de Visitadores en todo el mundo. La Conferencia de Visitadores de Asia Pacífico (APVC) tuvo una sesión de formación para misioneros jóvenes con menos de cinco años de ordenación. Celebraron un taller en septiembre para formadores. La APVC nombraron a Varghese (Biju) Chittoparamban como nuevo secretario ejecutivo, reemplazando al P. Shijo Kanjirathamkunnel, que ahora trabaja en la Curia como Procurador y Postulador General.

- De la Conferencia de Visitadores de Europa (CEVIM), hemos recibido una información de que han decidido establecer el próximo programa de seminario interno en Nápoles.
- En COVIAM, la conferencia en África, además de la decisión reciente de confiar la misión del Chad a la Provincia de Nigeria, están dando pasos para la creación de un seminario mayor para el continente africano.

Finalmente, el próximo calendario del Superior General será como sigue: después del Encuentro de Visitadores en la Universidad de San Juan, de julio, va a Brasil para la reunión de la Juventud de la Familia Vicenciana. anterior a la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro. En agosto, va a París para encontrarse con los Eónomos Provinciales y hablar en el taller de «Administración inteligente del Dinero». Después tomará vacaciones en USA con su familia. En septiembre, visita una misión en Kazakhstan, de la Provincia de Polonia. Después visita la Provincia de Colombia para celebrar el 100 aniversario de su fundación.

Al entrar en los meses de verano pido para que encuentren tiempo para orar, reflexionar, descansar y recrearse de tal modo que se puedan renovar en nuestra misión de seguir a Cristo, Evangelizador de los Pobres.

Vuestro hermano en San Vicente,



G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

Roma, 1 agosto 2013

A los visitantes y vicevisitadores de la Congregación

¡Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté por siempre en nuestros corazones!

Ha sido un verdadero placer el haber estado con ustedes en Nueva York en la reciente Reunión de Visitadores. Las presentaciones y las ocasiones de diálogo me parecieron muy útiles. Gracias a todos por su presencia y su participación.

En esta carta me gustaría destacar una idea propuesta por el padre Luis Fernando Macias Fernández, visitador de Chile. Recordarán ustedes que en respuesta a la presentación de la Oficina de Solidaridad Vicenciana (OSV) en relación al Desafío del Fondo Vicenciano (Vincentian Endowment Challenge-VEC), el padre Fernando nos presentó una sugerencia basada en un proyecto que espera poner en marcha en su provincia, sugerencia que extendo a todos ustedes: que tengan una colecta el día de la fiesta de san Vicente, o alrededor de ella, en todos los ministerios en nuestras provincias y viceprovincias. Los fondos que se recojan engrosarían el Desafío del Fondo Vicenciano, del

que una porción menor se dedicaría a un proyecto específico de su provincia o viceprovincia.

Les escribo para animarles a seguir el ejemplo del padre Fernando, y para sugerirles que tengan la colecta en los días 26 a 29 de septiembre de 2013. El día de la colecta podría variar según las necesidades de la comunidad local. Cada lugar enviaría los fondos recogidos al ecónomo de la provincia o viceprovincia. Cada provincia o viceprovincia retendría el 25% de la colecta para sus proyectos locales, y enviaría el 75% de los fondos recogidos a la Curia para el Desafío del Fondo Vicenciano.

Recibirán ustedes materiales por parte de la Oficina de Solidaridad Vicenciana relativos al Desafío del Fondo Vicenciano para ayudarles a llevar a cabo esta colecta. Ustedes tendrán que preparar sus propios materiales para explicar el uso de la porción de la colecta que se quedará en su provincia o viceprovincia. Tengo sumo placer en ver el entusiasmo en relación a esa colecta, pues muestra nuestra unidad como una Congregación internacional y nuestra solidaridad en la misión. ¡Que el fuego de nuestra confianza en nuestra Congregación inflame los corazones de muchos para que nos ayuden!

Su hermano en San Vicente,



G. Gregory Gay, C.M.

Superior General

ENCUENTRO DE VISITADORES 2013



New York - USA

DISCURSO DE APERTURA A LOS VISITADORES

P. Gregory Gay, C.M.
Superior General

**«Celebrando nuestro carisma: Señor,
es bueno quedarnos aquí»**



Mis queridos hermanos en San Vicente,

«Señor, es bueno quedarnos aquí»

Esta es una cita muy familiar tomada de la Sagrada Escritura, una expresión que manifiesta perfectamente cómo me siento estando aquí con ustedes. La cita completa es: «Pedro dijo a Jesús **«Señor, es bueno quedarnos aquí»** (Mt. 17:4)

Yo hago eco al sentimiento conmovedor de Pedro: ¡**es bueno quedarnos aquí!** Como miembros de una misma Congregación hemos llegado del mundo entero para orar, reflexionar, estudiar, y aprender

unos de otros. Es bueno que estemos aquí para explorar más ampliamente nuestra vocación Vicentina y nuestro Carisma. Es bueno que estemos aquí en este punto intermedio entre nuestra Asamblea General de 2010 y nuestra próxima Asamblea para discernir juntos qué hemos realizado y qué queda todavía por hacer para cumplir las Líneas de Acción que acordamos para bien de la Congregación en 2010.

Como ustedes saben, esta cita de la Escritura corresponde al relato de la Transfiguración, una fiesta que celebraremos el próximo mes. Esta historia me fascina a varios niveles; quizás les interese también a ustedes. Siempre que la escucho, me pregunto a mi mismo sobre varios aspectos de esta historia. Por ejemplo: ¿Por qué tomó Jesús con él sólo a tres de los Doce a la montaña? ¿Por qué Pedro se precipita a construir tiendas o cabañas allí? ¿Qué movió a los discípulos para pasar de un temor tremendo a una fe reverencial en un tiempo tan corto? Y ¿por qué, después de una experiencia tan fuerte, dijo Jesús a los tres que no dijiesen nada sobre esta experiencia hasta después de haber resucitado de entre los muertos?

Por favor, relájense: ¡no estoy aquí para imbuirlos en un asfixiante estudio de la Escritura y ni en una exégesis! Pero me gustaría usar esta hermosa historia como telón de fondo para reflexionar sobre la forma de poder profundizar nuestro amor y práctica del carisma Vicentino en nuestros días. La «Transfiguración» es un episodio que se nos presenta con ideas y analogías para nuestro viaje en la fe como individuos y como una comunidad. Es una lección sobre cómo abrirnos a la presencia transformadora de Jesús para que podamos vivir más plenamente nuestro carisma.

Tengo la esperanza que durante estos días que vamos a estar juntos, este encuentro se convierta en una «Transfiguración» de tipos, que sea un acontecimiento que nos transforme y nos haga crecer en nuestro amor hacia Jesús y a San Vicente. Como ustedes saben, en la XXXXI Asamblea General, acordamos avanzar en un camino que llamamos **«Fidelidad Creativa a la Misión»**. Pudimos identificar y nos comprometimos a fortalecer nuestras tres referencias o cotas esenciales:

- *«Reconocer nuestra responsabilidad con una gran herencia, desde San Vicente y los primeros misioneros hasta nuestros días.»*
- *«Ser «dóciles al Espíritu Santo, que desea hacer más dinámica nuestra fidelidad y creatividad para la Misión.»*
- *«Comprometernos a recrear el carisma, atentos a los signos de los tiempos.»*

Dicho sencillamente, creo que estas referencias abarcan nuestra herencia pasada, las realidades presentes, y la esperanza futura. Así, en nuestro tiempo, juntos, les animo a reflexionar y abordar esta pregunta:

- *¿Cómo ayudo a los misioneros en mi provincia a mostrar «fidelidad para la Misión» en las dimensiones personales, comunitarias y apostólicas en su vida como Vicentinos?*

Como ustedes saben, las «Líneas de Acción» son los medios actuales por los que ponemos en práctica estos ideales. Es esencial por consiguiente que revisemos y reflexionemos sobre ellas durante este tiempo. Las áreas en las que nos centraremos están todas en las Líneas

de Acción. Incluyen: formación, reconfiguración, diálogo con los pobres, diálogo con la Familia Vicentina, creatividad en nuestro ministerio, y la metodología de cambio sistémico. Para estas áreas, la Asamblea enumeró objetivos de largo alcance que podrían ser adaptados de acuerdo con las distintas dimensiones y necesidades de las provincias.

En el 2010 la Asamblea General aprobó un plan estratégico de comunicaciones por nuestra «Oficina de Comunicaciones» que organizó las Líneas de Acción con temas anuales. Al actuar así, esperamos ayudar a provincias y cohermanos visitantes en el desarrollo de estrategias para incrementar la concientización y asegurar mejor su cumplimiento a nivel local, provincial e inter-provincial. Durante los cinco años del plan estratégico cada uno de ellos se centra en un tema principal aprobado por la Asamblea General. Al asumir este enfoque, yo mismo y los asistentes generales, aprovechamos cualquier oportunidad que tenemos – sean charlas, homilías, y visitas canónicas, para hablar y para que se tome mayor conciencia sobre estos temas tan importantes entre los misioneros.

En armonía con nuestra herencia Vicentina, decidimos que además de los temas anuales, hubiese un tema global que permanecería durante toda la duración del plan: «Diálogo con los pobres». Sirve como una memoria constante para centrarnos en nuestro carisma y misión. Creemos que este tema y los temas anuales de las «Líneas de Acción» son un camino viable para mantener el trabajo de la Asamblea General ante los Visitadores, Conferencias de Visitadores, comunidades locales, misioneros, así como miembros de la Familia Vicentina.

Además del tema anual de «Diálogo con los pobres» y «Cambio Sistémico», también lo fue el tema de 2012. Este año es el tema de la «Reconfiguración: Camino a la creatividad en nuestros ministerios». En 2014 el tema será «Formación Inicial y Permanente, y en 2015, «Diálogo de la Familia Vicentina.» Para 2016, emplearemos el tiempo antes de la Asamblea General para evaluar las «Líneas de Acción» tanto con relación a su implementación como a su eficacia.

Pero ni las palabras de la Asamblea General ni un plan temático de comunicaciones son transformantes en sí mismos. Es por eso que nos reunimos aquí durante estos días. Quizás sea útil volver al episodio de la Transfiguración. Como los tres discípulos elegidos por Jesús para subir a la montaña, ustedes, como líderes representantes en la Congregación, son como un pequeño grupo que sirve de referente y que encarna las esperanzas y aspiraciones de nuestros 3.000 misioneros. Por eso, espero que, en este tiempo, que estaremos juntos, esta sea una verdadera experiencia de comunidad, en el servicio de nuestra misión al seguir a Jesucristo, Evangelizador de los pobres. Espero que como resultado de este encuentro, es mi más profundo deseo, podamos encender de nuevo el carisma Vicentino en nuestros misioneros, comunidades y apostolados.

«Señor, es bueno quedarnos aquí.» No hemos venido aquí para escapar o desentendernos de las realidades de la vida comunitaria y ni del ministerio en nuestras provincias o en un abanico más amplio de la Congregación. No estamos aquí para construir chozas o para felicitarnos mutuamente, sino para plantar tiendas mediante el compartir mutuo y una vida verdaderamente fraterna. Como los discípulos, podemos sentirnos desbordados por los desafíos que tenemos delante de nosotros

en cada una de nuestras provincias. Pero como los discípulos, sabemos que el Señor Jesús siempre nos acompaña, y que el carisma de San Vicente nos inspirará y nos guiará como sus hijos espirituales. Que estos días fortalezcan nuestros vínculos como hermanos; que sean un tiempo para un rico intercambio de ideas y experiencias; y que nos traigan una renovación de esperanza para que podamos «llegar a ser plenamente lo que estamos llamados a ser».

Como pueden ver en nuestro ambicioso calendario, ¡tenemos mucho por hacer! Nuestro horario diario, aunque lleno, permite tiempo para la oración, la eucaristía, el aprendizaje, el diálogo y la reflexión. Les animo a que aprovechen el tiempo al máximo para su crecimiento personal y para bien de su provincia. El verano pasado, tuve la suerte de dedicar tiempo con nuestros misioneros que trabajan como Directores de las Hijas de la Caridad. Como ustedes saben, este es un servicio que la Congregación proporciona a las Hijas de la Caridad a las que ustedes asisten con tanta generosidad, con frecuencia a expensas de sus propias necesidades personales. Cuando hablé en la sesión de apertura, hice una petición a los misioneros que les haré también a ustedes en este día.

Les propuse que durante el tiempo que iban a estar juntos, ese tiempo estuviera regido, por lo que yo llamo las «Tres Erres»: **reflexionar, reaccionar, y re-integrar**. Ofrezco ese mismo marco al comenzar hoy tan importante encuentro. Tomen tiempo para reflexionar sobre lo que lean y oigan, escuchen con atención y procesen no sólo las palabras sino también las ideas. Reaccionen a lo que oyen y piensan; comuníquense formal e informalmente, sea en sus pequeños grupos o en las sesiones plenarias. Y finalmente, re-integrar: descubrir cómo, lo que ustedes ven

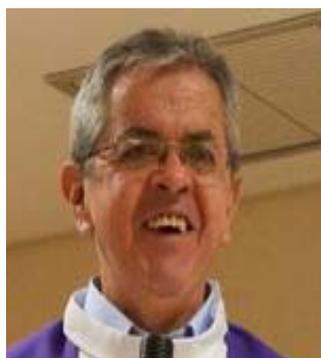
y aprenden aquí, puede beneficiar a sus cohermanos y ayudarles en su trabajo como su Visitador.

«Señor, es bueno quedarnos aquí». Ahora vamos a trabajar.



DESARROLLANDO EL ESPIRITU MISIONERO VICENCIANO

P. Eli Chaves do Santos, C.M.
Asistente General



Permítanme compartir con ustedes una inquietud, que creo ser importante y relevante para nuestro trabajo misionero. En la actualidad, la Iglesia nos invita a una nueva evangelización y la Congregación nos propone desarrollar la fidelidad creativa para la misión. Este fuerte espíritu misionero que marca nuestra época me recuerda una afirmación de nuestra Asamblea General de 2004: «*Congregación de la Misión, ¡sé lo que eres!*

No te conformes con la mediocridad. (...) Trabaja y extiende incansablemente las fronteras de la misión...»

Dentro de una Iglesia que tiene conciencia de ser cada vez más misionera, esta llamada hecha en el 2004 continúa actual. Se siente hoy una inquietud entre muchos cohermanos que se preguntan: ¿Los obispos, el clero y la gente nos identifican como verdaderamente «misioneros»? ¿Por qué hay una gran ausencia de la Congregación en las iniciativas y

en los organismos misioneros y caritativos de la Iglesia? Son pocos los cohermanos que se especializan en misionología, sobre todo en «misionología vicenciana». ¿Cómo hablar de estabilidad y de sentido de pertenencia si no tenemos una identidad misionera bien definida? Nuestra acción pastoral parece ser más de conservación y limitada principalmente en un contexto parroquial. Tenemos el riesgo de centrar casi todas las energías en lo que se llama «pastoral ordinaria». Una pastoral ligada al territorio parroquial, centrada sobre todo en la liturgia, la catequesis y los servicios parroquiales. Una pastoral que absorbe las mejores energías de los cohermanos y que puede convertirse en obstáculo para el impulso de una evangelización más decidida y misionera.

Juan Pablo II dijo en 1995, en Palermo: *«Ha llegado el momento de pasar de la conservación a la misión»*. ¿Qué puede significar esto? El Sínodo sobre la Nueva Evangelización dedicó la Propuesta 50 a la Vida Consagrada y dijo: *«La vida consagrada... puede dar una grandísima contribución para la evangelización. Por ello el Sínodo pide que las Órdenes y las Congregaciones se empeñen en alcanzar las fronteras geográficas, sociales y culturales de la nueva evangelización. El Sínodo, además, invita a los consagrados para que se arriesguen en los nuevos areópagos de la misión*. En este mismo espíritu, creo que continúa válida la afirmación de Jon Sobrino, hecha a finales del siglo pasado: *«La Vida Consagrada debe estar en la periferia, en la frontera y en el desierto»*. Los consagrados deben estar en la vanguardia de la misión: en la periferia, con los más pobres y excluidos, allí donde los llamamientos de los pobres son más urgentes; en la frontera, donde la iglesia enfrenta los nuevos y difíciles problemas misioneros presentes en los nuevos areópagos; y en el desierto, donde el evangelio es poco conocido, allí donde la Iglesia es pobre, es una minoría o está dando sus primeros pasos.

Hace años, Paulo Suess, un misionólogo alemán que vive en Brasil, dijo a un grupo de cohermanos: *«Ustedes Lazaristas deben ser expertos en misión, tengan cuidado para no pecar donde están llamados a ser más virtuosos»*.

Dentro de una Iglesia cada vez más misionera, creo que el testigo misionero innovador de San Vicente nos llama a priorizar y profundizar el trabajo misionero entre los pobres y nos invita a estar en la vanguardia de la misión. Para ampliar las fronteras de la misión, pienso que necesitamos preguntarnos: ¿Con quién estamos, dónde estamos, cómo trabajamos y cuáles son nuestros verdaderos objetivos? ¿Qué relación ha de haber entre la «pastoral ordinaria» y la dinámica misionera? ¿Desde dónde impulsar la misión? ¿Estamos haciendo lo adecuado o estamos siendo prisioneros de un esquema que nos impide pensar y actuar de manera diferente?

La misión implica una dinámica de desplazamiento, un movimiento hacia lo otro, una penetración en la sociedad, exige descentramiento, salida, desinstalación. Pienso que es necesaria una revisión de nuestros trabajos, de nuestros compromisos, de nuestros planes y estructuras pastorales, especialmente de nuestras parroquias, para ampliar las fronteras de nuestra misión con los pobres. Creo que sería muy enriquecedor si nuestras provincias, toda la Congregación, se involucrase más en estos planteamientos. Ciertamente, las preguntas son muchas, no hay una solución mágica y fácil. Pero me gustaría vernos más empeñados en revisar a profundidad nuestra «acción misionera ordinaria», asumir más decididamente la preocupación por la misión como criterio para evaluar y dinamizar más nuestras actividades (no todo lo que se hace es necesario ni evangelizador de la misma manera), desarrollar la formación en una línea más misionera y vicenciana y ensayar nuevas y más significativas experiencias misioneras.

Acredito que una opción más decidida por las misiones, vivida dentro de una verdadera Misionología Vicenciana, es una necesidad indispensable para, en espíritu de fidelidad creativa, construir el futuro de la Congregación y la Congregación del Futuro.

SENTIDO DE PERTENENCIA A LA CONGREGACION

P. Javier Alvarez, C.M.
Vicario General



El sentido de pertenencia a la Congregación está en relación con la identidad vicenciana. En efecto, cuando hay identidad vicenciana, el sentido de pertenencia a la Congregación está asegurado; pero cuando no hay identidad, la pertenencia puede sonar a música celestial. En realidad, los dos temas, identidad y pertenencia, apuntan a una misma y única realidad: la identidad hace relación más

bien al carisma; la pertenencia, a la institución. Son las dos caras de una única moneda.

He escogido este tema porque, junto con la identidad vicenciana, me parece sumamente importante profundizar en él. Creo que aquí está la raíz y la explicación a no pocos problemas y situaciones que aquejan hoy a la Congregación. Por ejemplo, ¿por qué hay misioneros que, a los pocos años de haber sido ordenados, deciden alegremente incardinarse en una diócesis? ¿Tiene para ellos importancia el haber descubierto una

vocación misionera y el pertenecer a una Congregación que les posibilita esa vivencia? ¿Por qué resulta tan difícil en las Provincias hacer que los ministerios evolucionen a fin de armonizarse mejor con las exigencias de nuestro carisma y con las llamadas de la Iglesia hoy? La escasez vocacional y el envejecimiento en la Congregación no explican todo, porque en aquellos lugares donde hay vocaciones y la edad media de los misioneros no es excesivamente alta, se constatan parecidas resistencias ¿No habrá que pensar, más bien, en un déficit de identidad vicenciana que nos dificulta el ver, como natural a nuestra vida, la parcela de los pobres, la orientación evangelizadora de todos nuestros ministerios, y la movilidad como instrumento permanente para re-enfocarnos continuamente hacia lo que es esencial a nuestra vocación?

***La escasez
vocacional y el
envejecimiento en
la Congregación no
explican todo...***

¿CÓMO ESTÁ EL SENTIDO DE PERTENENCIA EN LA CONGREGACIÓN?

Se entiende por sentido de pertenencia, no sólo el sentirse vinculado a una institución (ya sea local, provincial o general), sino el vivir dicho sentimiento con gestos concretos de vinculación, de interés.

Podemos distinguir tres niveles de pertenencia: local, provincial y general. Con respecto al local, resulta difícil calcular el grado de pertenencia de nuestros misioneros, dado el número y la variedad de nuestras comunidades. Tampoco resulta fácil hablar de la pertenencia a la Provincia. Es evidente que hay diferencias notables entre ellas, que los misioneros no se vinculan de la misma manera en unas que en otras, y que incluso la forma concreta de concebir la Provincia y la comunidad no es igual en América que en África, o en Asia que en Europa, a pesar de que a todos nos orientan las mismas Constituciones y el mismo espíritu vicenciano.

A pesar de esto, se puede afirmar –creo– que en los últimos 50-60 años se ha producido un cambio muy notable en este tema: de una centralización muy fuerte a nivel general, a una importante autonomía de las Provincias, con el consiguiente desplazamiento del sentido de pertenencia del nivel general al provincial.

En efecto, el Concilio Vaticano II desarrolló notablemente temas como la «teología de la comunión», la «eclesialidad», la «subsidiariedad», «la corresponsabilidad», «la «diálogo» y la «participación». A la luz de esta nueva eclesiología y manera distinta de entender el gobierno, las Congregaciones revisaron y adaptaron sus Constituciones. Uno de los resultados, positivo, fue la descentralización a favor de las Provincias en temas de gobierno, manifestado en las Normas y Asambleas Provinciales, en las consultas y en los diálogos. De esta manera, se ha conseguido involucrar a todos en la marcha de la Provincia. La puesta en marcha de todos estos medios de participación, ha hecho que todos

los misioneros se sientan actores de sus Provincias, y no meramente espectadores, como pudo ocurrir en otros tiempos de menos participación. Además, se ha logrado que el gobierno provincial gobierne con un sentido más realista y más inculturado.

Por lo tanto, las consecuencias derivadas de la descentralización en el gobierno de la Congregación, han sido muy positivas para las Provincias. Sin embargo, esto ha llevado consigo una cierta pérdida de sentido de pertenencia a la Congregación en su nivel general. Cuando se centra la mirada en un objetivo, existe el riesgo de que se debiliten otros. Sólo a fin de comprender esta merma de sentido de pertenencia a nivel general, les presento los siguientes síntomas que son fácilmente constatables:

- Con algunas Provincias resulta difícil mantener la correspondencia necesaria. Con relativa frecuencia, he escuchado lamentaciones a nuestro Secretario general porque no todos los Visitadores (y también otros

misioneros) responden con prontitud a peticiones justas del Superior General y de su Consejo. Seguramente, algo tiene que ver en esto el sentido de pertenencia.

- A veces, la colaboración entre las Provincias y el Consejo General no es suficiente. Estoy pensando, por ejemplo, en la colaboración pedida sobre las parroquias poco después de la Asamblea General. Sólo 27 Provincias respondieron al cuestionario enviado por el Consejo General. Vistos los resultados no se vio conveniente hacer el Directorio sobre parroquias que pidió la Asamblea General 2010. Otro ejemplo reciente: cuando desde el Consejo General se envió una reflexión, fechada el 13 de enero de 2012, sobre los «Cohermanos en dificultad», se pidió una respuesta a todos los Consejos Provinciales. Sólo respondieron 10 Provincias.
- Sabemos que algunos Visitadores no son diligentes para enviar a los miembros de su Provincia alguna comunicación o alguna carta que envía el P. General. Pueden dormir en sus despachos el «sueño de los justos».
- Algunas dificultades provenientes de la reconfiguración tienen como causa una excesiva atención a lo provincial y una escasa apertura a nuestra vocación misionera, que se armoniza mejor con la universalidad de la Congregación que con una parte de la misma. El sentido provincial cuando se exagera pasa a ser provincialismo, actitud que dificulta el ver y el abrirse a otra realidad que sobrepasa las estrechas fronteras de la Provincia.

No quiero extenderme más en la casuística porque ésta no tiene más valor que ser síntoma de una causa más profunda, donde sí vale la pena incidir porque se trata de un valor importante en nuestra vocación: el sentido de pertenencia a la Congregación. Evidentemente, no se trata de negar nada ni de reducir la legítima autonomía de las Provincias, sino

de no descuidar el nivel general de pertenencia, donde se deben encontrar todas las Provincias, según el número 98 de nuestras Constituciones.

DOS CONVICCIONES PARA FORTALECER LA PERTENENCIA AL NIVEL GENERAL DE LA CONGREGACIÓN

1. La Congregación forma un solo cuerpo.

Así lo expresa San Vicente en la conferencia del 27 de junio de 1642: *«Todos somos misioneros y no formamos más que un cuerpo; lo mismo que hay una relación tan estrecha entre las partes del cuerpo, esa misma unión tiene que haber entre los miembros de una misma Congregación...»* (XI, 44). El número 322 de la *Guía práctica del Visitador* se hace eco de esta misma convicción de San Vicente. Expresamente dice que *«el Visitador debe tener muy presente que la Congregación, no obstante su división en Provincias, es un todo universal, no formando más que un solo cuerpo»*. En los números siguientes de la *Guía*, se invita a los Visitadores a tener clara conciencia de dicha universalidad y a actuar desde ella (nn. 323-324).

Es significativo que al candidato que comienza al Seminario Interno se le proponga formar parte de la Congregación (cf. C. 83 & 1); y nuestras fórmulas de votos subrayan que es en la Congregación de la Misión donde se vive la vocación de evangelizador (cf. C. 58). Ante todo, como hemos escuchado a Vicente, somos misioneros que pertenecemos a la Congregación de la Misión. Importa mucho sentirse parte de ese cuerpo que ha recibido una misión en la Iglesia. Las Provincias son estructuras de gobierno que pueden cambiar fácilmente y que deben hacerlo en función de una mayor eficacia y de una mayor fidelidad al carisma que debe animar a todas las obras de una Provincia. Subrayar excesivamente la identidad provincial empobrece enormemente nuestra vocación misionera, dificulta la colaboración interprovincial, y hace imposible ver la Congregación como «un cuerpo». Así nos lo

recuerda también la AG´10, al invitarnos a «cultivar el sentido de pertenencia a la Congregación, más allá de la comunidad local o provincial» (AG´10, Segunda Línea de Acción, guión 2º).

2. Nuestra vocación es misionera

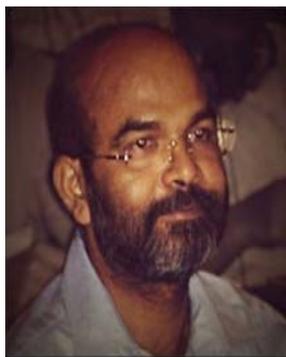
En una ocasión presencié el siguiente diálogo entre un Superior General y un grupo de estudiantes de teología. Decían los estudiantes: en la Congregación se conoce a San Vicente, se leen y estudian las Constituciones, los documentos de las Asambleas Generales y provinciales, las exhortaciones de los Superiores Generales, se ve con claridad en qué consiste el carisma vicenciano. Después, lanzamos la mirada a los ministerios y obras de las Provincias y nos cuesta ver que correspondan a lo que hemos escuchado. En aquella ocasión, el Superior General dio la razón a los estudiantes.

He aquí lo que dice Vicente a un grupo de misioneros en la Conferencia del 30 de mayo de 1659: «Por tanto, nuestra vocación consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino a toda la tierra» (XI, 553)

Parece claro que abrirse a la Congregación es su conjunto facilita el no perder de vista que somos misioneros y que, por lo tanto, nuestro estilo de vida debe ser distinto al de los sacerdotes diocesanos. Aquí está uno de los rasgos más importantes de nuestra identidad y seguramente nuestra capacidad de atraer nuevas vocaciones. En esta misma línea, creo que las misiones internacionales y las llamadas que el P. General hace continuamente a las Provincias son un verdadero icono que refleja nuestra vocación misionera en la Iglesia.

NUESTRA IDENTIDAD MISIONERA EXPRESADA EN LAS MISIONES INTERNACIONALES

P. Varghese Thottamkara, C.M.
Asistente General



Jesús mandó a sus discípulos después de la Resurrección, «*Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda la creación.*» (Mc. 16:15). San Vicente, movido por el espíritu de Jesús, considera este mandato dirigido también a él y a los misioneros de la Congregación personal y directamente. Por eso denominó a la sociedad fundada por él «*Congregación de la Misión*» y quiso que sus misioneros fuesen allí donde la Divina Providencia les llamara. Vicente estaba convencido de la llamada de la Congregación para las misiones extranjeras y habló sobre ello elocuentemente. Él dijo en cierta ocasión «*Qué feliz es el misionero que no tiene fronteras en este mundo para ir a predicar el Evangelio. ¿Por qué dudan y establecen límites, pues Dios nos ha dado todo el mundo para satisfacer nuestro celo?*» («Ratio Missionum»: parte introductoria.) Los misioneros no deben

limitarse a una parroquia, diócesis o nación, sino que deben ser enviados a todo el mundo.

Durante siglos la Congregación ha permanecido fiel a este legado de S. Vicente superando todas las mareas y corrientes. Una de las últimas expresiones de nuestro compromiso con las misiones extranjeras son las «misiones internacionales» propuestas por el Superior General, e iniciadas por el anterior Superior General P. Robert Maloney, para responder a llamadas de todo el mundo. Con una convicción firme sobre su valor y necesidad, el P. Gregory Gay, actual Superior General, continúa dedicándose a ellas como una meta.

Hoy tenemos las siguientes misiones internacionales:

1. Bolivia: tenemos dos comunidades:

El Alto: 3 misioneros, ocupados principalmente en actividades pastorales. Cochabamba: 3 misioneros: implicados principalmente en actividad pastoral.

2. Islas Salomón: 7 misioneros trabajando en la formación en el seminario diocesano. Últimamente hemos comenzado también nuestra propia formación. Hay actividades pastorales y asistencia espiritual a religiosas. Esta misión está apoyada principalmente por la APVC proporcionando personal.

3. Papúa Nueva Guinea. Hay 6 misioneros trabajando en tres diócesis. En Port Moresby los misioneros enseñan en el seminario y desarrollan actividad pastoral en una parroquia. En Woitape, 2 trabajan en una parroquia en las montañas. En Islas Trobiand (Diócesis de Alotau donde Rolando Santos CM es el obispo) otros dos misioneros están empleados en trabajos parroquiales.

4. Túnez: Dos misioneros están dedicados al trabajo pastoral y dirección de Hermanas.

5. Angola: Dos misioneros ocupados en trabajo pastoral: pastoral caritativa y dirección de Hermanas.

6. El Chad: Dos misioneros comprometidos en trabajos pastorales. Esta misión está asumida en colaboración con COVIAM.

Tenemos también misioneros bajo misiones internacionales trabajando en colaboración con las provincias de Puerto Rico (en Haití), Polonia (en Benín), SS Cirilo y Metodio (en Ucrania), Mozambique y Cuba. Hay también muchos misioneros trabajando en misiones extranjeras de varias provincias.

Algunas misiones que comenzaron como misiones internacionales han pasado a la responsabilidad de provincias. India Sur, que ha asumido Tanzania, es el mejor ejemplo. Algunas misiones están ayudadas por las Conferencias de Visitadores como por ejemplo las Islas Salomón por la APVC y El Chad por COVIAM. Muchas provincias han entendido este carácter Vicenciano de nuestra misión y han establecido misiones en muchos lugares. La Congregación ha permanecido siempre misionera, y esa es la razón

por la que nos encontramos hoy en todos los continentes y en más de 48 países.

Las provincias continúan asumiendo misiones y apoyándolas. Cuando una provincia sola no puede asumir una misión, es una oportunidad para que las provincias y los misioneros compartan las misiones internacionales. Esto hace que nuestras misiones y comunidades sean verdaderamente internacionales. Este carácter internacional y misionero de nuestra identidad y carisma debe ser inculcado y promovido desde el tiempo de la formación. Algunas provincias tienen recursos personales para compartir, otras tienen recursos financieros que pueden compartir. Con el compartir y la colaboración, las misiones internacionales continúan realizando el legado de S. Vicente.

Siempre ha habido obstáculos para las misiones si volvemos a los tiempos de S. Vicente. Hacia el final de su vida, hizo una llamada apasionante para mantener los



ministerios que habían desarrollado en la Congregación, especialmente las misiones extranjeras. Las defendió señalando que respondían a nuestra llamada básica de evangelizar a los pobres. Él advirtió contra aquellos que buscarían reducir o abandonar misiones difíciles por la distancia, falta de personal, o pérdida del espíritu misionero. *«Habrán personas que se miran a sí mismas, hombres que tienen una visión estrecha, que reducen sus puntos de vista y sus propósitos a un área limitada dentro de la cual se encierran como en un pequeño círculo y no están dispuestos a dejarlo.»* (SV XII, 92).

La «Ratio Missionum» habla detalladamente de la necesidad de selección y formación para los

misioneros. Se pide a los Visitadores elegir los mejores miembros para las misiones internacionales, y darles una preparación y formación adecuadas dentro de la provincia, para que se adapten fácilmente a las misiones. Una cierta ayuda en la adaptación e inculcación se da en la misión y a nivel internacional. Pero la formación básica de la provincia no debe descuidarse.

Los siguientes puntos nos ayudarán en la elección y formación de misioneros internacionales: Aunque las políticas pueden variar en la descripción de los misioneros, las cualidades siguientes son esenciales

Los misioneros deben tener una estabilidad emocional. El trabajo misionero es duro. Los que ejercen el ministerio en otras culturas, si han de ser eficaces, deben aprender a hablar otras lenguas, conocer nuevas culturas, y hablar el eterno mensaje de Dios en contextos sociales cambiantes. La relación interpersonal con otros-trabajadores, misioneros que

atravesan igualmente tensiones culturales y ansiedad en el trabajo, aumenta la tensión. Solo los emocionalmente estables pueden asumir el compromiso para un tiempo prolongado, en misiones contra-culturales.

Los misioneros tienen que tener madurez espiritual. No pueden predicar eficazmente el Evangelio por su propia iniciativa y capacidad. Ellos son, meros «recipientes de barro», que demuestran que «todo poder incomparable» empleado en el ministerio cristiano es «de Dios y no nuestro» (2 Cor. 4:7). Se unen a Dios en su trabajo y no debe ser Dios el que se una al nuestro. De este modo, las misiones son un «trabajo sobrenatural», hecho por el poder de Dios. Por consiguiente, los misioneros deben ser personas que se arrodillan ante Dios en adoración y estudian la Biblia no sólo para preparar sermones y conferencias, sino para reflexionar también en la voluntad de Dios en sus propias vidas. Los misioneros necesitan mantener una relación íntima con Dios, que repercutirá en lo que son y en cómo se relacionarán con los otros. Son

transformados constantemente en imagen de Dios cuando le contemplan (2 Cor. 3:18).

Los misioneros deben ser maestros eficaces de la Palabra de Dios. Enseñar una visión cristiana del mundo como se revela por Dios en las Escrituras es parte integral del trabajo misionero. Deberíamos, por consiguiente, enviar a los campos de las misiones internacionales misioneros que han enseñado el evangelio a no creyentes en su propia cultura, y han formado auténticamente nuevos discípulos hasta la madurez cristiana.

Los misioneros deben tener la actitud y el entrenamiento para establecer eficazmente iglesias, alimentar nuevos cristianos hacia la madurez, y equipar con líderes la iglesia nacional para el servicio cristiano. Estas son las tareas esenciales de las misiones. Los misioneros deben estar bien entrenados para insertarse en nuevas culturas y poner los fundamentos del Evangelio. La tarea no es sencilla. Antes de ir al campo de trabajo deben, o bien

estudiar la lengua del país donde van a trabajar, o bien tomar un curso de lenguas que les capacite para aprender una nueva lengua sobre el terreno. Deben estudiar antropología para desarrollar un proceso de aprendizaje de una nueva cultura y descifrar su visión del mundo. Deben desarrollar también metodologías y estrategias para establecer y alimentar nuevas iglesias, y capacitar a desarrollar líderes cristianos en el ámbito de estas iglesias.

Los misioneros deben conocer las técnicas de la comunicación interpersonal eficaz. Estas habilidades interpersonales se desarrollan mayormente a través de las influencias de los padres, hermanos, y otras relaciones a medida que crecemos. Son difíciles de aprender cuando uno es ya adulto. Las personalidades culturales varían de un país a otro y de un continente a otro. A pesar del ajuste, sin embargo, todos los misioneros deben tener la habilidad de entrar empáticamente dentro de la cultura donde ellos van a ejercer el ministerio.

Comprender estas cualidades es esencial para la importante tarea de elegir misioneros para un largo periodo en el campo de trabajo. Misioneros líderes y superiores provinciales deben entender y emplear cuidadosamente estos criterios para asegurar la cualidad de los misioneros que apoyan. Ningún trabajo misionero en la iglesia local es más importante que este. Sin misioneros cualificados no puede haber misiones eficaces en el campo misionero.

Hoy, más que nunca, nos encontramos con obstáculos y dificultades, pero la necesidad es también abrumadora. Nosotros como Congregación, y ustedes como Visitadores, necesitan encontrar medios y caminos para superar los desafíos y responder a la llamada universal para ser fieles al legado de S. Vicente.

***Las personalidades
culturales varían de
un país a otro y de
un continente a
otro...***

SOBRE LA FORMACION

P. Stanislav Zontak, C.M.
Asistente General



Soy consciente de la gran responsabilidad que implica la realización del papel de Visitador de la Provincia. Sé que hay muchos problemas y dificultades que deben resolver y muchos proyectos que deben poner en acción para que la provincia progrese, como cada uno de los misioneros. Reconozco su servicio y quisiera expresarles mi sincero agradecimiento.

Permítanme compartir con ustedes mi reflexión respecto a un sector que se me ha confiado por el Superior General como Asistente General. Se trata del sector de la formación.

Visitando las distintas provincias, siguiendo la situación de la formación en la Congregación y tratando la materia respecto a la formación en el Consejo General, quisiera tocar algunos puntos más débiles que deberían llamar su atención y suscitar una reflexión más profunda para mejorar

nuestro compromiso de los formadores (como bien sabemos, el Visitador es el primer formador de la Provincia).

El puesto de la formación entre las prioridades de la provincia

A pesar de las declaraciones oficiales, la formación no pertenece a las prioridades más importantes de las distintas provincias. Leyendo las actas de los consejos provinciales que nos envían a la Curia, se ve claramente que la atención más grande se da a las obras de la provincia (aunque sea, sin duda, una cosa justa), siguen los asuntos económicos, después aquellos disciplinarios, después otras materias; pero la formación viene entre las últimas y menos tratada. La organización de la formación y preparación de los programas de formación se deja a la Comisión de formación, que no siempre funciona de modo adecuado y activo, pero se olvida que es el visitador con su consejo el que debe tomar la iniciativa, seguir de cerca el proceso de formación y tomar las decisiones que deben ser ejecutadas, mantenidas y controladas.

Preparación de los formadores

Las exigencias, la complejidad de la formación y la fragilidad y la delicadeza de los aspirantes a la vida consagrada hoy, requieren formadores competentes y bien preparados para esta tarea importante. Debo confiarles mi preocupación por la manera cómo los formadores en muchas provincias son preparados para este encargo: con frecuencia se encuentran en la formación misioneros no preparados, sin duda buenos y celosos, pero sin la competencia, cometen errores irresponsables. Se observa una gran migración de formadores que, no obstante estar bien preparados para la formación se les destina a otros trabajos (sin duda importantes para la provincia), pero esto nos dice ya algo sobre las prioridades de la provincia. Si alguno se ha mostrado capaz en el ambiente de la formación, debería prestar este servicio al menos durante diez años en este sector. El cambio frecuente en el equipo de formación crea confusión en los formandos. Sucede con frecuencia,



por desgracia, que los misioneros que han estudiado la formación trabajan en otro sector. Quisiera afirmar que los estudios de especialización en teología o filosofía no preparan a la formación, por tanto los misioneros que enseñan materias específicas no son automáticamente capaces de ser los formadores. Si les queremos asignar una tarea de formación, tendrán necesidad de otros estudios y preparación. Ciertamente no faltan tantas instituciones que ofrecen este servicio de preparación y debemos aprovecharlo mejor. Creo que debemos reflexionar mucho sobre cómo hacer más sólidas y estables nuestras comunidades de formación.

Elección de candidatos y su adecuada preparación

La experiencia de la formación inicial nos enseña la importancia de la buena elección de los candidatos para la Congregación. Sobre todo en los países donde se experimenta falta de candidatos se nota el peligro de la tendencia a aceptar todos los candidatos que se presentan con los criterios más benévolos. En las provincias donde hay muchos candidatos la elección es mucho más fácil, pero a veces se nota el poco conocimiento

del mismo candidato, de su historia y de sus motivos principales; se fía en la relación del párroco o la comunidad de base, de donde proviene el candidato o ha vivido durante algún tiempo, pero con frecuencia falta el contacto regular con algún misionero o algún formador de la provincia.

***El candidato
elegido sin clara
motivación o sin
la debida
madurez
humana bloquea
todo el grupo...***

El candidato elegido sin clara motivación o sin la debida madurez humana bloquea todo el grupo y crea muchas dificultades a los formadores y a menudo debe ser enviado a casa (este hecho produce muchos traumas a todo el grupo y puede influir durante mucho tiempo en las relaciones con los formadores y la apertura a la formación futura). Parece más adecuado evitar estas dificultades y prevenirlas por medio de una elección de candidatos más cuidada.

Los candidatos aceptados deben estar bien preparados antes de entrar en la fase siguiente (Seminario Interno o estudios de filosofía) de la formación inicial. El periodo de preparación en la primera etapa de la formación («pre-seminario interno» que algunas provincias llaman «año propedéutico»), pero no siempre está considerado con la atención que debe. Este periodo requiere la presencia de formadores competentes y sabios que sean capaces de acoger los candidatos con toda su capacidad de debilidad y de ayudarlos a afrontar con coraje la propia persona. Este servicio les ayuda a entrar en el camino de la formación. La nueva Ratio Formationis dedicará a esta problemática un capítulo que recomiendo a su amable atención.

Formación de los misioneros jóvenes

Otra cosa que requiere su atención es la formación de los misioneros jóvenes en los primeros años de servicio después de la ordenación sacerdotal. Observando la práctica de muchas diócesis, vemos que el obispo durante el primer año (o los dos primeros años), después de la ordenación sacerdotal, se reúne con sus sacerdotes una vez al mes, para continuar su formación y para introducirles en el ministerio. En algunas provincias de la Congregación, por el contrario, encontramos la situación que los jóvenes misioneros después de la ordenación son abandonados a sí mismos y algunas veces falta incluso la introducción a los ministerios. Algunas provincias organizan regularmente cada año un encuentro para los misioneros jóvenes (hasta diez años de ordenación), pero estos encuentros no pueden sustituir la formación en el primer año después de la ordenación.

Conocimiento de los documentos oficiales de la CM

Otro campo que se puede mejorar es el conocimiento de los documentos oficiales de la CM como son «Instrucción sobre los votos», «Ratio Missionum», «Guía práctica del Superior local», «Ratio Formationis», que pueden contribuir a la formación permanente de los misioneros. Ciertamente se han encontrado con estos documentos durante la formación inicial y los tienen en su biblioteca personal, pero no los tocan jamás. Estos documentos, más las cartas del Superior General, merecen ser estudiados y usados mucho más y deberían formar la base de nuestra formación permanente. Creo que debemos hacer algo más para motivar a los misioneros a estudiar los documentos, sea personalmente sea durante los encuentros de la comunidad.

Plano estratégico de especialización de los misioneros

Sabemos que los misioneros, para trabajar bien y responder a las necesidades de los pobres y asumir las tareas que la provincia les confía, tienen necesidad de continuar su formación profesional post-gradual. Por eso cada provincia debería preparar el plan estratégico de especialización de los misioneros, que debería corresponder al plan estratégico de las obras de la provincia para el futuro. Los estudios de especialización deberían ser considerados como la consecuencia de las necesidades de la provincia. Es la provincia misma la que debería pedir a los misioneros idóneos continuar su formación, a menudo sucede que son los misioneros los que piden algún otro estudio, porque le agrada profundizar alguna materia de interés. El criterio para discernir y juzgar es si este deseo corresponde a las necesidades y proyectos de la provincia. El buen plan estratégico de especialización preparado por la provincia podría ser muy útil para la orientación de los intereses de los misioneros y ponerlos en sintonía con las obras de la provincia.

Estos son los temas que quería compartir con ustedes, queridos visitantes. No tenía ninguna intención de criticar la manera de cómo desarrollan su tarea en el ámbito de la formación; por el contrario, he querido ofrecerles solamente algunos puntos para su reflexión y a través de ella mejorar la formación en sus provincias. Si puedo servirles de alguna utilidad, y ayudarles con mi modesta aportación, estoy a su disposición.

LA FAMILIA VICENCIANA: DESARROLLO Y PERSPECTIVAS

P. Eli Chaves dos Santos, C.M.
Asistente General

En los últimos 15 años ha habido un gran esfuerzo conjunto de articulación de la Familia Vicenciana (FV). Para tener una visión más completa, evaluar y proyectar este trabajo, intentamos hacer una pequeña encuesta con personas que están trabajando directamente con la FV. Pocas respuestas nos fueron enviadas. No tenemos condiciones de presentar un diagnóstico, panorama amplio y preciso de la situación actual y del desarrollo de la FV. Sin embargo, las pocas respuestas recibidas presentan un contenido muy rico y esclarecedor. Así, con base en estos datos, en otras informaciones que tenemos y en nuestra experiencia en este servicio, presento algunos datos y reflexiones sobre el desarrollo de la FV.

1. En más de 80 países de los cinco continentes, existen **iniciativas de acercamiento y cooperación** entre las ramas y las personas de FV. La intensidad y el nivel de desarrollo de esta acción varían mucho de un país a otro e incluso de una región a otra dentro del mismo país, dependiendo en gran medida de las condiciones socio-pastorales de cada lugar y de la presencia y número de ramas. Esta colaboración incluye la participación de más de 60 ramas y un sinnúmero de personas.

2. Hay una creciente **conciencia de pertenencia a una misma familia**, que tiene una herencia espiritual común de servicio a los pobres, concretamente vivida dentro de una amplia variedad de formas de organización, servicios y experiencias espirituales. La diversidad y la particularidad de cada rama se entienden como valores que deben ser respetados y promovidos y que ayudan a comprender la riqueza y la amplitud del carisma vicenciano.

3. **La organización de la acción de la FV** se está desarrollando dentro de una dinámica más pastoral, sin grandes estructuras y peso jurídico: a) A nivel internacional, tenemos: El Comité Internacional de FV; Los Encuentros de Formación de los Dirigentes Internacionales; La Oficina de la FV en Roma; El Proyecto Zafen/Colaboración de la FV con Haití; El Equipo de Cambio Sistémico; Comisión Internacional de Colaboración de la Familia Vicenciana; Comisión para el Diálogo con el Islam...; b) A nivel nacional, la mayoría de los países ya tiene su Comisión de coordinación nacional, existen también muchas y diversificadas iniciativas nacionales; c) A los niveles regionales y locales, hay muchas y diversificadas iniciativas organizacionales: Equipo de coordinación regional o local, equipos de servicios específicos, calendario común de actividades, centro de formación y animación, etc. En algunas

regiones o países, la organización se hace con una buena y participativa colaboración de las varias ramas; en otras, la acción y organización de la FV son todavía dependientes sobre todo de la iniciativa y liderazgo de la Congregación de la Misión y/o de las Hijas de la Caridad.

4. La conciencia de ser familia, en constante crecimiento y diversificada de acuerdo a las distintas realidades, ha llevado al desarrollo de una serie de **iniciativas y actividades** concretas para compartir y profundizar el carisma vicenciano, para comprender mejor la realidad de los pobres y promover la ayuda mutua y actualizada en la promoción del servicio a los pobres. Entre las actividades desarrolladas podemos destacar: a) Reuniones, encuentros y programas de formación vicencian;. b) Celebración conjunta de la fiesta de San Vicente y otras festividades vicencianas; c) Reuniones de convivencia y de conocimiento mutuo;



d) Acciones y propuestas de colaboración y ayuda mutua entre las ramas; e) Acción conjunta de la evangelización y de servicio a los pobres; f) Desarrollo de servicios de asesoramiento sobre todo a las ramas laicas; g) Producción de materiales y subsidios para el estudio y la difusión del carisma vicenciano. Estas actividades tienen alcance e intensidad distintos, de acuerdo a las diversas situaciones y localidades.

5. Las actividades han producido muchos y significativos **frutos de colaboración vicenciana**: a) Profundización y vivencia actualizada del carisma y de la espiritualidad vicenciana; b) Crecimiento del espíritu de colaboración y aprendizaje mutuo en el servicio de los pobres; c) Aumento del conocimiento de la realidad de los pobres, de las nuevas pobrezas y realización conjunta de nuevas acciones de servicio a los pobres, con mayor calidad y alcance; d) Apoyo a las ramas laicas, con el crecimiento de estas y desarrollo de la importancia de los laicos en la misión vicenciana; e) Mayor colaboración en el ámbito de la formación, sobre todo con el desarrollo de servicios de asesoramiento; d) Realización de alianzas con grupos eclesiales, organismos sociales y gubernamentales para los proyectos de servicio a los pobres...

6. Hay varias **dificultades y desafíos** concretos que deben ser afrontados para el desarrollo de una mayor y más fructífera acción y unión de la FV:

- Falta todavía una mayor participación y compromiso de las ramas y las personas; muchas ramas y personas todavía están muy cerradas en sus intereses personales y de grupo, todavía hay mucho desconocimiento e indiferencia, la propuesta de colaboración no llega a las bases de las ramas y, en muchas

situaciones y lugares, está muy restringida a un pequeño grupo de personas.

- b) La formación sigue siendo un reto importante para profundizar la misión vicenciana y buscar juntos los criterios y las formas de cooperación y servicio a los pobres.
- c) La realización de proyectos comunes de servicio a los pobres es aún pequeña; falta decisión de los liderazgos y falta preparación para actuar juntos. El interés y la perseverancia en la acción conjunta, especialmente en respuesta a las nuevas formas de pobreza y en la realización de la metodología de cambio sistémico, son pequeños, necesitan ser alentados y apoyados.
- d) Se siente mucho la insuficiencia de recursos humanos y financieros para promover la colaboración entre las ramas.
- e) Existen dificultades en el trabajo conjunto entre consagrados (sacerdotes, hermanas y hermanos) y los laicos. A menudo, hay dificultades en reconocer y promover el valor de los laicos.
- f) El espíritu de colaboración y respeto mutuo necesitan crecer. Muchas veces, las ramas más pequeñas no son correctamente valoradas. Hay muchos conflictos en las relaciones personales, mucha competencia y disputa de poder.

- g) Hay muchas dificultades en la relación con los sectores eclesiales (diócesis, parroquias, grupos pastorales), especialmente en lugares donde la presencia de la FV es más pequeña y laica.
- h) En la promoción y realización de la colaboración concreta hay muchas dificultades prácticas, operacionales: las distancias, la falta de tiempo y de personas para el trabajo, la desorganización y falta de compromiso, la carencia de medios eficaces de comunicación, la falta de asesoramiento, los muchos cambios de sacerdotes y religiosas por parte de sus superiores sin tener en cuenta sus compromisos con FV, el desajuste de programas y intereses entre las ramas y la acción conjunta de la FV, la escasa participación de los jóvenes, etc.

7. Pienso que la experiencia de cooperación entre las ramas de la FV ha creado un amplio y nuevo horizonte pastoral, donde las experiencias y los frutos de este trabajo conjunto siempre presentan **nuevas exigencias y desafíos**:

a.) **La acción de la FV es hoy en día un verdadero proceso histórico de revitalización de la vocación vicentina.** Es una realidad fructífera y una propuesta prometedora. Necesita ser animada, asumida, profundizada y concretizada por todos; es un horizonte a ser soñado y buscado para la revitalización de la Misión Vicentina. Por tanto, es necesario imprimir esta propuesta aún más en los corazones y en las vidas de los miembros y ramas de la FV (asimilación existencial y espiritual) y expresarla en la vida cotidiana a través de acciones y

compromisos efectivos y significativos (asimilación histórica). Bajo esta convicción, también es indispensable una decidida voluntad política, especialmente de los líderes de las ramas, para promover efectivamente esta propuesta y liberar recursos humanos y financieros para su implementación y desarrollo.

b) Desde el ideal común y dentro de la conciencia de la cooperación mutua, **es necesario ampliar y profundizar la participación y organización de la FV**. La experiencia ha demostrado que, cuando se promueve la conciencia de ser una familia, se organizan los equipos de coordinación a distintos niveles y se crean mecanismos para la acción conjunta, la acción de la FV crece y alcanza mayor profundidad, relevancia y eficacia en la profundización y en la vivencia de la misión vicentina. Esto presupone la participación y organización, el respeto y aceptación de cada rama específica, que tiene sus propias fronteras espirituales e institucionales que no deben ser destruidas, pero ultrapasadas y enriquecidas. Las ricas perspectivas para la vivencia del ideal común y las posibilidades de una acción más amplia y enriquecida en favor de los pobres son los incentivos para hacer frente a las dificultades y profundizar la colaboración, la organización y la acción conjunta.

c) **La FV es llamada hoy a profundizar la comprensión y las expresiones del carisma y de la misión vicentina**, de acuerdo con la realidad y los llamamientos concretos de los pobres. Las ramas y las personas de la FV tienen como reto la

necesidad de una reinterpretación del carisma vicenciano, buscando explicitar su actualidad y significado en este momento histórico. Vivimos un tiempo de verdadero cambio de época, que pone la necesidad de una formación profunda, sólida y continua. La FV es hoy un espacio nuevo y privilegiado, una nueva escuela, para profundizar y revitalizar el carisma vicenciano en un proceso de aprendizaje mutuo, de intercambio de conocimientos. Cada rama aporta su propia especificidad, yendo más allá de sus fronteras espirituales e institucionales, lo que permite una comprensión más amplia, actualizada y consistente del carisma vicenciano. Esto permite la revitalización de la vocación vicenciana, indicando de manera clara y profética su naturaleza y su destinación apostólica a favor de los pobres, en la Iglesia y en la sociedad.

d) **Es importante compartir y promover el carisma vicenciano con los laicos**, que, hoy en día, son cada vez más verdaderos sujetos emergentes en la vivencia, promoción y revitalización de los carismas congregacionales, que antes se restringían a las congregaciones religiosas. En la FV, los laicos tienen una presencia significativa, lo que demuestra la actualidad del carisma vicenciano y su poder de convocatoria. En este esfuerzo, corresponderá a los laicos un papel no de consumidores, sino de sujetos activos en la elaboración de una expresión propia de vivencia del carisma y de la espiritualidad vicenciana. Dentro de una perspectiva eclesial de compromiso con los pobres, el compartir y el desarrollo del carisma vicenciano

con los laicos pueden enriquecer mucho a la Iglesia y a la sociedad, desarrollando la misión de la FV como fermento de caridad y de testimonio y anuncio del amor preferencial de Dios por los pobres. En el compartir el carisma vicenciano con los laicos merecen una atención especial los jóvenes y las mujeres, que pueden mucho ayudar a transformar y a rejuvenecer las prácticas y las organizaciones vicentinas.

e) La propuesta de acción de la FV, vivida dentro de una eclesiología de comunión y de una relación de reciprocidad y de unión de fuerzas, requiere **la promoción e intensificación de las propuestas y proyectos de acción conjunta dentro de la metodología de cambio sistémico**. A la luz de la práctica de San Vicente, de un servicio a los pobres «material y espiritual», «afectivo y efectivo», «en palabra y obras», la FV es desafiada a asumir la metodología de cambio sistémico como una fuerza importante para el crecimiento, para la revitalización y el desarrollo del carisma vicenciano. Esta metodología consiste en la comprensión del servicio a los pobres de modo integral, articulando el servicio de la caridad y de la palabra, teniendo en cuenta todas las dimensiones de la vida, siendo los pobres sujetos y no objetos de caridad y buscando una transformación de la realidad y de las causas generadoras de la pobreza. Aprender bien y aplicar esta metodología en proyectos concretos de servicio a los pobres constituyen un reto para la FV y una posibilidad de un servicio creativo y transformador, no convencional y asistencialista.

8. La colaboración con la FV y como FV es para la Congregación de la Misión un rico y desafiante horizonte de reconfiguración.

Siendo el ejercicio práctico de la fidelidad creativa, la reconfiguración busca traducir el carisma fundacional en actitudes, prácticas y estructuras nuevas y adecuadas a la realidad actual. La colaboración con la FV y como FV nos permite desarrollar un amplio proceso de interacción continua entre el evangélico ideal evangélico vicenciano y los desafíos históricos, en vista a la construcción de una nueva manera de ser, una vida nueva figura histórica en el vivir la misión vicenciana:

a) La acción con la FV permite que la Congregación de la Misión pueda salir de su propio mundo y, en actitud de humilde disponibilidad, ponerse en conjunto con los miembros de la FV en la búsqueda y profundización de una base doctrinal significativa y actualizada para entenderse, justificarse y animarse en su ser y actuar vicenciano. Mucho podemos aprender con otras congregaciones y con los laicos. Este aprendizaje dilata, individual y colectivamente, sentido de pertenencia, amplía el horizonte de la misión, crea nuevos sentimientos, experiencias, sentidos y compromisos que dan nueva fuerza y nueva expresión para asumir la causa vicenciana de servicio a los pobres.

b) La acción con la FV permite a la Congregación de la Misión definir mejor su lugar y su papel dentro de la Iglesia, por ejemplo: retomar con más fuerza su práctica tradicional de misiones populares; desarrollar su ministerio en la formación, sobre todo con los laicos; intensificar y cualificar su servicio junto a los pobres, etc. En colaboración con la FV, la Congregación puede

mejor situarse en el campo social y eclesial como agente efectivo en el servicio misionero de los pobres.

c) Las perspectivas abiertas por la acción con la FV, pone a la Congregación de la Misión en nuevos escenarios pastorales, abren un nuevo horizonte de trabajo, requieren una nueva relación con otros religiosos, con los laicos, para un trabajo conjunto. La novedad de esta colaboración ultrapasa las prácticas convencionales, va a más allá de las fronteras provinciales y congregacionales y requiere nuevas prácticas, nuevos métodos, nuevas estructuras de acción. Revisión de las obras, nuevas necesidades en la formación, nueva administración de los recursos humanos y financieros, nuevas formas y expresiones son necesarios para poner en práctica, con eficacia y dinamismo, las nuevas metas y objetivos abiertos por la colaboración con la Familia Vicentina.

.....

Un camino está siendo hecho; los logros, retos y perspectivas ya son visibles y son llamamientos para seguir caminando: *«Hermanos, cualquiera que sea el punto a donde hayamos llegado, sigamos por el mismo camino»* (Flp 3,13.16).

RECONFIGURACION: TOMAR PROVISIONES DEL DEPOSITO DE NUESTRAS ALMAS

P. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Quiero comenzar esta reflexión sobre reconfiguración con una breve cita de la Sagrada Escritura que encuentro muy apropiada para lo que vamos a debatir en este día, cita que está tomada del evangelio de Mateo. Jesús dijo: **«Todo escriba que ha sido instruido en el Reino de los Cielos es como el padre de familia que saca de sus arcas lo nuevo y lo antiguo»** (Mat. 13:52)

Esta breve cita en Mateo sucede al final del capítulo lleno de parábolas. De hecho, es tan breve que puede aparecer como fuera de lugar con las parábolas anteriores de la «semilla de mostaza», el «sembrador y la semilla,» y «la cizaña y el trigo.» Sin embargo, creo que es una descripción perfecta de nuestro tema de hoy: es decir, la realidad de la reconfiguración. La Biblia Nueva Americana, en la



edición católica que sirve como traducción oficial para la escritura y el leccionario en los USA, tiene un título interesante encima de este pasaje: «*Tesoros Nuevos y Antiguos*» ¡Perfecto!

En mi discurso de apertura, mencioné cómo nuestro plan de comunicaciones estratégicas se centra sobre un tema cada año hasta la Asamblea General de 2016. Como ya conocemos, este año estamos destacando la **Reconfiguración**. Así que en mis charlas, circulares trimestrales y visitas a provincias, he mantenido este tema ante los cohermanos para recordarles su importancia no sólo como una estrategia, sino como una herramienta para la renovación personal, comunitaria y provincial. Fomentaré la cooperación inter-provincial y la colaboración, pero eso es un terreno secundario sobre el que diré algo más tarde.

Desde nuestras «Líneas de Acción», y consiguientemente en el plan estratégico para comunicaciones, hemos definido reconfiguración como una «senda para la creatividad en nuestros ministerios». Esa última frase no es una línea «malgastada» sino una idea central en este proyecto: es decir, la reconfiguración no sólo implica cambio, sacudida, pérdida, sino que nos dirige hacia la renovación, la apertura de nuestras mentes y nuestros corazones a los nuevos desafíos. Aquí tenemos algunas de las estrategias aplicables de las «Líneas de Acción»:

- ***Explorar localmente, en el ámbito provincial, y en las conferencias de Visitadores la reconfiguración, tanto como un sentido provincial «intra» e «inter», y su importancia para el futuro de la CM;***
- ***Cultivar un sentido vital y concreto de pertenencia a la Congregación que vaya más allá de las comunidades locales y provinciales;***
- ***Crear espacios para la colaboración inter-provincial administrativamente, y compartir recursos humanos y financieros;***
- ***Fomentar la disponibilidad y movilidad personal para participar en nuevos proyectos misioneros;***
- ***Revisar nuestros ministerios y las estructuras de nuestra vida comunitaria para realzar su dimensión misionera;***

- ***Ir a los más distantes, Ad gentes, y acercarse a los más apartados.***

En la medida que lean y reflexionen sobre estas estrategias, observen su variedad y adaptabilidad. Están pensadas para ayudarles a determinar ustedes el «gran cuadro» para el futuro de sus provincias, comunidades locales y cohermanos. Las estrategias sugeridas nos invitan a reflexionar sobre dónde estamos como provincias, comunidades locales y como individuos, y cómo podemos avanzar juntos. Para aquellos presentes en la última Asamblea General, la actitud detrás de estas estrategias para la reconfiguración no era aquella de burócratas realineando provincias, podando apostolados, o recortando presupuestos. No, fue aquella del padre de familia que prudentemente integra lo mejor de lo viejo y lo nuevo.

Algunas ideas expresadas en las estrategias de arriba refieren el verdadero significado de la reconfiguración que ustedes como el padre de familia del evangelio deben prestar atención:

- ***un sentido concreto de pertenencia a la Congregación;***
- ***fomentar la disponibilidad y movilidad personal para participar en nuevos proyectos misioneros;***
- ***compartir recursos humanos y financieros;***
- ***y revisar nuestros ministerios y estructuras de vida comunitaria para resaltar su dimensión misionera.***

Como ustedes pueden ver claramente, el enfoque aquí se refiere a la forma de fusionar las habilidades y energías de los cohermanos, provincias, y trabajos, para un mayor bien; es decir, estar al servicio de nuestro carisma y de la Iglesia.

No obstante, sé que la palabra reconfiguración puede parecer un término extraño y gravoso. Su origen viene del mundo del ordenador, un guirigay técnico, un lugar que no arriesgo con frecuencia. Y dadas las palabras negativas anteriores (al menos en inglés) empleadas frecuentemente para describirlo en círculos seculares y religiosos, quizás la palabra «reconfiguración» sea al menos un término neutral, si no un término de uso amigable. Pero para entender verdaderamente su significación debemos conocer y examinar sus dimensiones internas y externas.

La «dimensión externa» de la reconfiguración es totalmente evidente: implica cambio, movimiento desde un modelo establecido, confortable de hacer las cosas, sea en la vida comunitaria o en el apostolado, para aventurarse hacia caminos nuevos no familiares de vida y ministerio.

Bien se trate de la unión de apostolados locales o casas de comunidad, o fusión de regiones y provincias, la reconfiguración es una proposición perturbadora. Nos obliga como individuos y comunidad a luchar con cambios que con frecuencia cierran definitivamente una puerta a parte de nuestro pasado. Una primera reacción muy común es el miedo, la pérdida, o la incertidumbre. Y cuando estos sentimientos se hacen más fuertes, pueden indicar una lucha interna.

***Una primera
reacción muy
común es el
miedo, la
pérdida, o la
incertidumbre...***

Aquí es donde cada uno de ustedes entra en el cuadro. Como líderes llamados a servir a sus cohermanos y a la Congregación, ustedes no sólo son los maestros mencionados hoy en el pasaje de la Escritura: ustedes son «padres de familia». Es su papel asesorar e inventariar su propio depósito, tratase de una comunidad local, apostolado, región, o provincia. Se dan cuenta que lo que ustedes manejan no son solamente propiedades, sino personas; no sólo un apostolado, sino un apóstol fiel para un trabajo; no solamente una asignación nueva, sino una vocación duradera; en otras palabras, como un «padre de familia» es su responsabilidad respetar el orden establecido, mientras ayuda a sus cohermanos a abrazar nuevas formas de vivir la vida comunitaria y contribuir a la Misión de la Congregación. Pero para ser un «padre de familia» basado en el evangelio debe primero querer ser instruido en el «reino de los cielos»

Es por eso que titulo mi charla hoy «**Reconfiguración: tomando provisiones del depósito de nuestras almas**». Debemos ser sensibles a las preocupaciones y necesidades de los cohermanos, especialmente nuestros mayores, a medida que hacemos cambios que, inciertos a corto plazo, darán «fruto que permanezca» a largo plazo. Para hacer esto convenientemente, necesitamos escuchar y aprender unos de otros – compartir cándidamente nuestros planes, experiencias, desafíos, y por supuesto, incluso los retrocesos que hemos experimentado al movernos hacia la reconfiguración. Como los «padres de familia» de la Congregación, es vuestra responsabilidad difícil pero indispensable cerciorarse de que los cohermanos estén siempre informados, invitados e incluidos en el proceso de reconfiguración. No es fácil, ni sencillo,

pero cuando se hace bien produce una comunidad renovada y fortalecida con un profundo sentido de identidad y finalidad.

Toda la jornada de hoy está dedicada al tema de la reconfiguración, centrándose en sus diversos aspectos y enfoques en provincias y regiones. Les insto a reflexionar con seriedad y dialogar sobre este tema. Como un ejemplo de esto, miren la talla y el contorno de las vidas de San Vicente y Santa Luisa, personas que aceptaron el reto de la reconfiguración primero en sus propias vidas, y entonces repetidamente en el despliegue de la Providencia en muchos caminos inesperados mientras buscaban servir a los pobres en Cristo y a Cristo en los pobres. Con frecuencia he pensado que quizás la cita más apropiada sobre este tema podía ser una frase que San Vicente usó para describir la fundación de la Congregación: «¿Quién habría pensado jamás que todo eso se iba a desarrollar en lo que es hoy?» (Vol. XI, 4-5)

El pasaje de la Escritura que he citado de San Mateo, al comienzo de esta charla, ocurre después de las parábolas de la semilla de mostaza, la más «pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es mayor que todas las hortalizas» (Mt. 13:32), la pequeña porción de levadura mezclada con harina hasta que fermenta toda la masa (v.33) el «tesoro enterrado en el campo» (v. 44) y la «perla de gran valor» (v. 46). En estas historias sencillas y caseras de Jesús llamadas parábolas, encontramos lecciones para la vida cristiana y nuevos caminos de pensamiento. Tomadas en su plenitud, las parábolas son un paradigma para la vida, juntos, como una comunidad de amigos queridos al servicio del carisma de Vicente.

COHERMANOS EN DIFICULTAD

P. Javier Alvarez, C.M.
Vicario General

Creo que en los últimos años se está tomando conciencia en la Congregación acerca de este tema importante que afecta, de una forma o de otra, a todas las Provincias de la Congregación. Se comenzó el año 1996 cuando el P. Maloney dirigió una carta a todos los Visitadores con orientaciones muy precisas. El año 2006 se celebró en Roma un Encuentro-Taller acerca de este mismo tema. En él participaron cohermanos venidos de todas las Provincias de la Congregación. Todas aquellas reflexiones se encuentran publicadas en *Vincentiana*, en el número 1/2 del año 2007.

Más recientemente, el 13 de Enero de 2012, el P. Gregory con el Consejo general lanzaron una reflexión a todos los Consejos provinciales de la Congregación con este mismo tema de «los cohermanos en dificultad». Sobre las respuestas obtenidas me referiré a continuación. En esta exposición intentaré no repetir lo que ya se ha dicho hasta ahora, sino continuar la reflexión y llegar a algunas propuestas concretas que se

deberán discutir aquí para su aprobación o rechazo. Evidentemente, no hablo solo en nombre propio, sino en nombre de todo el Consejo general que, de alguna forma, ha revisado lo que aquí voy a exponer. Como saben ustedes, en el 2010, cuando comencé mi actual servicio a la Congregación, el P. General me confió esta parcela de la misma, complicada y difícil, pero que merece toda nuestra atención, respeto y ayuda porque se trata de nuestros hermanos. No olvidemos que, detrás de este título («cohermanos en dificultad») hay misioneros concretos que sufren y que, por desgracia, también hacen sufrir. Tal vez, más que en cualquier otro tema, en éste especialmente se requiere la colaboración de todos: Consejo general, Visitadores, Superiores locales y Misioneros encargados de ayudar a estos cohermanos que pasan por una situación especial.

Antes de terminar esta introducción, quisiera decir que no se puede pensar en los cohermanos en dificultad sin pensar en las comunidades donde éstos residen o donde están adscritos, en caso de vivir fuera de la Provincia. Cierto, cohermanos en dificultad contribuyen a crear comunidades en dificultad, y viceversa. En efecto, hay cohermanos difíciles que fomentan en sí mismos «situaciones de dificultad», pero también puede haber comunidades y autoridades (Visitadores y Superiores) que, con su estilo, pueden provocar situaciones difíciles en la Comunidad o



en la Provincia. Así lo constata el documento *El servicio de la autoridad y la obediencia*, nº 21. No estaría de más que todos los que tenemos confiada alguna autoridad en la Congregación, hagamos frecuentemente revisión de cómo ejercemos en concreto dicha autoridad, a la luz del documento citado, de los escritos de San Vicente y, sobre todo, de la Sagrada Escritura.

La reflexión que les ofrezco gira en torno a estos tres puntos:

- Respuestas de las Provincias al estudio hecho por el Consejo general y fechado el 13 de enero de 2012.
- Los cohermanos ausentes de la Comunidad-Provincia
- Los cohermanos «en situación de dificultad» que viven en comunidad. Terminaré este último apartado presentándoles algunas propuestas concretas.

I. RESPUESTAS DE LAS PROVINCIAS AL ESTUDIO HECHO POR EL CONSEJO GENERAL Y FECHADO EL 13 DE ENERO – 2012

Recuerdo que este estudio fue dirigido a los Visitadores para que en sus respectivos Consejos estudiaran y respondiesen por escrito a estas dos cuestiones, antes del 31 de julio de 2012:

- ¿Qué está haciendo su Provincia para ayudar a los distintos cohermanos que viven en dificultad?
- ¿Qué más podría o debería hacer su Provincia por ellos?

Ante estas dos cuestiones tan vitales y tan actuales, sólo respondieron 10 Provincias. A la primera cuestión, la mayor parte de las respuestas se concentraron en presentar la realidad concreta de las Provincias por lo que se refiere a los «cohermanos en dificultad». También se apuntaron acciones concretas que se están realizando a fin de ayudar a estos cohermanos: diálogos más frecuentes del Visitador con ellos, ofrecimiento de ayudas de especialistas en centros apropiados para atajar desequilibrios, establecimiento de una comisión provincial para

acompañar y asesorar a los cohermanos que deciden abandonar la Provincia.

Sobre la segunda cuestión («¿qué más podría o debería hacer la Provincia por ellos?») se sugieren los siguientes medios:

- Crear o establecer alguna «comunidad en diálogo» al estilo de la comunidad de Trivigliano del P. Matteo Tagliaferri. Sobre todo, como prevención.
- Fortalecer la vida comunitaria en todas sus dimensiones: oración, tiempos comunes de formación, de distensión, etc.
- Ofrecer a algunos cohermanos la ayuda de especialistas
- Atención a las distintas etapas de formación inicial y a la permanente.
- Fortalecer el sentido de pertenencia a la CM

Más adelante volveré sobre algunas de estas cuestiones

II. COHERMANOS AUSENTES DE LA COMUNIDAD. ALGUNAS ORIENTACIONES EN CONTINUIDAD CON LAS REFLEXIONES OFRECIDAS EL 13 DE ENERO 2012.

1. ¿Cuántos son los cohermanos ausentes? En la actualidad, el número total de cohermanos que viven ausentes de la comunidad es de 192. En el 2010 eran 211. De una u otra manera, se han resuelto 65 casos en estos tres últimos años (desde la Asamblea general 2010), pero se han añadido otros 46. Con lo cual el resultado es sólo 19 casos menos que en el 2010.

En esta cifra incluimos a todos aquellos que tienen permiso de su Visitador por un año (cf. C. 67), a aquellos que están fuera con el permiso del Superior General (cf. C. 70), y a aquellos que están

ilegítimamente ausentes, que aún son bastantes a pesar de haberse reducido considerablemente la lista. La mayor parte de los ausentes tiene una edad comprendida entre los 40 y 60 años. Las razones más repetidas para la ausencia son: *«discernir la vocación», «deseo de ser incardinado en una diócesis», «desacuerdos y problemas con la institución».*

2. ¿Por qué ha aumentado tanto el número de misioneros que se ausentan de la comunidad?

El incremento se produjo a partir del 2002 y, desde entonces, se mantiene o incluso aumenta año tras año, a pesar de que el número de misioneros total vaya disminuyendo poco a poco.

No resulta fácil encontrar las causas de este fenómeno. Podemos pensar, por ejemplo, en la aversión a todo aquello que sea institución y control, favorecido por la corriente cultural actual que invita a vivir y a trabajar de una forma libre e individualista. De hecho, son muchos los misioneros que buscan la incardinación en una diócesis, porque en ella esperan vivir y trabajar con más libertad, y esperan también una independencia económica. Normalmente ningún misionero, que da el paso a una diócesis, formula esto tan claramente como ahora nosotros lo estamos haciendo; pero en bastantes casos se puede percibir algo de todo esto.

No se puede descartar, en otros casos, el factor de la debilidad psicológica de muchos de nuestros jóvenes que se cansan y agotan fácilmente, o en su psicología inestable, como consecuencia de desestructuras familiares o de situaciones duras vividas durante la etapa de su infancia.

Igualmente hay que mencionar también aquí una formación deficiente, como otra posible causa, que no distingue entre lo fundamental y todo aquello que debe ser relativizado, que no subraya

**...la Congregación
y las Provincias
deben ser muy
sensibles,
pacientes y
misericordiosas
con cada uno de
los misioneros que
se encuentran
ausentes...**

con suficiente fuerza ni la identidad propia ni el sentido de pertenencia a la Congregación, y que realiza un acompañamiento vocacional muy poco discernido.

Es posible también que, en algunos casos determinados, algunos jóvenes decidan dejar la Provincia y la Congregación porque se encuentran con comunidades anquilosadas o desidentificadas, donde la vivencia del carisma no les atrae. Nuestros jóvenes, aunque sean inconsecuentes e incoherentes, sin embargo soportan mal comunidades mediocres que, al

final, terminan desilusionándolos.

Es muy posible que, en no pocos casos, haya una confluencia de varias causas aquí señaladas u otras que no alcanzamos a comprender.

3. Orientaciones prácticas que ofrece el Consejo general

Ante todo hay que establecer el siguiente principio iluminador: la Congregación y las Provincias deben ser muy sensibles, pacientes y misericordiosas con cada uno de los misioneros que se encuentran ausentes, pero también se debe buscar el bien del conjunto de la Congregación y de la Provincia respectiva. Se trata de alcanzar un equilibrio entre la institución y la persona, porque si es cierto que la persona es el máximo bien, cierto es igualmente que tal bien no puede menoscabar el bien común de la comunidad, de la Provincia y de la Congregación.

¿Cómo se traduce este equilibrio en el tema que nos ocupa? A cada misionero en ausencia habrá que tratarle con suma delicadeza y respeto, incluso en el caso de que él no lo manifieste o utilice la mentira y la manipulación para sus propios intereses. En diálogo habrá que ver lo que es mejor para él y para la Congregación, y mostrárselo con claridad. Y, por último, habrá que ser firmes con los tiempos de ausencia, así como con el acompañamiento que debe hacer el Visitador o la persona designada para ello.

En el gran grupo de los ausentes, hay que distinguir estos cuatro subgrupos:

* El mayor está compuesto por misioneros que están trabajando y viviendo en una diócesis con la intención de incardinarse en ella. Algunos de éstos no han sobrepasado el tiempo de permiso para tal efecto (5 años). Por lo tanto, están en ausencia legítima. Otros, por el contrario, comenzaron a trabajar en una diócesis con el permiso del Visitador respectivo (un año), pero acabado el año han continuado viviendo y trabajando en dicha diócesis pero sin el permiso del Superior General. Están, por tanto, en una situación ilegítima. Para este número de misioneros será necesario controlar los tiempos y regularizar la situación, a fin de que el número de ausentes ilegítimos sea el menor posible.

* Hay un número de misioneros que viven fuera de la comunidad y que desean la dispensa del estado sacerdotal (=AOO) o que están en dicho proceso. El procedimiento está descrito en el número 163 de la *Guía práctica del Visitador*. En estos casos, el Visitador debe nombrar un juez instructor y un notario para los interrogatorios con el interesado. Al Consejo general corresponde colaborar con el Visitador y con el Procurador general.

* Otro grupo está compuesto por misioneros mayores, que llevan ya muchos años en esas condiciones, por misioneros que no pueden vivir en comunidad porque son desequilibrados psicológicos o en condiciones muy complicadas y muy particulares. En estos casos, es claro que no se puede establecer un criterio común, sino ver lo que conviene hacer en concreto, siempre teniendo en cuenta el bien del misionero y el de la Congregación.

* Por fin, hay otro grupo al que conviene prestar atención especial. Son aquellos misioneros, más o menos jóvenes, que están en ausencia ilegítima, que no buscan ser incardinados porque no desean trabajar en ninguna diócesis. En realidad, están fuera de la Congregación, aunque aparezcan en el catálogo y jurídicamente pertenezcan a ella. No tienen intención de regresar, viven una situación personal contraria a nuestro espíritu y estilo de vida sacerdotal: trabajo civil, vida de pareja, hijos... Con estos misioneros hay que iniciar el proceso de expulsión porque son una rémora para la Congregación, un ejemplo negativo para las nuevas vocaciones e incluso un cierto peligro para la misma Congregación, ya que siguen perteneciendo a ella. El Consejo general está dispuesto a colaborar, clarificando las objeciones que ustedes tengan sobre la manera más efectiva de llegar a la expulsión. Ya avanzo aquí que la forma más efectiva es, como dice el número 181 & 2 de la *Guía práctica del Visitador*, «centrarla en el ámbito de la obediencia, porque la desobediencia pertinaz es la que se puede probar más fácilmente». En la *Guía del Visitador* está perfectamente descrito el proceso para expulsar a alguien de la Congregación (cf. *Guía práctica del Visitador*, nn. 165-190)

Somos conscientes que, en algunos casos, al Visitador le resulta violento tener que enfrentarse al cohermano que, a pesar de su situación irregular, sin embargo no quiere abandonar la Congregación. Tal vez le une a él una cierta amistad. En estos casos, el Visitador puede acudir en ayuda del Consejo general: el cohermano en cuestión puede recibir un destino del Superior General. De no aceptarlo, desde Roma mismo se



puede iniciar el proceso de expulsión que, como saben, comienza después del segundo aviso canónico. En el Consejo general sabemos muy bien que la expulsión siempre resulta dura y desagradable, pero cuando no hay otra solución es

necesario acometerla, siempre con caridad, pero también con firmeza. San Vicente es muy claro en este tema cuando nos dice que «*sería cometer una injusticia contra la Compañía dejar de cortar los miembros gangrenados*» (IV, 40; carta a Renato Almerás, Superior de Roma, el 15 de julio de 1650).

Termino este apartado, diciendo que mientras el cohermano está en ausencia temporal pertenece a la Congregación, aunque lleve 30 ó más años viviendo fuera o esté en situación de ausencia ilegítima. Por lo tanto, no se le puede borrar del catálogo. Y si sigue perteneciendo a la Congregación y a la Provincia habrá que seguir manteniendo contacto con él para ayudarle a discernir, para sostenerle, para animarle y para que no pierda el contacto con la Provincia. Evidentemente, esto se aplica especialmente al Visitador.

III. COHERMANOS «EN SITUACIÓN DE DIFICULTAD» QUE VIVEN EN COMUNIDAD

Es claro que, dentro de este grupo, podemos encontrar un gran abanico de situaciones y de problemas. Alguien ha llegado a afirmar, con bastante razón, que todos –en algún momento de nuestra vida– hemos pasado momentos o etapas difíciles. Por otra parte, todos tenemos alguna faceta de nuestra personalidad que encaja peor con los compañeros de comunidad, y que, en algún momento determinado, reporta algún sufrimiento al resto de los cohermanos de la comunidad.

Ahora bien, esta reflexión tiene por objeto, no estas dificultades que son propias de la misma vida, sino aquellos que viven una situación prolongada o permanente de dificultad. En el documento fechado en Roma el 13 de enero de 2012 hicimos una distinción entre los cohermanos que viven en comunidad y que, en ella, luchan con sus dificultades, y aquellos otros que están presentes en la comunidad, pero que, en realidad, viven ausentes de la misma.

1. Los que luchan por superar sus dificultades

Sobre estos misioneros decíamos en el documento mencionado anteriormente y decimos también ahora, que son misioneros integrados y participativos en la vida comunitaria y en el apostolado, pero que pasan por momentos o etapas de dificultad. Éstas (las dificultades) pueden ser muy diversas, aunque sabemos que todas ellas les producen desgastes importantes.

Todos nuestros cohermanos que viven y pasan por estas dificultades y luchan por superarlas, merecen nuestro respeto, nuestra solidaridad, cercanía y apoyo, porque como dice San Pablo, es un gran signo de fraternidad *«llevar unos las cargas de los otros»*. Estos cohermanos esperan encontrar en la autoridad (general, provincial, local) al «Buen

Pastor» que tenga una palabra de ánimo y se interese por ellos, según nos lo describe San Juan en su Evangelio (cf. Jn 10, 1-21). Conviene recordar aquí las palabras que el Papa Benedicto dirigió a los Superiores generales en la audiencia del 22 de mayo de 2006: *«A vosotros, Superiores y Superiores mayores, os pido que transmitáis una palabra de ánimo a todos aquellos que están en dificultad, a las personas ancianas y enfermas. A todos aquellos que pasan momentos de crisis y de soledad, a aquellos que sufren y que se sienten perdidos...»*.

2. Los que se sitúan al margen de la comunidad pero se aprovechan de ella

Son los «presentes pero ausentes» o, si se quiere, los «ausentes de cuerpo presente». Tenemos que decir lo siguiente: estos cohermanos, a veces con dificultades muy fuertes, a su vez crean dificultades a las comunidades. Existen en todas las Provincias. Algunos van rodando de casa en casa. En algunas Provincias, sobre todo en las más numerosas, existe alguna «casa colchón» (casa Provincial u otra) donde la dificultad provocada por estos cohermanos tiende a diluirse en el ambiente, suavizando las heridas que provoca en los demás cohermanos.

A veces, esta situación es un pasadizo a una situación de «ausencia real física». Otras veces, sin embargo, los «presentes pero ausentes» no tienen la valentía o la honestidad suficiente como para ausentarse o abandonar definitivamente la Congregación. Prefieren vivir en ella, aunque con frecuencia llevan a la comunidad a situaciones difíciles o, cuando menos, incómodas. He aquí algunas situaciones en las que viven los cohermanos «presentes pero ausentes»:

- Cohermanos que se auto-aíslan y carecen de sentido de pertenencia a la comunidad, a la Provincia y a la Congregación.
- Cohermanos que viven al margen de la comunidad y según sus propios criterios

- Cohermanos que viven sin dar cuenta ninguna del propio actuar
- Más grave aún, cohermanos que llevan una doble vida, en los que se refiere al voto de pobreza o al de castidad.

¿Qué se puede hacer para ayudar a estos cohermanos «en situación de dificultad» y que viven en comunidad? En el documento «Enero 2012» desarrollamos algunos medios que aquí solamente sintetizamos:

* Atención a la formación, a los formadores adecuados, al discernimiento de las motivaciones, y a los procesos de formación inicial. Esta puede ser una actuación preventiva que, a larga distancia, puede dar resultados muy positivos. En efecto, todos sabemos que un buen proceso de acompañamiento en la acogida, de discernimiento vocacional y de iniciación comunitaria es la base para evitar en el futuro algunas situaciones de dificultad.

Mejor es prevenir que curar. Quizá en este campo sea especialmente verdadera esta frase. La prevención puede ser el discernimiento inicial, la formación inicial y también la formación permanente. Es necesario aprender del pasado porque sabemos que, con frecuencia, las dificultades más serias se podrían haber prevenido poniendo mayor atención al discernimiento inicial, cuando, también con la ayuda de los expertos, ya se podrían reconocer los indicios de futuros problemas.

* Atención específica para cada caso. Existen líneas básicas y generales de actuación, pero en realidad cada persona y cada situación requiere su propio y específico tratamiento, porque todos sabemos que lo que es útil para una persona puede no serlo para otra. En la atención específica, en principio habrá que dar esperanza a la persona. Se basa

ésta en la posibilidad de conceder ayudas apropiadas, ya sean de tipo espiritual, psicológico o ambas. No se debe descartar la ayuda de profesionales y el recurso a los centros especializados para tratar problemáticas concretas, aunque esto pueda ser un tanto costoso económicamente hablando. Por parte del misionero en dificultad se requiere apertura; de lo contrario, las cosas no serán nada fáciles.

* El papel de la comunidad local. Es cierto que ésta, en la persona del superior y de los cohermanos, juega un papel fundamental en el acompañamiento de los cohermanos en dificultad, pues en muchos casos la comunidad local es el cordón umbilical entre el cohermano y la Congregación. Por lo tanto, el ambiente fraterno de la comunidad puede beneficiar al cohermano en dificultad, así como un superior abierto, acogedor y atento.

* El papel del Visitador o el misionero delegado por él. Su misión le debe llevar a buscar intensa y seriamente la recuperación del cohermano, cuanto antes y mediante los medios adecuados, sin dar fácilmente el caso por perdido. Algunos medios pueden ser éstos: año sabático específico, formación permanente, acompañamiento espiritual, tratamiento médico-psicológico, etc. En el caso de salida, es necesario que el Visitador le ayude y le oriente en el proceso correspondiente, ya sea incardinación, petición de dispensa de las obligaciones del estado sacerdotal, etc.; y luego en su nuevo camino de vida: ayuda económica en un primer momento si es necesario, ayudarle a encontrar trabajo, a resituarse en la Iglesia y en la sociedad...

A veces, el Visitador se puede ver obligado a utilizar el servicio de un cohermano amigo y cercano, como un puente entre el cohermano y la comunidad: éste podría realizar funciones tales como comunicación frecuente, acompañamiento, ayuda espiritual... Es seguro que en numerosas ocasiones puede ser muy útil.

(Se pueden ver todos estos medios desarrollados en «Vicentiana» octubre-diciembre 2011, pp. 448-450)

3. Dos iniciativas específicas para los cohermanos en «situación de dificultad» que viven en comunidad

Se trata de dos propuestas que pueden ser útiles para el tema que nos ocupa. El Consejo general pide a los Visitadores que se decanten por la viabilidad o no de cada una de estas propuestas:

3.1. La creación de un centro de ayuda a fin de poder re- centrarse en la vocación, en la vida comunitaria y en el ministerio.

- a) Lugar: «Casa teologado San Vicente de Paúl»
Xochimanca – Méjico
El Visitador de Méjico, con el consentimiento de su Consejo, cede gustoso esta casa para esta finalidad concreta. Para quien no la conozca, se trata de una casa relativamente grande (al menos para 30 ó 40 personas), muy cómoda, con amplios espacios de jardín y situada en la capital (no en el centro, sino en un barrio periférico).
- b) Objetivo: Atender a misioneros de la Congregación de la Misión que, de acuerdo con sus Visitadores y Superiores respectivos, quieren y necesitan revisar su vida y vocación, siguiendo un programa espiritual-sicoterapéutico en comunidad, a fin de llegar al equilibrio humano y a la identidad vocacional necesarios para desempeñar los ministerios propios de nuestra Congregación.

Excluimos de este programa problemáticas muy agudas que requieren la ayuda de grandes especialistas y que, seguramente son incapaces de un mínimo de vida comunitaria.

c) Problemáticas concretas que el centro se compromete a tratar:

- Dudas vocacionales persistentes
- Insatisfacción en los ministerios y/o en la vida comunitaria
- Desequilibrios afectivo-emotivo-sexuales (no casos de pedofilia)
- Adicciones
- Depresión, angustia, stress
- Conflictos comunitarios

d) Sesiones previstas:

Para comenzar, se podrá pensar en organizar una sesión de tres meses. Después ya se verá si es necesario prolongar el tiempo (especialmente en algunos casos). No se iniciará una sesión hasta que haya, al menos, 5 misioneros dispuestos a ello. No será una casa que funcione todo el tiempo, sino algunos momentos al año.

e) Personal mínimo para poder hacer funcionar el centro (una sesión)

- Dos misioneros que conozcan la espiritualidad vicenciana y que tengan algún conocimiento de psicología
- Un sicólogo y una sicóloga (a tiempo parcial), capaces de trabajar con una orientación cristiana.
- Una empleada: cocina, ropa, limpieza...
- Buscar el servicio de algún voluntario-a religioso-a



f) El programa puede estar compuesto por las siguientes actividades:

- Liturgia de las Horas y Eucaristía (todos los días)
- Una hora diaria de espiritualidad vicenciana (de lunes a viernes)
- T e r a p i a s personales con los sicólogos (diarias)
- Tiempo personal: lectura, reflexión...
- Una vez al mes, retiro espiritual
- Cuidar los actos comunitarios: intercambios, recreación, paseos...

3.2. «Comunidad en diálogo» del P. Matteo Tagliaferri en Trivigliano (Norte de Italia)

- Quiero presentar brevemente el Centro-la obra que está en torno a la comunidad de Trivigliano. En estos momentos, la comunidad está compuesta por 4 cohermanos. Al frente de la comunidad y de la obra está el P. Matteo.
- El objetivo de la «Comunidad en diálogo» es ayudar a sanar desequilibrios en las personas. Como indica el nombre mismo, se da una importancia grande al diálogo, a la convivencia y a la relación

personal. Evidentemente, se dispone de un equipo completo de profesionales: médicos, sicólogos, siquiátras y, por supuesto, el P. Matteo como animador y acompañante espiritual. En el centro de Trivigliano hay ahora unas 80 personas haciendo esta terapia. En Italia hay otros Centros dependientes de éste. Incluso se han levantado dos Centros fuera de Italia, uno en Lima y otro en Bogotá.

- Problemáticas que afronta la «Comunidad en diálogo»:
 - Diversos desequilibrios en el comportamiento
 - Falta de madurez personal que puede derivar en dependencias del alcohol o de otras sustancias químicas
 - Dependencias afectivas
 - Falta de madurez vocacional

- Este programa terapéutico está dirigido a laicos, pero han participado también en él algún cohermano de la Congregación, así como algún sacerdote diocesano y algún otro religioso y religiosa.

- El P. Matteo está dispuesto a acoger al cohermano que lo solicite, pero no más de 2 al mismo tiempo. Éstos podrán vivir en la comunidad y participar en las actividades del Centro terapéutico.

3.3. Otras posibilidades

Evidentemente, estos dos medios no sustituyen, en absoluto, el recurso a los Centros especializados con el fin de rehabilitarse. Para los casos más complicados, no quedará más remedio que acudir a ellos que, por otra parte, existen en en todos los países.

CENTRO INTERNACIONAL DE FORMACION SAN VICENTE DE PAUL (CIF)

**P. Marcelo V. Manimtim, C.M.
P. Daniel Paul Borlik, C.M.**

Traducido del ingles por Felix Alvarez, C.M.



El Centro Internacional de Formación-San Vicente de Paúl (CIF) se estableció para responder a la necesidad de la formación continua de los misioneros. En la Asamblea General, el P. Bob Maloney proclamó después de su elección: «No discutiremos más la cuestión del Centro de Formación, estableceremos uno». Como resultado, dos misioneros fueron asignados al proyecto: John Rybolt de la Provincia del Mid-West de Estados Unidos y Jean-Pierre Renouard de Toulouse. Un poco más tarde Luis Alfonso Sterling de Colombia se unió al equipo. Así nació el Centro

Internacional de Formación-San Vicente de Paúl. Encontró su hogar en la Casa-Madre en París. Hasta ahora el Centro ha tenido tres Directores: John Rybolt, Hugh O'Donnell y Marcelo Manimtim, y varios Directores Asistentes: Jean-Pierre Renouard, Alfonso Sterling, Kasimierz Stelmach, Florian Kapusciak, Juan Julián Díaz Catalán, José Carlos Fonsatti y Dan Paul Borlik. La primera Sesión tuvo lugar en la Casa Madre en 1994.

La misión del CIF es cultivar la vocación de cada misionero para seguir a Cristo, el evangelizador de los pobres. Todos los programas del CIF están diseñados para profundizar el compromiso personal de cada misionero Vicenciano. El CIF es como un don para cada uno de los participantes de la Congregación, reconociendo que muy raramente las provincias individuales dedican tiempo, dinero y personal para

ayudar en el crecimiento de los misioneros.

El programa se centra en una reflexión profunda sobre San Vicente y la Congregación como está expresado en las Constituciones. La reflexión se facilita por medio de misioneros que desarrollan temas esenciales incidiendo en la vida y ministerio de la Congregación. Los que participan en el programa son «participantes» más que meros «estudiantes». Tienen una parte importante en el programa; por eso, se les proporciona tiempo suficiente para debatir temas entre ellos (reflexión en pequeños grupos) y presentación posterior de sus resultados a los otros en grupos grandes. Todos han tenido experiencia en los ministerios y hemos querido capitalizar en esto y al mismo tiempo respetar su vida Vicenciana. El programa se ha diseñado con tiempo libre suficiente para que los misioneros se recreen y puedan recuperar

energías después de lo que ha sido, en muchos casos, un tiempo de ministerio difícil para ellos.

La experiencia de vida comunitaria en el CIF construye la unidad de la Congregación. Cuando misioneros de distintas partes del mundo se reúnen se dan cuenta, en medio de las diferencias étnicas y culturales en la formación, que tienen el mismo espíritu y aspiraciones como misioneros Vicencianos. Compartiendo relatos de su vida y ministerios, se reafirman con la ayuda de los otros misioneros. Esta reafirmación de

**La
disponibilidad
y la atención
del equipo
son muy
importantes
a este
respecto**

y no reciben reconocimiento de los misioneros. Así, el CIF

proporciona el ambiente para la experiencia de una comunidad internacional enriquecedora.

Los programas del CIF han sido reconducidos hacia la renovación personal; ciertamente no son para tratamiento terapéutico o para resolver problemas de los misioneros. Las Provincias, por consiguiente, no deben enviar misioneros con la esperanza de que los problemas que pudieran tener de alguna manera se fuesen a resolver en el periodo del CIF. El CIF existe para enfatizar los dones y profundizar el compromiso personal que los misioneros han manifestado ya. La disponibilidad y la atención del equipo son muy importantes a este respecto. No tenemos otro trabajo mientras se celebra la sesión del CIF. Estamos ahí para ellos, al cien por ciento centrados en los misioneros mientras están en la sesión.

La sesión de Formación Permanente en el CIF

comenzó en 1994 con 16 semanas. A lo largo de los años, este periodo se ha reducido, hasta ocho semanas en los tres últimos años. Una razón importante para reducir ese tiempo es la economía. Esta consideración financiera afecta también a la elección de los misioneros que dan las conferencias de las sesiones: Gastos de viajes a París para los conferencistas de Asia o de América cuesta mucho más que para los que vienen de Europa. Así, pues, los beneficios de un entorno intercultural más amplio y de misioneros expertos con rica experiencia de estas regiones se han visto reducidos lamentablemente.

Otra consecuencia de la duración más corta es el cambio metodológico. Ahora hay menos tiempo para el estudio personal. Un tema que al comienzo se trataba durante una semana ahora

se trata en un día y medio. Así, pues, la presentación de temas por los misioneros conferencistas tiene que equilibrarse entre los datos y materiales y la orientación de la presentación hacia la reflexión compartida en grupos. Muchos misioneros vienen de horarios muy cargados, y tener tiempo para dedicarse a lo suyo fue un regalo del programa. Menos tiempo libre afecta a la cualidad del compartir y a la interacción personal entre los participantes.

La Casa Madre en París ha sido el hogar para los misioneros durante estas sesiones. Los misioneros en la casa han recibido a los participantes con agrado, y se han realizado mejoras constantes en las adaptaciones de la vivienda para los participantes.

La visita de los lugares vicencianos ha proporcionado a los participantes un gran sentido y sentimiento sobre la vida y los

tiempos de San Vicente. De evaluación en evaluación, los participantes han mencionado esto como uno de los momentos principales de su experiencia. Las visitas concretan la experiencia de las clases, de manera que los participantes no olvidan; es un modo eficaz de transmitir el carisma. Poco a poco algunos de estos lugares han sido aparcados, de nuevo por razones económicas. La razón financiera, por consiguiente, debe compaginarse con el impacto global de las sesiones en los misioneros.

Si la unidad y la internacionalidad de la Congregación es uno de los valores que los programas del CIF están sirviendo, este valor debe impactar en la forma que los programas han sido financiados. Esto es muy importante hoy, dado que las provincias que tienen más posibilidades de enviar misioneros para beneficiarse de estos programas son también aquellas provincias que tienen mayores

limitaciones financieras. Parece aconsejable que una cantidad de gastos deba ser respaldada por las provincias que envían misioneros al programa, pero su carga financiera debería ser también aligerada por el establecimiento de una fundación para la formación continua de los misioneros en el CIF. La práctica actual de un pequeño grupo de Provincias que contribuyen al fondo de becas parece inadecuada; debería mejorarse. Si el CIF ofrece formación continua a nivel de la Congregación, debería ser apoyada también a nivel congregacional.

La segunda serie de programas cortos comenzó con la sesión de Herencia en el 2000. La sesión sobre herencia asume y se construye sobre la larga experiencia de la vida vicenciana y el ministerio de los participantes. Estos misioneros conocen ya muchísimo; lo que necesitan es un tiempo de descanso, un tiempo para volver a las fuentes, contacto

con San Vicente y contacto con personas de otras provincias. Por eso, la metodología en las sesiones de Herencia proporciona menos información de los «expertos» pero mayor compartir de experiencias entre los participantes.

La Sesión de Liderazgo de siervo se diseñó como respuesta a la sentida necesidad de entrenamiento en el liderazgo para los misioneros. Ha habido tres sesiones sobre líder siervo, para líderes locales (2006 y 2011) y líderes a nivel provincial (2008). Se ha expresado la necesidad de que se sigan ofreciendo estas sesiones.

La primera **reunión internacional de Hermanos** con el propósito de la formación continua a nivel congregacional se tuvo en mayo y junio de 2010. Es de esperar que otra sesión similar se ofrezca en el futuro próximo.

En la evaluación que se hace normalmente al final de cada sesión, nos sentimos animados por la expresión de los participantes de cómo han valorado y se han sentido beneficiados por la sesión. También dan sugerencias puntuales sobre cómo se podría mejorar la sesión. Se han hecho ajustes en la forma de dirigir la sesión dentro de las posibilidades. Lo que no hemos hecho es una especie de seguimiento sobre los participantes después de que hayan regresado a sus respectivas provincias. Hemos creído que se ha tenido un buen grado de renovación y crecimiento personal en los participantes. Sería interesante contrastar cómo ha impactado esta renovación personal en la provincia donde ha regresado después de la sesión.

Programas del CIF para el futuro.

1. **El Programa de Formación Continua.** El CIF intenta continuar ofreciendo el programa incluso con reducido número de participantes.

2. **Cursos más breves y/o menos frecuentes.** Primero, la **Sesión Herencia**. Debido a la considerable reducción de participantes en la Sesión Herencia, hemos pensado ofrecerla en años alternativos. Alternando con el Curso de Herencia habrá cursos sobre distintos temas que tienen relevancia para los misioneros.

a. **Curso sobre Misiones Populares.** Esta forma de apostolado se sigue realizando relativamente en numerosas provincias. Esperamos ofrecer este curso el próximo año.

b. **Curso para Formadores.** La formación de nuestros propios miembros se realiza de varias formas. Algunas provincias tienen formación exclusivamente para nuestros propios miembros, otras lo hacen juntamente con seminaristas de varias diócesis, religiosos y laicos. Las preocupaciones principales de la formación merece un curso para ayudar a los misioneros comprometidos en este apostolado especial. La *Ratio Formationis* que se ha elaborado recientemente será una valiosa referencia para el curso.

3. **Curso sobre Líder Siervo.** El curso se ofrecerá a misioneros y se adaptará a las distintas formas de apostolado.

4. Curso sobre formación para Miembros de la Familia Vicenciana. (El primer curso como tal, en inglés, se ha programado para el 19-25 de mayo de 2013.) También se ha manifestado la necesidad de formación entre los miembros de la Familia Vicenciana. Podemos diseñar un programa con la ayuda de representantes de otras ramas de la Familia Vicenciana.

5. Cursos regionales. Existen varias razones para los cursos regionales.

a. Primero, la posibilidad de ajustar el contenido del curso a las distintas situaciones y necesidades de la región. Las diferentes necesidades y situaciones pueden enfocarse de diversas maneras. Una es a través de la selección de distintos temas. El otro es el giro concreto que está en los temas generales, de una parte, presentados por los conferenciantes, y por otra parte, reflexionados por parte de los participantes.

b. En segundo lugar, los cursos regionales dan la oportunidad y desafía a los misioneros de la región a los conferenciantes. Esto anima a los misioneros a profundizar su conocimiento y técnicas en temas que son esenciales a la Congregación.

c. Las sesiones en las regiones costarán bastante menos que las organizadas en París. Esto facilitará, esperamos, un número mayor de participantes en la sesión. Un ejemplo fue la reciente sesión de dos días sobre Comunicación Intercultural para misioneros de la Familia Vicenciana en Nairobi; participaron más de 95 africanos del Este.

d. La duración y el tiempo del curso se establecerán considerando el mejor tiempo disponible para los misioneros de la región. Hay regiones en las que las Provincias miembros siguen calendarios escolares completamente distintos.

e. Uno de los ingredientes esenciales de los cursos ofrecidos en París es la visita a los lugares vicencianos. Esto debe establecerse para los participantes de los cursos regionales.

El Primer curso regional se dará en Europa Central. Esta región comprende las Provincias de Polonia, Eslovenia, Eslovaquia, Hungría, y la Vice-provincia de San Cirilo y Metodio. La situación del ministerio de los misioneros en Europa Central exige un programa muy particular. El programa se ha diseñado para completarse en distintos periodos durante tres años. Habrá conferencias durante una semana en los dos primeros años, y visitas a los lugares vicencianos durante una semana el tercer año.

La segunda en la lista es la región de Asia-Pacífico. Hemos consultado a los Visitadores y sus Consejos. La idea en general es reunir a los participantes durante dos semanas para conferencias. Los ajustes para visitar los lugares Vicencianos se harán en un periodo posterior.

Cursos Online. Con la ayuda de especialistas en Internet y en métodos educativos digitalizados, se pueden ofrecer cursos sobre Vincencianismo online. Una clara ventaja será hacer un uso mejor de los misioneros expertos en temas Vincencianos, sin tener que pedirles viajar (o volver repetidamente) a París para dirigir los cursos.

LA INTERPROVINCIALIDAD

P. Enrique Alagarda, CM
Visitador de Barcelona



Tomaré como punto de partida de mi reflexión el Estatuto 5, n. 1: *«Consecuentes de su propia responsabilidad, las Provincias, ya por propia iniciativa, ya por invitación del Superior General, ayúdense unas a otras».*

Pienso que él refleja el espíritu que actualmente preside la relación interprovincial.

Este estatuto redactado en una forma tan sencilla es, en mi experiencia, motivo de las mayores alegrías y de los mayores disgustos para los visitadores. En el caso de nuestra Provincia, al ser una provincia pequeña y volcada a la misión *ad gentes* siempre hemos tenido unas estructuras muy limitadas para la formación de los nuestros y los ministerios propios (por ejemplo, las misiones populares). La necesidad nos ha hecho, por tanto, «muy interprovinciales».

En el aspecto de la formación, el hecho de realizar el seminario interno o los estudios de filosofía y teología en otras provincias ha sido, en la mayoría de ocasiones, un enriquecimiento que nos ha hecho sentir más cerca de los misioneros de otras provincias. Pero también, en algunas ocasiones, hemos vivido con dolor la pérdida de algunos candidatos que no hemos podido acompañar convenientemente por estar en manos de otros formadores. De ahí el sabor agríndice de esta experiencia. Aunque, en honor a la verdad ha sido más dulce que amarga.

Las Provincias también pueden practicar el espíritu de esta norma, cuando participan conjuntamente en trabajos pastorales, creando casas o proyectos «interprovinciales». Nosotros tenemos actualmente participación en diversos proyectos interprovinciales: Comunidad Interprovincial de Formación Inicial; Equipo Misionero Vicenciano de Evangelización; así como otras comisiones dedicadas a las diversas tareas pastorales. También tenemos varias comunidades que pueden considerarse interprovinciales por la composición de sus miembros: En la misión de Honduras (San Pedro Sula, Puerto Lempira y Patuka) y en España (Valencia). La presencia de cohermanos de otras Provincias en nuestras comunidades de la Provincia de Barcelona está regulada por contratos que definen los derechos y responsabilidades del misionero y de las provincias respectivas.

Todo ello nos permite mantener casas, obras y trabajos pastorales concretos, que nuestra Provincia, por sí misma, debido a la escasez de vocaciones que padece tendría que abandonar. En mi experiencia, firmar estos contratos entre las provincias donde se marque, aunque sea a grandes rasgos el marco de la colaboración interprovincial o de los derechos y obligaciones de los misioneros fuera de su Provincia, tiene una importancia fundamental, y ayuda sin duda a evitar muchos problemas. Aún así, he de decir que, en último término la colaboración interprovincial en tareas pastorales o la estabilidad de los misioneros en comunidades interprovinciales, depende fundamentalmente de la



motivación de los misioneros y de la buena voluntad de los visitantes respectivos; cuando una de las dos falla (la motivación o la buena voluntad), el contrato se convierte en papel mojado, y la obra o la casa se van al traste.

Otro ámbito importante a tener en cuenta al reflexionar sobre la interprovincialidad es el modo en que se vive la relación Provincia – Curia General y Visitador - Superior General. Desde la Curia se ha insistido en un modo más universal de vivir nuestra pertenencia a la Congregación, tal como queda reflejado en las Palabras del Superior General dirigidas a los Visitadores de España con motivo de la reconfiguración:

Déjenme también decirles algo en relación con el guión segundo de esta segunda Línea de Acción, *«cultivar el sentido de pertenencia a*

la Congregación». Sin esta condición será difícil llegar a ninguna forma de reconfiguración. Esta orientación de la Asamblea nos recuerda que somos misioneros y que pertenecemos a la Congregación de la Misión. «*Todos somos misioneros y no formamos más que un cuerpo*», decía San Vicente a los primeros misioneros. Es significativo que al candidato que comienza el Seminario Interno se le proponga formar parte de la Congregación, prescindiendo de si pertenece a tal o cual Provincia (cf. C. 83 & 1); y las fórmulas de votos subrayan que es en la Congregación de la Misión donde se vive la vocación de evangelizador (cf. C. 58). Ante todo, somos misioneros que pertenecemos a la Congregación de la Misión. Oigamos nuevamente a San Vicente para ver el sentido universal de nuestra vocación-misión: «*Nuestra vocación —dice él— consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino a toda la Tierra...*» (XI, 553). Subrayar excesivamente la identidad provincial empobrece enormemente nuestra vocación misionera, dificulta la colaboración interprovincial y hace imposible pensar en la reconfiguración.¹

Esta tendencia hacia la pertenencia universal de la Congregación, remarcada por nuestra última Asamblea y recordada con insistencia desde la Curia General, en la práctica, no siempre es vivida con paz por las Provincias, los Visitadores y los misioneros particulares. Basta con plantear en un Consejo Provincial el destino de un misionero fuera de la Provincia para dedicarse a trabajos interprovinciales solicitados por el Superior General, para darse cuenta de la tensión que se produce: ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué se percibe ese destino como una pérdida y no simplemente como un cambio? En este punto voy a dar mi opinión personal y unida a ella, también mis sugerencias.

Los Visitadores vivimos la autoridad recibida como un medio de ejercer nuestra responsabilidad de cuidar las obras y los misioneros de las provincias. Cuando acentuamos la pertenencia universal y la potestad

del Superior General para destinar misioneros en cualquier parte del mundo (cf. C. 101-103), el Visitador ve disminuida su autoridad pero no su responsabilidad, ya que con menos recursos ha de «responsabilizarse» de las mismas obras. Igualmente las Provincias, cuando se acentúan las tendencias universalistas e interprovinciales, las Provincias ven disminuidos sus derechos a disponer de sus recursos humanos y materiales para su propia Provincia, pero no disminuye su obligación de velar por el mantenimiento y la viabilidad futura de la Provincia. Creo que estas tensiones se traducen en muchas ocasiones en rechazo hacia las iniciativas interprovinciales, que acaban siendo vistas como una imposición. Eliminar esta tensión significa:

- Disminuir las responsabilidades de los Visitadores, cuando disminuimos su autoridad.
- Disminuir las obligaciones de las Provincias cuando disminuimos sus derechos.

En conclusión, yo personalmente, estoy convencido de la necesidad de mayor interprovincialidad dentro de la Congregación, que nos posibilite a ir donde la evangelización de los pobres nos necesite, pero creo que mientras la interprovincialidad esté superditada a la motivación de los misioneros implicados o a la buena voluntad de los visitadores, esta no dejará de ser más que algo anecdótico para un grupo de voluntarios dentro de la Congregación.

Si deseamos que la mayor parte de los misioneros de la Congregación esté dispuesta a ir a «toda la tierra», como decía el citado texto de San Vicente, venciendo un excesivo provincialismo, hay que acometer cambios radicales en la organización de la Congregación, revisando las atribuciones que cada uno tiene dentro de la misma. Por ejemplo, en aras de la interprovincialidad: ¿Estaríamos dispuestos a dejar nuestros teólogos en manos de seminarios regionales, dependientes de la Curia General o del Presidente de la Conferencia de Visitadores, donde

se formasen internacionalmente y después fuesen destinados por el Superior General allá donde crea que son más necesarios?

Este es solo un ejemplo, no una propuesta, para clarificar sobre lo que estoy hablando cuando me refiero a «cambios radicales». Unir dos provincias en una, o crear un seminario interprovincial, donde todo se ha de decidir por consenso, no son cambios radicales, sino pequeñas adaptaciones necesarias para sobrevivir en tiempos de crisis. Es más, y con ello termino, sin esos cambios que adapten nuestra Congregación a la utopía de pertenencia universal y disponibilidad interprovincial de los misioneros, los visitadores y las provincias, como institución, siempre seremos más obstáculo que facilitadores de la interprovincialidad.

¹ GAY, G. Gregory. Carta a los Visitadores y las Provincias de España con motivo de la Reconfiguración. Roma, 12 de diciembre de 2011.



INFORME VSO

P. Miles Heinen, C.M
Director ejecutivo de la Oficina de Solidaridad
Vicenciana (VSO)



Como ustedes bien conocen, las personas que están en plantilla en cualquier misión juegan un papel clave en la eficacia de la misión. La Oficina de Solidaridad Vicenciana, la llamamos VSO, tiene dos directores adjuntos. El Sr. Scott Fina ha sido Director Adjunto desde el 12 de julio de 2004. Tiene un doctorado en ciencias políticas y ha trabajado varios años en universidades. Su servicio Vicenciano anterior incluye servir como administrador del Albergue Ghebre Michael, para hombres sin hogar, en Filadelfia y administrador del Centro de Renovación Vicenciana de Princeton, New Jersey, para la Provincia Este de Estados Unidos.

El segundo Director Adjunto es la Sra. Teresa Niedda que se unió a la VSO el 1 de noviembre de 2009. Teresa es una graduada en 1984 en la Universidad de Niágara, Provincia Este de Estados Unidos, y completó estudios graduados en otra universidad. Trabajó anteriormente como Directora de una organización no gubernamental que trabaja con granjeros emigrantes en los Estados Unidos. Trae a la VSO su experiencia en donaciones por escrito, relaciones internacionales, y un amor por el carisma Vicenciano.

La VSO es una oficina de la Curia General y está destinada a ayudar a la Congregación de la Misión en obtener fondos para la evangelización y el servicio a los pobres.

Pero si miramos el cuadro más grande, la VSO tiene una visión mucho más amplia. La visión es sobre Solidaridad. El Beato Juan Pablo II definió la solidaridad en la Sollicitudo Rei Socialis No 38, como «una determinación firme y constante a comprometerse con el bien común, es decir, el bien de todos y de cada individuo.» La idea es promocionar a nivel internacional una igualdad relativa en la Congregación de la Misión, de tal forma que cada provincia, vice-provincia y misión tenga los recursos necesarios para ser eficaz en su localidad particular en la evangelización de los pobres.

El P. John Gouldrick nos recordó en 2007, en México, que, en el reino de las finanzas, la Congregación de la Misión tiene un método para promover la solidaridad que tiene tres soportes:

1. El Fondo de Misión Internacional (IMF) responde a las necesidades operativas en el año actual.
2. La VSO responde a necesidades de construcción, infraestructuras y proyectos especiales.
3. El Proyecto de Fondo Patrimonial (PFP), conocido también como el Desafío Vicenciano de Dotación, responde a la necesidad de estabilidad financiera a largo plazo.

Miremos a la VSO. Al comenzar quiero agradecer a la Provincia del Este de los Estados Unidos por la colaboración que dan al suministrar una oficina plenamente operativa para la VSO.

Primero, la VSO suministra un servicio opcional para ayudar a dirigir la relación de la Congregación de la Misión con agencias potenciales de financiación. La VSO realza la credibilidad de la Congregación de la Misión con las agencias financieras y aumenta la efectividad de la Congregación de la Misión a la hora de conseguir donaciones. La VSO trabaja con nuestras provincias, vice-provincias y



misiones que han sido seleccionadas para el servicio por la Curia General. La lista, que se ha incluido en el material de este encuentro, incluye también dos Vicariatos Apostólicos en Etiopía que tienen

una relación especial, designados por la Iglesia, a la Congregación de la Misión. Los receptores potenciales de servicio suman 55 de los que 48 han utilizado la VSO una o más veces.

El método que utiliza la VSO para realizar su tarea destaca cuatro puntos: primero, diseño de proyecto; segundo, solicitudes profesionales y detalladas; tercero, información detallada y puntual; y cuarto, una aportación desde la Congregación de la Misión.

El diseño proyecto, la solicitud escrita y los aspectos informativos han obtenido para la VSO una buena reputación con muchas agencias, tal que la VSO ha sido solicitada como un socio por una agencia de financiación antes de haber entregado la propuesta. Yo visito personal y regularmente muchas de las agencias con las que tratamos. La VSO tiene una experiencia notable en diseñar proyectos y preparar la solicitud para contribuir a un esfuerzo colaborativo. La información, sin embargo, es el aspecto más difícil del trabajo de la VSO.

Mientras en algunos casos la información por las provincias, vice-provincias y misiones ha sido maravillosa, parece que forma parte de nuestra naturaleza humana un disgusto por el papeleo. Incluso con repetidas amenazas de negar acceso a ver la copa mundial, resulta imposible a veces garantizar la información necesaria desde las personas en el campo. Quiero insistir en que la buena información es la clave para construir relaciones duraderas y provechosas para las agencias y las personas que realmente quieren ayudar. Lo que les impide ayudar es no saber que los fondos que han enviado ayudarán actualmente a las personas que querían ayudar. La información es clave.

El cuarto aspecto del método de la VSO es la aportación financiera al proyecto por parte de la Congregación. La Congregación de la Misión tiene donaciones de tres provincias y una fundación en el Fondo de Solidaridad Vicenciana o VSF. La VSO usa el fondo de solidaridad Vicenciana para estimular la participación de agencias financieras en nuestros proyectos. Casi siempre, la VSO va a una agencia no sólo con un proyecto bien diseñado y una solicitud profesional, sino también con nuestra propia financiación en mano, aumentando la credibilidad del proyecto.

Este aspecto de ofrecer una aportación desde la Congregación de la Misión proporciona una oportunidad para considerar la forma de colaboración de una provincia con los proyectos de otra provincia. Su donativo al Fondo de Solidaridad Vicenciana en esencia alivia vuestra oficina del tiempo consumido, debido a las preocupaciones diligentes sobre el proyecto propuesto y los lugares, debido a la diligencia con la VSO. Además, la VSO aporta una vasta experiencia que ayuda a fortalecer el diseño de un proyecto determinado y contribuye al profesionalismo de la solicitud. Finalmente, la VSO aumenta el impacto de su donación dado que su donación será siempre al menos igual que la donación de la agencia financiadora. Por supuesto nada es perfecto. Dando su donación al Fondo de Solidaridad Vicenciana renuncia al poder de elegir qué proyecto particular y qué provincia particular se beneficiará de su donación.

El nivel actual de compromiso anual al Fondo de Solidaridad Vicenciana es de 125,000 USA de tres provincias y de 250,000 USA de una fundación. La idea de la fundación es la de disminuir su financiación

con el tiempo para crecer en solidaridad internacional entre las provincias y vice-provincias de la Congregación. Quizás esta idea es simplista dadas las múltiples formas que ocurren en la colaboración. La realidad actual es que la VSO tiene un 26% menos, eso es 25% menos de financiación disponible sobre una base anual que tenía en 2009.

Segundo, la VSO tiene lo que se llama un Programa Micro-Proyecto. El Programa Micro-Proyecto permite a la VSO conceder directamente una donación máxima de 5000 USD una vez al año a los de la lista de la VSO. La razón de comenzar este programa fue el de estimular el uso de la VSO, ya que estas donaciones eran mucho más accesibles. La financiación vino de un depósito separado establecido por una donación inicialmente mayor y mantenida con aportaciones de misioneros individuales. El programa ha sido muy exitoso al afrontar pequeñas necesidades de manera puntual, con 110 proyectos concedidos en los últimos seis años y medio. Sin embargo, no disponemos de fondos y el programa se ha suspendido por ahora.

Tercero, la VSO tiene la responsabilidad fundamental de organizar la Congregación de la Misión para responder a un desafío maravilloso. Lo llamamos Proyecto de Fondo Patrimonial o PFP. La Congregación recibirá 5 millones de dólares si la Congregación reúne cinco millones de dólares por sí sola. El resultado de los 10 millones creará 10 dotaciones de distintas cantidades. Una dotación es una inversión que distribuye un porcentaje de sus ganancias sobre una base anual. Siete provincias y dos vice-provincias dan razón de nueve de las dotaciones y la décima es para uso del Superior General a favor de las Organizaciones Laicales Vicencianas de las que él es director general:

Misioneros Laicos, Juventudes Marianas Vicencianas y la Asociación Internacional de la Medalla Milagrosa.

Veamos ahora lo que han producido los sueños y esperanzas de nuestros misioneros con la ayuda de la VSO. Primero veamos los números. Este cuadro es desde el comienzo de la VSO en el 2002 hasta finales de 2012. Las cifras dadas son en dólares americanos.

Para proyectos hemos recaudado cerca de	7,705,355 USD
Para Micro-Proyectos:	538,092
Para nuestro trabajo en Haití con la F V:	896,999
Para el Proyecto de Fondo Patrimonial, a través de la oficina de VSO, hemos recaudado actualmente:	436,222
Donaciones a la Oficina para administración:	363,100

El total en estos diez años ha sido 9.939.768 USD que es 13.48 veces el costo operacional para la Congregación de la Misión de la VSO en el mismo periodo de tiempo.

Veamos ahora lo que ha ocurrido desde la Asamblea de julio de 2010 – excluyendo Haití que presentará el P. Agostino en otro momento durante este encuentro.

Nuestros misioneros han trabajado ciertamente mucho. Lo que les animo a realizar es a incrementar nuestra competencia en planificar por la unidad de nuestra misión particular; y en diseñar proyectos sostenibles y eficaces para realizar esa misión común. Los proyectos más exitosos son el resultado de buenas opciones. Cualquier edificio

que se comienza podrá terminarse. Todo lo que se creó tenía fuentes de financiación para su acción continua claramente designada –antes que el proyecto comenzara. La VSO insiste en esta planificación y muchas veces ayuda rediseñando proyectos – como configurándolos por etapas – para que los proyectos sean financiados. No hay mejor camino para perder el apoyo de los donantes que tener un proyecto abandonado o infrutilizado porque la provincia o vice-provincia o misión no planificó bien.

Como otra forma de incrementar nuestra competencia en diseñar proyectos eficaces y sostenibles, promuevo de nuevo el estudio de la Sabiduría de nuestra Familia Vicenciana elaborada en el libro «Semillas de Esperanza.» El libro presenta los principios de proyectos eficaces dimanados de la experiencia de proyectos de mayor éxito y programas de la Familia Vicenciana de nuestro tiempo. El libro no es sobre teoría, es sobre lo que se ha descubierto como un éxito en nuestra propia experiencia colectiva. Estoy plenamente convencido por experiencia propia que si la sabiduría encontrada en «Semillas de Esperanza» se lleva a la vida en nuestros proyectos, seremos muy atractivos para los que quieren dar donativos.

Permítanme darles un ejemplo. Nuestro misionero P. Noberto Carcellar, C.M, fue destinado a la parroquia de Nuestra Señora de la Tierra Prometida, que sirve a los que ocupan terrenos ilegalmente en Payatas, Filipinas, una zona de 362 hectáreas que incluía unas 15 hectáreas de vertedera basura. Comenzando con la ayuda directa de la Fundación de Desarrollo Social de los Misioneros Vicencianos Inc., el P. Carcellar pronto pasó a estrategias de capacitación de micro-finanzas. Comenzando

Las gentes eran socios viables en el desarrollo económico de la zona de Payatas...

con un programa parroquial de ahorro en 1995, pronto eran 2000 miembros de la Lupang Pangako Asociación de Pobres Urbanos, Inc. (LUPAI) que en dos años y medio creció hasta 5.300 miembros. Pronto comenzaron otras asociaciones, y, en 1999, 20.000 más eran miembros y solicitaban fondos hipotecarios del gobierno.

Las gentes eran socios viables en el desarrollo económico de la zona de Payatas. A través de organizaciones comunitarias de base, los pobres de Payatas utilizaban sus ahorros y fondos de crédito para construir mejores casas y comprar lotes de tierra y equiparlos con carreteras, electricidad, sistemas de desecho o desperdicio, sistema de distribución de agua e incluso ¡hasta crear un programa de seguro sanitario! Escuchar a los beneficiarios con respeto, implicar a los mismos pobres y establecer las estructuras de colaboración, son principios excelentes que se encuentran en «Semillas de Esperanza.»

Finalmente permítanme volver al Proyecto de Fondo Patrimonial o PFP. Quiero felicitar a la provincia que ha contribuido año tras año a este proyecto. El proyecto está completado en un 48.02% en torno al 5 de febrero de 2013 con 2.400.800 dólares reunidos o comprometidos.

Este proyecto presenta a nuestros misioneros uno de los medios más palpables para expresar la solidaridad más allá de las fronteras provinciales. La VSO necesita misioneros para promocionar este proyecto entre los que conocen y aman la Congregación de la Misión. El proyecto no es un orfanato donde la VSO pueda ofrecer fotografías de niños que

pasan necesidad, una necesidad fácilmente entendida por casi todos. El Proyecto de Fondo Patrimonial es garantizar que un camino de vida Vicenciano pueda copiarse y enraizarse en otros países. Personas que no conocen este estilo de vida y el bien que sus miembros hacen no se sentiría atraído a dar donaciones. Los misioneros son la clave para que la petición llegue a los corazones dispuestos a escuchar; antiguos miembros de la Congregación, antiguos seminaristas, antiguos estudiantes, miembros de la familia y amigos de los misioneros, y personas con las que colaboran los misioneros.

Como ustedes han observado, la VSO ha cambiado el formato del boletín cuatrimestral para acentuar el Proyecto de Fondo Patrimonial. La VSO ha comenzado a dirigirse a los misioneros en 19 provincias de forma directa a través de correos mensuales para actualizarlos sobre el progreso del Proyecto de Fondo Patrimonial y motivar su participación. La VSO quiere hacer una lista de al menos 600 misioneros que, de la mejor manera posible para ellos, puedan reunir un total de 1000 USD (740•) cada año para 2013, 2014 y 2015 y enviarlo a Roma para este Proyecto.



Lo que algunos de ustedes pueden hacer es hablar a sus compañeros más antiguos sobre la oportunidad de ayudar a la

Congregación internacional incluyendo el Proyecto de Fondo Patrimonial en sus testamentos o herencias. He incluido en sus materiales la correcta fraseología que hay que usar para incluir el Fondo Patrimonial como beneficiario de un testamento.

Y ¿qué nos consigue el fondo patrimonial?

Uno de los beneficiarios del Proyecto de Fondo Patrimonial tiene una nueva misión en Odesa, Ucrania. La misión adaptó un largo autobús de ciudad para servir comida y administrar tratamiento médico a las personas sin hogar. El autobús debutó en un parque cerca de la estación principal de tren en Odessa. Los voluntarios son muchos e incluye incluso una pareja judía que cocina la sopa. Nuestros hombres no sabían si el administrador del parque les permitiría estar. Después de algún tiempo, el administrador vino y les preguntó, ¿qué hacen ustedes aquí?

Nuestro misionero, Vitaliy Novak señaló a los sin hogar y dijo, «Estamos alimentando a las personas sin hogar.» El administrador del campo miró en torno al grupo reunido y dijo, «pueden quedarse.» El autobús venía al parque cinco días por semana, pero tenía que retirarse cada noche, a un aparcamiento, distante unos 40 kilómetros. Después de 3 meses el administrador del parque volvió y dijo, «no tienen que marchar cada noche. Yo les mostraré dónde pueden aparcar el autobús aquí en el parque. Y yo tengo una oficina vieja donde pueden colocar y almacenar sus materiales...»

Evangelización en progreso.

SECCION DE ESTUDIOS



REFLEXIONES ENTORNO A LA HISTORIA DE LA C.M.

P. Andres R. M. Motto, C.M.



Hace unos días estuve dictando un pequeño curso sobre «Historia de la Congregación de la Misión» en la Escuela de Espiritualidad Vicentina, con sede en la bella ciudad de Curitiba. Ahora me encuentro frente a la computadora, mate en mano, «puliendo» los apuntes para que sea un artículo que se pueda leer. Esta vez les propongo compartir una Introducción a dicha Historia y el resumen de uno de sus capítulos (todo nos llevaría a producir un grueso libro).

Al comenzar esta historia de la Congregación de la Misión debemos recordar que la historia es el conocimiento del pasado humano. No es una mera narración, sino el resultado de *una investigación*. Como búsqueda honrada, ella se opone a toda falsificación, a ser un relato triunfalista, ingenuo o acomodaticio.

Investigación y objetividad. Nunca se lo puede ser 100%, pero hay aproximaciones honestas. Comenzaremos por la obtención de la mayor cantidad de material posible (documentos, libros, artículos, cartas, testimonios orales, cuadros, esculturas, estampillas, filmaciones, fotos, canciones, etc.). La búsqueda del mayor material documental posible combinada con la escucha de los más diversos autores.¹ Luego, se hará una selección para tratar de trabajar sólo con datos auténticos. Ahora bien, al ordenarlos y al interpretarlos, siempre hay una cuota de subjetividad. No como impostura, sino con la subjetividad válida que expresa una mirada particular. Sin negar la validez de otras miradas. Es decir, es necesario *interpretar*, dar una opinión fundada.

La objetividad se manifiesta también, sabiendo que aunque uno quiere a su congregación, tendrá el suficiente espíritu crítico para alabar sus aciertos y señalar sus errores. ¡Se debe ser fiel a los hechos! Aunque muchas veces sucedieron como uno no hubiera querido o un personaje que nos cae bien haya realizado acciones desacertadas.

Construir una historia es una aventura fascinante (aunque sea una frase bastante trillada) ya que implica ir desde lo fragmentario (documentos, hechos, obras), hasta la captación de la totalidad (que incluso, los mismos protagonistas, por un motivo o por otro no siempre supieron entender en plenitud). La historia se construye desde contradicciones, vacíos, incógnitas, conflictos... para armar lentamente un discurso que integre los hechos y construya consenso.

Esta historia invita a ser *reflexivos*, ya que estamos analizando hechos pasados. También es *judicativa*, porque quiérase o no, en un momento se hace un juicio de valor de los diversos protagonistas. Además, es una tarea *abierto* porque siempre se pueden encontrar más datos y se puede avanzar en la agudeza de la comprensión.

Trataremos de no partir de un diseño ideológico previo, sino que los mismos hechos nos vayan pautando el discurso. No me gustaría que esta historia de la CM² sea la demostración de una tesis preconcebida. Es preciso investigar con atención para dejar que emerja un sentido propio sin forzar los hechos.

Al mismo tiempo, se escribe desde *el respeto más absoluto por las personas*, tratando siempre de comprender a cada protagonista. Es un tema complejo, ya que hacer historia... es hablar de las personas. Pero hacer historia no es deseo morboso de meterse en la vida íntima de las personas. Y lo más importante, creo, de nadie miraremos sólo lo negativo, que sería injusto y falto a la verdad. Veremos sus fortalezas y debilidades.

Estudiar el pasado lejano tiene su complejidad. Reconstruir esos hechos es transitar un pequeño laberinto. Analizar el pasado reciente es aún más complejo. ¿Por qué? Porque sus procesos están aún en marcha, muchos de sus protagonistas viven, nosotros podemos ser sus beneficiarios o quienes los padecemos. Además, el tiempo es el mejor oculista, él nos permite ver con más claridad. Igualmente aceptamos el desafío de afrontar una historia remota y reciente de la CM.

¿Por qué escribimos una historia de la Congregación? En primer lugar porque los cristianos somos *la comunidad de la memoria*. Nuestra vocación es hacer memoria de Jesús.

Además, porque la amnesia histórica no es buena. No es bueno ser ciudadanos del «no me acuerdo». Es lamentable no saber el motivo de tales cosas, ni para qué sirven o pensar que los hechos pasados no repercuten en el presente (notemos como ciertas polémicas históricas continúan apasionando a miles y miles de personas en todos los países).

Escribimos, para proponer *una fidelidad creativa*. Se pueden proponer cambios y esto es, incluso, necesario. Pero para que sean coherentes, fecundos y

liberadores, se debe *previamente* conocer el pasado. Como decía Ortega y Gasset «conocer la historia no es una defensa del pasado, sino una protección del futuro». La historia nos ayuda para ir entendiendo un poco más el presente y soñar con esperanza el futuro.

Redactamos una historia que nos ayude a *discernir*, que nos ayude a dialogar, aunque a veces se toquen hechos dolorosos. Por tanto, la historia genera diálogos porque se discierne comunitariamente. Diálogos adultos, respetuosos... en definitiva, sanantes. Si estos procesos se dan correctamente, saber historia de la CM nos hará más humildes, agradecidos y nos encamina hacia la sabiduría.

Hacemos esta historia de la CM porque la queremos y nos sentimos parte de ella. Los seres humanos tendemos a construir la historia de todo aquello que queremos (una ciudad, un país, un club, un medio de locomoción, una persona...). Creemos que ella *es una de las más grandes concretizaciones de San Vicente de Paúl*. Como señala von Baltasar los santos son existencias teológicas, los mejores intérpretes y testigos de la interacción de Dios en la historia. Por tanto, la CM tiene la honrosa tarea de llevar a cabo la utopía cristiana planteada por San Vicente. Esto implica *continuar y adaptar* la propuesta de crear un mundo donde todos vivan con dignidad, donde no se condene a ningún sector de la humanidad a vivir en la exclusión y pobreza. El Jesucristo revelado en los Evangelios nos invita a proseguir esta tarea.

Esta historia puede ser un instrumento importante para el conocimiento profundo del fundamento de nuestros problemas, de nuestros éxitos y fracasos en la congregación, o sea, en el proyecto misionero, en la construcción de un mundo más digno del pobre. Para preguntarnos con fuerza: ¿La CM cumple y en qué medida, el sueño evangélico de la erradicación de la pobreza espiritual y material? Queremos construir, una historia de la CM que nos permita una auto-comprensión serena y movilizadora.

Nos ayudará a sondear acerca de la *identidad vicentina*. No para defender un modelo uniforme ni «romántico», pero la historia puede decirnos cómo se fueron conformando una serie de hábitos, costumbres, estilos de vida. También nos dirá, y para mí este es un aspecto muy importante, que tipo de teología, espiritualidad, filosofía y pensamiento político hemos recibido, producido e intercambiado.

Uno es seguramente una cantidad de pertenencias. Yo tengo varias, como tú. Aquí haremos referencia a nuestra *pertenencia como miembros de la Congregación de la Misión*. Dicha historia no se reduce a narrar la actividad de los Superiores Generales (que son protagonistas muy intensos), sino que es la historia de cada uno de los padres y hermanos que forman esta Congregación. Es más, es el relato de cada una de las hermanas que forman parte de la gran familia Vicentina. Es la historia de los laicos de nuestros movimientos, misiones, parroquias, colegios, universidades, hospitales, etc. Es la historia de nuestras familias en la medida que nuestra incorporación también las implica a ellas. Es la historia, no lo olvidemos, de un extenso sector de los pobres de este mundo.

Algunas acentuaciones. No es nuestra intención «acumular» datos. Ni pura cronología. Más bien desde esos datos y con una mirada de fe, hacer una teología de la historia. Donde *prime la reflexión* acerca de los hechos. Una historia meditada.

En esta historia encontraremos personas que han sido más profundas, más geniales, que han ejercido una mayor influencia o son más significativos. Pero nos interesa poner de relieve *los grandes caminos de la CM*, así como su inserción en la evangelización y promoción del pobre.

Bien mirada, la historia de la CM nos pondrá en *relación dinámica con el resto de las áreas de la cultura dentro de cada período*. Iremos viendo desfilan los avatares

políticos, sociales, económicos y filosóficos. Así como, el cultivo de las ciencias, del sentimiento religioso, de las devociones populares, de las diversas escuelas teológicas. Sin desdeñar las instituciones, la educación, la recopilación de rasgos sociológicos y psicológicos. Esta historia nos llevará a un recorrido de la geografía planetaria, ya que la familia vicentina se ha extendido por toda la tierra.

Cómo surge esta pasión. Les comparto que el gusto por la «Historia de la Congregación de la Misión» surgió en mi vida desde que tuve clases de dicha materia en el Seminario Interno. Eso fue en la ciudad de San Miguel (Argentina) en el año 1981, ¡Hoy tan lejano! Desde allí comenzó la paciente recolección de datos y reflexión sobre ellos en lo referente a la CM, entre otras actividades, claro está. Reconozco que la docencia es una actividad que disfruto mucho y entre las diversas materias que di y doy están las diferentes Historias de la Filosofía. Al enseñar teología Moral más de una vez enseñé la parte histórica de los tratados, además de trabajar particularmente la Historia de la Moral. Todo esto fue fortaleciendo en mí el análisis temporal, que trato de volcar en la Historia de la CM. Además, el enseñar varios años metodología de la investigación, agudizó en mí el manejo de las técnicas para explorar.

La docencia refuerza la investigación, por lo menos en mi vida funciona. Así que durante varios años enseñé Historia de la Congregación en el Seminario Interno interprovincial, lo cual me obligó a sistematizar una serie de meditaciones y escritos. Agradezco a cada seminarista que con su interés y con sus preguntas me ayudó a profundizar.

Tengo en claro que escribo esta historia de la Congregación desde Latinoamérica y con visión de teólogo latinoamericano. Desde esta identidad, con gusto diálogo y aprendo de las otras visiones y posturas. Es cierto que la Historia de la Congregación de la Misión es la historia de una congregación que ha tenido una fuerte impronta francesa. Una congregación por mucho

tiempo eurocéntrica. Pero también es cierto que ya hace años existe en ella una apertura a diversas latitudes; donde los demás continentes están presentes. Donde se acepta y valora su diversidad, como un elemento que enriquece. Me sumo a dicho movimiento.

Propuestas. Escribo con la intención de crear una inquietud en este tema. En muchos existe y en buen grado. En otros, se puede potenciar. Una historia que sea una invitación al diálogo. Y si alguno quiere escribirme, tiene mi dirección de e-mail al comienzo del artículo.

Creo que la Historia de la CM no puede quedar como un tema para «iniciados», sólo conocida por los miembros de la Congregación. Creo que esta historia debe ser *compartida con toda la familia Vicentina*, en forma de cursos, encuentros, libros, etc. Nos podemos animar y les aseguro que las respuestas serán favorables. Otras órdenes y congregaciones hace muchos años que vienen compartiendo su historia con su laicado de forma sistemática y asistemática. No es que no lo hagamos, pero se puede intensificar.

Me gustan las novelas, pero más me gusta la historia. A través de ella van pasando las ideas, los lugares, las instituciones, y lo más importante... las vidas con sus luces y sombras, sombras y luces. Que también son las tuyas y las mías. Intentar comprenderlas me parece muy valioso. Avancemos en esta tarea, ya que como decía William Faulkner «el pasado no está muerto, ni siquiera ha pasado».

La Historia de la Congregación de la Misión la divido en 8 capítulos. Les invito a ver juntos el capítulo 2.

LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN DESPUÉS DE SAN VICENTE (1660-1703).³

San Vicente muere el 27 de septiembre de 1660, siendo el fundador y primer Superior General de la Congregación de la Misión. Había dedicado buena parte de su vida al surgimiento y buena marcha de la Congregación de la Misión. La verdad es que cuando le llegó la muerte, la CM se encontraba consolidada en sus diferentes planos: 1) Espiritualmente. Poseía un perfil carismático definido y vivido. 2) Vocacionalmente. Había un buen número de padres y hermanos; e ingresaba un buen número de vocaciones todos los años. 3) Jurídicamente. Contaba con las aprobaciones real y pontificia. Tenía las Reglas Comunes y otras normativas constitucionales. 4) Económicamente. Era solvente, ya que todas las casas contaban con suficiente respaldo económico. 5) Pastoralmente. Tenía apostolados específicos: misiones, seminarios, obras de asistencia a los pobres. 6) Administrativamente. Tenía una organización adecuada a su volumen y extensión. Eran 6 Provincias, cada una con sus respectivas autoridades. Además, tenía expansión internacional: Italia, Polonia, Madagascar y África del Norte.

Como era frecuente en esa época, el Superior General sugería a su posible sucesor.⁴ De este modo, Vicente de Paúl había sugerido a dos misioneros como candidatos.

LA ÉPOCA HISTÓRICA:⁵ Luis XIV (1638-1715) en 1661 empezó a reinar. Fue un hombre de carácter difícil, parco en palabras, hábil político, no falto de astucia. Casado con la reina María Teresa de España, tuvo muchos amoríos extramatrimoniales.⁶ Exponente fiel de la monarquía absoluta, llegó a decir «el Estado soy yo». Para expresar su poder, eligió la imagen del «Rey Sol».⁷

A su estilo, manifestó su opción por los cristianos católicos: Bajo su reinado ayudó a los católicos holandeses. Repartió abundantes limosnas entre los pobres de Dunquerque para evitar que la miseria los inclinase al anglicanismo. Envió dinero a Venecia y tropas al emperador, empeñado en la guerra contra los musulmanes. Reprimió duramente a los jansenistas a los que vio como un peligro interno al catolicismo. Incluso mandó cañonear el convento de Port-Royal, baluarte jansenista en Francia. No persiguió a los protestantes, pero hizo que cumplan estrictamente el edicto de Nantes. Tuvo gran aprecio por la CM.

Reconocía su propia sujeción a Dios. Era un hombre devoto: participaba de la misa de rodillas y escuchaba los sermones; ayunaba los días mandados; hacía a pie las estaciones del jubileo; etc. Consideraba que el culto que daba a Dios era el primer y más importante acto de gobierno. Su Primer Ministro fue el cardenal Mazarino. Hombre poco deseable.

GENERALATO DE RENÉ ALMÉRAS.⁸

VIDA DE RENÉ ALMÉRAS:⁹ René Alméras nació en París el 5 de febrero de 1613. Provenía de una familia aristocrática y económicamente acomodada.¹⁰ Sobrino de Mme. Goussault, a su vez sobrina del cardenal Richelieu y gran amiga de San Vicente. Ella tenía una hija, Ana-María, que era superiora de las salesas de Amiens.

René Alméras era un hombre muy preparado, con tan solo 24 años fue miembro del Gran Consejo (tribunal encargado de juzgar las causas donde el Parlamento hubiese pecado de parcialidad). Poco después, renunció a favor de su sobrino y se unió a la CM. San Vicente había planteado dificultades para que ingrese a la congregación por provenir de una familia rica e importante. Pensó que no se iba a adaptar al estilo austero de los misioneros. Pronto descubrió que era un joven entregado, sin miedo a hacer renunciamentos. Ingresó a la CM el 24 de diciembre 1636. Apenas concluido el Seminario Interno, San Vicente lo juzga

idóneo para recibir las órdenes sagradas. Tenía 27 años de edad. Viendo su talento y virtud, un año después de su ordenación, le dio la tarea de Director del seminario interno. Se cuenta que conocía con pericia las Sagradas Escrituras y comunicaba este amor a los seminaristas. Después de dos años en el cargo, Vicente de Paúl le suma otra tarea, ser asistente de la casa de San Lázaro. Tenía 30 años.

Su entrega al trabajo, acabó por perjudicar su salud, la cual nunca recuperó del todo. En 1646 se lo envía a visitar varias casas de Francia y de Italia. Estando en Roma fue nombrado superior de esa casa en 1647. Vuelto a Francia, fue superior del seminario de San Carlos en 1651. Después se encargó de la distribución de socorros en Picardía y Champaña, lugares debastados por la peste y la guerra (1654). Nombrado asistente general y visitador de Poitou, desempeñó el oficio con celo y firmeza. Ejerció esos cargos con eficacia y habilidad. Era proverbial su mansedumbre, siendo un superior paternal y benigno. Fue uno de los directos colaboradores de San Vicente.

Todo el mundo conocía su laboriosidad, talento y prudencia, así como su pericia en los asuntos de la congregación. Era un hombre franco y leal. Por ejemplo, su postura no era muy favorable a los votos. Pero una vez que se introdujo su práctica en la CM, lo aceptó y se convirtió en un firme defensor. Como ya señalamos, era un hombre de poca salud. Tenía casi continuas indisposiciones, muchas veces graves y dolorosas, que sobrellevaba con ejemplar paciencia.

En vísperas de la muerte del fundador, se encontraba en Richelieu, aquejado él mismo de una grave dolencia. Como San Vicente manifestara el deseo de verle antes de morir, Alméras no dudó y se hizo llevar a París en unas camillas. Llegó justo para recibir las últimas instrucciones del fundador, con quien sostuvo una larga entrevista el viernes 24 de septiembre de 1660.

SU GENERALATO. Por designación de San Vicente, René Alméras venía ejerciendo el cargo de Vicario General, encargado de gobernar a la congregación hasta la elección del sucesor. A la muerte del fundador, la principal tarea fue la celebración de la **Asamblea General**.¹¹ La convocó en San Lázaro, París, para el 15 de enero de 1661. Participaron en ella 19 misioneros, 3 por cada una de las 6 provincias, además, del secretario.¹² Alméras fue elegido el 17 de enero. Salió en el primer escrutinio por 11 votos, dos más de la mayoría requerida.¹³ Cuando asumió este cargo contaba con 48 años, 22 de vocación y 20 de ordenación. Fue Superior General por 11 años desde 1661 hasta 1672.

Alméras se destacó en su gobierno, por su capacidad de consejo y prudencia. Era un hombre metódico y que conocía profundamente el pensamiento del Fundador. Llamaba a las cosas y a las personas por su nombre. Lo podía hacer porque conocía las fortalezas y las debilidades de sus hombres.¹⁴ Si bien era enérgico, escuchaba a las personas. Muy detallista, era creativo y emprendedor.

Uno de *los objetivos de su gobierno* fue que la CM se mantenga en la más absoluta fidelidad a las directrices del fundador. Por eso buscó hacer pervivir la memoria del fundador, manteniendo el estilo de vida recibido y continuando un específico tipo de apostolado. Contó con la ayuda de tres asistentes: Juan Dehorgny (director de las Hijas de la Caridad), Tomás Berthe y Edmundo Jolly.

VIDA DE LA CONGREGACIÓN. Alméras mandó escribir la primera biografía del Fundador. Se la encargó a un diocesano amigo de San Vicente que luego fue obispo de Rodez. Nos referimos a Mons. Luis Abelly (*Vida del Venerable siervo de Dios, Vicente de Paul*. París. 1664). En dicha tarea le ayudaron el padre Francisco Fournier y el hermano Ducournau, que reunieron valiosos materiales. Abelly siempre se sintió discípulo y admirador de S. Vicente.

Al presentar esta excelente obra, Alméras señaló, con cierta exageración, que al misionero le bastan tres libros: la Biblia, las *Reglas Comunes* y la biografía del fundador. La Sagrada Escritura es la regla común de todos los cristianos; el segundo libro, la regla particular de los misioneros; el tercero, la explicación y una admirable interpretación del segundo.

También mandó redactar la primer biografía de la Srta. Le Gras. La encargó a un externo, el párroco de San Lorenzo, Nicolás Gobillon. Uno podría preguntarse por qué mandó escribir las primeras biografías a gente externa a la congregación... Por ahora no tengo la respuesta.

Publicó, en 1666 un documento sobre el modo de predicar: *Acerca del método para predicar en la Congregación de la Misión*. La predicación debía tener tres partes: el exordio, el cuerpo del discurso y la conclusión. Exordio: el predicador debía comenzar con un breve texto de la Sagrada Escritura, que luego repetiría varias veces. El cuerpo del discurso: se dividía a su vez en tres partes: los motivos, la naturaleza y los medios. En una época muy ampulosa, aconsejaba ser moderado en el uso de los artificios retóricos. Como pueden percibir era retomar el *pequeño método*.

Publica el *Manual de Ceremonias Romanas*. Dedicado a los misioneros para que sepan enseñar las ceremonias litúrgicas a los seminaristas. Se utilizaba tanto en los ejercicios previos a la ordenación, como cuando eran destinados a los seminarios. A partir de estas acciones, va formándose un grupo de vicentinos especialistas en liturgia.

Alméras se destacó por avanzar en la estructura jurídica de la CM, ya que si bien Vicente de Paúl había dejado una increíble riqueza carismática, espiritual, moral y pastoral, a la hora de su muerte había algunos aspectos jurídicos no establecidos. Acometió esta obra, pues contaba con una larga experiencia en el mundo jurídico y en el establecimiento de normas y estatutos. Como la mayoría de los miembros de la CM eran franceses, este proceso se construyó desde una concepción fundamentalmente gala.

Alméras aseguró la exención de la CM de los obispos. Consiguió una ratificación expresa de la exención de la autoridad de los obispos mediante el breve *Pastoralis officii*, de Alejandro VII, otorgado el 7 de octubre de 1660. ¡Motivo para estarle eternamente agradecido!

También se ocupó de completar las normas reguladoras de la vida comunitaria, hasta sus mínimos detalles. Fueron apareciendo una serie de reglamentos, entre ellos:

- El *Reglamento de las Asambleas domésticas y provinciales*, en 1661.
- *Las Normas sobre el trato con los Hermanos*, en 1662.
- *Tratado de Urbanidad*, en 1667. Escrito por el padre Santiago de la Fosse. Con este escrito la regularización y uniformidad se extendía a la vida cotidiana de la comunidad. Todavía en el siglo XIX, el P. Étienne ordenó una reedición de este manual.

Logró que los votos no sean dispensables. Con cierta frecuencia se presentaban casos en que misioneros deseosos de abandonar la Congregación, recurrían a sus confesores para conseguir la dispensa de los votos. Alméras obtuvo del Papa el breve *Alias felices recordationis*, del 23 de junio de 1670. Señalaba que los votos emitidos en la Congregación sólo podían ser dispensados por la Santa Sede o por el Superior general. En 1671 crea en París el oficio de Procurador general de la Congregación.

Alméras era un hombre devoto de María. Así, declara como Patrona de la CM a la Santísima Virgen, bajo la advocación, muy francesa, de la Asunción. La bella consagración, se hizo por primera vez en todas las casas, el 15 de agosto 1662.¹⁵

LA ASAMBLEA GENERAL DE 1668: Fue inaugurado el 15 de julio y finalizó el 10 de septiembre. Tuvo como objetivo discutir asuntos referentes al gobierno de la Congregación.¹⁶ Tomaron parte 22

misioneros: el Superior General, los tres asistentes, cinco visitadores y los diputados de las seis provincias. Todos franceses.

Se revisaron las Constituciones de la Congregación. Se aprobaron las reglas del Visitador, del superior local, de los consejeros, del asistente y del procurador. Eran una serie de directorios que ordenaban como se debía ejercer cada oficio. Además, se estableció el gobierno vitalicio Superior General, con poderes muy amplios sobre toda la Congregación. Se afirmó la superioridad de la Asamblea General sobre el Superior General. Aunque este se reservaba el poder de decidir, con la ayuda de tres o cuatro delegados, a admitir o no los postulados que se discutirían. Se conminó bajo pena de excomunión a los misioneros que intrigaran por su propia elección o por la exclusión de algún otro.

En resumen, fue una Asamblea que ayudó a ordenar la CM y a darle fuerza organizativa. Me parece que su elemento negativo fue fomentar el centralismo y la uniformidad; aunque, por otra parte, era un fenómeno frecuente en la vida consagrada de esa época.

Después de la Asamblea de 1668, siguieron apareciendo disposiciones que regulaban todos los aspectos de la vida. Como las *Normas sobre la no indemnización a los Hermanos que abandonaban la Compañía* (1670).

La Fundación del Seminario Interno de Lyon. Recordemos que fue la generosidad del Sr. Chomel, gran amigo y admirador de los misioneros, junto al Arzobispo, quienes ofrecen 1000 libras anuales para el apoyo de dos misioneros y un hermano. Así se fundó la casa de Lyon, para realizar misiones. Más tarde, se abrió allí otro Seminario Interno, en 1671. En dicho lugar se formarían muchos misioneros, entre ellos San Francisco Regis Clet.

ITALIA. Se funda la casa de Nápoles en 1664, ampliando la presencia de la CM en Italia. Con Turín y Génova en el norte, Roma en el centro

y Nápoles en el sur, toda la península itálica estaba al alcance de la acción misionera.

SEMINARIOS CONCILIARES. La CM continuó y acrecentó su presencia en los seminarios. Se fundaron los seminarios de Metz (1661), Amiens (1662), Troyes (1662), Noyon (1662), Saint Briec (1666) y Narbona (1671). Los obispos los pedían. Como vemos, se atendían simultáneamente numerosos seminarios. Alméras sintió vivamente la necesidad de formar al clero para que se pueda evangelizar con provecho. Este ministerio ocupó buena parte de su gobierno.

MISIONES. Se desempeñaron con regularidad las misiones populares. Se reforzó la misión norteafricana entre los cautivos de Argel y Túnez. Las misiones de Polonia e Italia, se fortificaron. Aumentando el número de vicentinos nacido en dichos países.

Misión de Madagascar. Alméras envió a la lejana isla tres nuevas expediciones, lo que prueba su voluntad de continuar. Al final de su mandato, sin embargo, se vio obligado, no sin problemas de conciencia, a retirar a la CM de la Isla de San Lorenzo (Madagascar). En 24 años, Madagascar no había producido más que muertes de cohermanos, naufragios y esterilidad en las obras. La Congregación había enviado 9 expediciones, perdiendo en el viaje valiosos cohermanos. Los que llegaban tenían que hacer de párrocos de colonos franceses, a quienes les importaba muy poco la evangelización. Es decir, además de lo dificultoso del viaje y de las muchas plagas que los diezaban; el mayor obstáculo para evangelizar eran los mismos colonos que hacían de Madagascar un lugar de explotación de los nativos. Para tomar esta determinación, realizó una madura reflexión comunitaria en la que hizo participar a los misioneros más antiguos. La decisión, tomada por él sería ejecutada por su sucesor, Edmundo Jolly.

Servicio social a los pobres. Se continuó auxiliando a las regiones damnificadas. Conservándose la sensibilidad de San Vicente para socorrer a zonas damnificadas.

Hijas de la Caridad. Alméras prestó una atención constante a las necesidades de las HC.¹⁷ De este modo logró su aprobación pontificia. Lo consiguió a través de un Legado pontificio, el cardenal Luis de Vendôme. Quien con «autoridad apostólica» aprobó la Compañía de las Hijas de la Caridad, el 8 de junio de 1668.

Asimismo, consiguió la redacción definitiva de las Reglas de las Hijas de la Caridad. Recordemos que las Reglas de las HC se copiaban a mano cada vez que hacía falta enviar un ejemplar a alguna nueva fundación. Esto ocasionó copias mal hechas, deficientes y alteradas. Alméras, de acuerdo con la Superiora General, sor Maturina Guérin, decidió remediarlo. Hizo realizar un trabajo de saneamiento y reordenación confiado al P. Fournier. El resultado fue un cuerpo bien organizado de Reglas Comunes. El original fue firmado en 1672 por el P. Alméras, la madre Maturina y las hermanas más antiguas.

PARROQUIAS. Las Parroquias Reales: Alméras aceptó las capellanías y parroquias reales, a pesar de que San Vicente no era amigo de tomar parroquias ya que esa no es una actividad directa de la CM. Debemos reconocer que los pedidos insistentes vinieron de la realeza.¹⁸ Frente a ellos se tomó Fontainebleau, y más tarde, Versalles.

El palacio de Fontainebleau era la residencia de los monarcas. Ana de Austria, queriendo que su hijo Luis XIV llevara una vida más ordenada, propuso cambiar el tono de la vida religiosa de la corte. Como ella veneraba la memoria de Vicente de Paúl y estimaba mucho a la CM, quiso que la parroquia estuviera a su cargo. Cuando Alméras fue convocado a la corte, acudió decidido a rehusar. Dijo «las parroquias no son funciones de la congregación. Además son muy peligrosas y poco

adecuadas para los misioneros a causa del clima y estilo de vida de la Corte». Ana de Austria no atendió razones; por tanto, el Superior General tuvo que aceptar en 1661.

Los Trinitarios no querían dejar una parroquia tan rica e importante; finalmente la CM tomó posesión el 27 de noviembre de 1661. El primer superior fue el capaz Antonio Durand, al que ayudaban otros 9 misioneros.

Siguiendo el carisma vicentino, se fundó una Cofradía de la Caridad. En general, la parroquia de Fontainebleau en manos de los lazaristas se caracterizó por ser piadosa. Las ceremonias se hacían cuidadosamente. Cuando estaba la reina madre, se decían dos misas. Es llamativo que la comunidad local mantuvo una postura a-política. Una expresión de ello era que se debía evitar enterarse de las noticias. Por tanto, no se podía leer el periódico. Esta actitud tuvo lo malo de hacer una comunidad un tanto atemporal, ignorante de las políticas cada vez más nefastas para los pobres.¹⁹

A su vez, Luis XIV en 1666 fue a la carga pidiendo que se tome la parroquia de Versailles. Dijo: «¿Los misioneros no harán por mí lo que hicieron por mi madre?» Aunque desconcertado Alméras aceptó.

CONCLUSIÓN. En los últimos años, las enfermedades de Alméras fueron agravándose, sin embargo nunca perdió la lucidez. El último año declinó rápidamente su salud. Mantuvo la calma y murió el 22 de septiembre de 1672, 9:30 de la mañana, a la edad de 60 años.

¿Cómo evaluar estos 11 años? Creo que como todo, se ven luces y sombras. En el gobierno de René Alméras, la CM se robusteció y expandió. La congregación se consolidó en Francia, Italia, Polonia y las Islas Británicas. Al morir, había dejado a la congregación en pleno crecimiento. Bajo su generalato habían entrado en la comunidad 210

clérigos y 120 hermanos.

Sin duda que la mayor preocupación de Alméras fue ser fiel a Cristo y a Vicente de Paúl. Como señalamos, se propuso ser un fiel continuador de la herencia vicentina, que intentó afianzar, conservar y, en lo posible, acrecentar. Uno se puede preguntar si había otras maneras de seguir el espíritu vicentino. Es evidentemente que sí. Pero la que él tomo, aunque centralista, detallista y jurídica, brota también del pensamiento de San Vicente y de un estilo de época.

Se le puede criticar su centralismo, el haber tomado parroquias reales, y quizás para mí, lo más duro es que socialmente haya sido un hombre un tanto conservador. Pero, estas críticas se aminoran al captar que en buena medida, expresa un estilo de mandar y una forma de pensamiento, común a su época. En ese mismo contexto; era difícil rechazar un pedido real sobre tomar parroquias, lo malo fue asistirles de un modo tan alejado la política social. ¿Se podría haber permanecido siendo más proféticos? Esto da para el debate.

GENERALATO DE EDMUNDO JOLLY.²⁰

Vida de Edmundo Jolly: Nació en Doue, el 24 de octubre de 1621. Provenía de una familia de mediana alcurnia. Su padre era fiscal real en Doue. Perdió a su padre siendo pequeño. Más tarde, su madre contrajo segundas nupcias. Edmundo se formó en el colegio de La Marche. Luego estudió filosofía y teología en Beauvais. Se especializó en derecho y diplomacia. Siendo clérigo, había ido a Roma formando parte de la embajada del conde de Fontenay-Mareuil ante la corte pontificia. La primera comisión fue de 1639 a 1644. Entre otros encargos, el embajador debía gestionar la concesión del capelo cardenalicio a Julio Mazarino y a su hermano Miguel. En 1641 lo obtuvo para Julio.

Jolly fue escogido para ser portavoz de Aquiles D'Estampes-Valencay ante la corte francesa. Se desempeñó meritoriamente en su cometido. En Roma, Jolly realizó además algunos trabajos en la Dataría. Pero, el brillo de la política y la carrera diplomática no tenían para él gran atractivo. Por eso, hizo un retiro en Roma con los miembros de la CM. Le agradó el género de vida que allí descubrió y decidió ingresar en la Congregación.

Fue admitido en la comunidad el 13 de noviembre de 1646. Tenía 25 años. Después de año y medio de seminario en San Lázaro, volvió a Roma. Allí se ordenó sacerdote el 1 de mayo de 1649. En mayo de 1654, san Vicente le confió la dirección del seminario de San Lázaro. Fue superior de Roma desde 1655 a 1665. Tuvo la delicada tarea de llevar a cabo varias negociaciones entre la CM y la Santa Sede: los votos, la interpretación del voto de pobreza, la aprobación de las HC y la unión del priorato de San Lázaro. Durante la peste de 1656 se enfermó, pero logró curarse, aunque le quedaran algunas secuelas. Consiguió establecer la casa de Roma en su sede definitiva, para lo que adquirió el palacio Bagni en Monte Citorio. Fue visitador de la provincia de Italia desde 1661 a 1671.

También fue Visitador extraordinario de Francia. Había sido un colaborador directo de San Vicente, fundamentalmente ante la corte pontificia. Nombrado tercer Asistente en 1661, realizó varios encargos para el gobierno general. Simultáneamente, a partir de 1665 fue designado asistente de San Lázaro. Alméras, hombre afable, un poco se apoyaba en la firmeza de Jolly, como un complemento suyo. Incluso lo nombra en 1672 Vicario General. Lo propuso, además, junto con Berthe, como candidato a sucederle.

SU GENERALATO. La Asamblea General celebrada del 2 al 26 de enero de 1673 eligió al padre Edmundo Jolly como Superior General. No quería aceptar, pero su confesor pudo disipar sus temores. Asumió a los 52 años. Poseía una buena experiencia de gobierno. Era conocido y apreciado en la congregación. Muy querido en la corte de Francia. Fue Superior General por 15 años desde 1673 hasta 1697.

Jolly era un sacerdote serio, entregado, esforzado, orante, inteligente y reflexivo. Trabajó siempre por lo que creía que era el bien de la Iglesia y de la CM. Fue un gobernante inteligente, buen diplomático y vinculado a personas influyentes.²¹ En sus decisiones no se dejaba avasallar. Devoto de María. Como prueba de ello llevaba un rosario a la cintura.

Su aspecto más negativo fue su dureza. En ese aspecto, la Asamblea General había elegido un hombre bastante distinto a Alméras. Teológicamente era un hombre más bien conservador. Veía en la monarquía representantes de la voluntad de Dios. Así, cuando se le preguntó por qué se habían aceptado las parroquias reales, tan poco conformes al espíritu del señor Vicente, respondió que lo había mandado quien tenía autoridad para ello, es decir, el rey. Estaba demasiado apegado a la preeminencia francesa y tenía un poco las mañas propias de quien había trabajado en la diplomacia.

VIDA DE LA CONGREGACIÓN. Su gobierno se inspiró en el modelo absolutista reinante, reforzando el centralismo y el verticalismo. Así, no dudó en expulsar al mismísimo asistente general, padre Talec, por intrigar para que se les concediese precedencia sobre los demás asistentes. Para Jolly, en ese caso se había actuado gravemente contra la virtud de la sencillez. Además, solía cambiar de cargo o de destino a visitantes y superiores, utilizando un trato un tanto tajante. Asimismo

nombró superiores a hombres muy jóvenes, algunos de los cuales les faltaba la madurez para tales cargos. Con los superiores usaba la estrategia de hacerles venir a San Lázaro para que se acostumbraran de nuevo a portarse como súbditos obedientes y sumisos. Si alguno se resistía, no dudaba en recurrir a medidas extremas. Su primer asistente, Berthe le reprochó más de una vez, su dureza.²²

Con un gobierno así, no eran raras las deserciones. Para evitarlas, consiguió documentos muy explícitos sobre la indispensabilidad de los votos. Con motivo del jubileo de 1683, logró que Roma le respondiera favorablemente. Lo aprobado por la Santa Sede lo hizo reafirmar por Francia, haciendo que en 1692 se realizara un dictamen de la Sorbona que juzgara a favor de la indispensabilidad de los votos.

No quiso que surjan problemas entre los cohermanos de diversas nacionalidades (hecho frecuente en las congregaciones). Propició el buen clima entre las diversas nacionalidades, un poco a costa de anular su identidad nacional.²³ Jolly temía todo aquello que pudiera ir en contra de la uniformidad de espíritu y acción dentro de la CM. Quería que reinara la virtud de la sencillez.

En su época se daba la deformación del quietismo. La combatió y no quiso que llegara a la CM. Precisamente en la Circular sobre la oración de quietud (18-10-1684), señala:

«Ustedes ya saben que según nuestras reglas, debemos procurar la máxima uniformidad en la manera de dirigir a otros, de enseñar, en la práctica de las cosas espirituales, huyendo de la originalidad como causa de envidia y discordia. Por tanto no se debe introducir en nuestra Congregación un nuevo modo de orar, sino aplicarse a aquel que nuestro Venerable Fundador nos mostraba y enseñaba, con el cual ha sido santificado y ha hecho, por la gracia del Señor, obras grandes que todos las admiran hasta hoy».

En los tiempos de Jolly se aceptaron sucesivamente: la parroquia real de Versalles; la capellanía en Londres, de Jacobo II de Inglaterra tras su boda con la princesa Enriqueta; la capellanía de Felipe de Orleans, del colegio de Saint Cyr, para hijas de nobles venidos a menos. Reconozco que en esos tiempos era muy difícil decir no a Luis XIV. Además, el rey prefería a la CM frente a otras congregaciones. El peligro era que los lazaristas aparecieran como la Congregación oficial de la monarquía francesa. Ya que históricamente, estar al lado de la monarquía era estar del lado del conservadurismo.

Aunque era un hombre duro, también era un hombre trabajador, preocupado por los cohermanos y que daba seguridad. Es por eso, entre otros motivos, que la CM creció por esos años, tanto en número de casas como en aumento de miembros. Para tomar una obra dejaba en claro dos puntos: los misioneros estaban bajo la autoridad del Superior General y los allí destinados debían recibir una pensión suficiente. Con respecto a los miembros de la CM, en sus 15 años de gobierno, ingresaron a la Compañía 814 clérigos y 248 hermanos. En su tiempo se celebraron cuatro Asambleas generales (1673, 1685, 1692 y 1679). Digamos una palabra de las más destacadas.

LA ASAMBLEA DE 1673 remarca mucho la uniformidad. En varias áreas, como el vestido, los modos de vivir y predicar, la dirección de parroquias y seminarios, en como acompañar a los obispos en sus visitas pastorales, etc. Fruto de dicha Asamblea surge, por curioso que parezca para nosotros, la «tablita». Eran 2 retratos, uno de un sacerdote y otro de un hermano:

«Se preguntó si, para conservar mejor entre nosotros tanto la modestia como la uniformidad en el pelo, la barba y el vestido, no convendría que se pintara en una tablilla un misionero al que los nuestros deberían conformarse. La Asamblea encontró laudable la propuesta, convencida

de que una tablita de esa clase sería útil para mantener en toda la Congregación el mismo estilo de pelo y barba, en cuanto las costumbres locales lo permitiesen, decretó que se pintara un retrato de misionero».²⁴

LA ASAMBLEA GENERAL DE 1685. Fueron 26 delegados, en representación de las 5 provincias francesas, 1 de Italia y 1 de Polonia. En ella se continuaron tomando decisiones muy minuciosas para velar sobre la uniformidad.²⁵ La Asamblea se ocupó también del problema del quietismo. Para evitar que se caiga en él, reafirmó que no se podía seguir el método de la oración de quietud. A petición de los representantes italianos, se nombró un asistente de dicha región. Esto fue algo muy bueno, en el proceso de la internacionalización de la CM. Aunque en la Asamblea se lo vivió como una concesión. En esta vida nada es perfecto...

En dicha Asamblea fue constituida la Provincia de Polonia. La cual contaba con tres casas: Varsovia (1651), Chelmno (1677) y Cracovia (1682). Se nombró al primer visitador polonés, el padre Bartolomé Tarlo.

SEMINARIOS INTERNOS. En Francia se abrió el de Cahors (1687). El Seminario interno de San Lázaro creció de modo verdaderamente notable. El de Lyon también funcionaba bien. Se potenció el de Roma. Se abrieron dos en Polonia: Stradom (1686) y Vilna (1687). En definitiva, funcionaban simultáneamente seis seminarios internos: tres en Francia, uno en Italia y dos en Polonia. Jolly siempre se preocupó por la formación inicial. Decía con buen tino: «Formen bien a los jóvenes, porque un seminarista negligente y tibio nunca será un buen misionero. El defecto de la primera formación corrompe el resto de su vida».

SEMINARIOS CONCILIARES. Se fundaron 29 seminarios. En Polonia tomó siete seminarios. Fundaba sólo cuando lo llamaban, y en general, eran los obispos los que pedían a la CM.

MISIONES. Se abre la misión a China, que luego llegaría a ser tan famosa e importante. La inician los misioneros italianos, Luis Appiani y Pedrini. Los vicentinos van a esas lejanas tierras por un pedido de *Propaganda Fide*.²⁶ Luego se sumó un sacerdote alemán diocesano, Mullener. Al poco tiempo ingresa en la congregación. Esta misión reforzó, sin duda, la identidad misionera de la congregación.

Berbería. Esta misión pasó momentos críticos, debido al resurgimiento del fanatismo islámico que fue muy violento contra la congregación. Dándose varios martirios. En Argel, la muerte del padre Juan Le Vacher (1683), asesinado atando su cuerpo a la boca de un cañón. Más tarde, igual suerte corrieron el padre Montmasson y el hermano Francillon.

POLONIA. Se la constituye Provincia independiente en 1685. Sigue creciendo. Se fundan nuevas casas: Stradom (1686), Wilno (1687), Przemysl (1687) y Lowicz (1689). Se deben lamentar las bajas de hombres importantes para la CM, como el padre Duperroy muerto en 1674, por estar atendiendo a víctimas de la peste. Por el mismo motivo muere el padre Desdames en 1692.

SERVICIO SOCIAL A LOS POBRES. El Hospital de los Inválidos:

En junio de 1675 comenzó la atención del hospital para militares heridos. El pedido había sido hecho directamente por Luis XIV.

La CM asumía la dirección religiosa de una enorme obra dirigida, en parte, a los pobres. Pobreza bajo una de sus caras más terribles: la enfermedad. Además, los soldados (no tanto los oficiales) solían provenir de familias de escasos recursos. La dirección sanitaria fue confiada a las HC y la CM se encargaba del cuidado espiritual. La tarea de los misioneros era la siguiente: exhortar, predicar, enseñar el catecismo y administrar los sa-cramentos... tarea muy similar a la que hacían en las misiones. También cantaban en las misas, así como en las vísperas de los domingos y fiestas. Los misioneros es-taban bajo la especial protección del rey y sólo respondían ante él. Gozaban de atención médica gratuita. Se les

otorgaban 3.000 libras para el mantenimiento de doce sacerdotes y cuatro hermanos. El servicio comenzó en junio de 1675. Los misioneros vivían en un pabellón del complejo, separado de los demás.

La tarea cotidiana de la CM transcurría del siguiente modo: cuando llegaba un nuevo soldado enfermo se ponían en contacto con él. Para los soldados que no hablaban francés, recurrían a algún sacerdote extranjero. En lo espiritual, al soldado se le instruía en los deberes del cristiano y en las normas de la institución. El catecismo se enseñaba adornado con cuadros que movían a la devoción. Se le pre-paraba para la confesión general. Los lazaristas distribuían a oficiales y suboficiales libros pía-dosos, hojitas con oraciones, folletos para confesarse bien y estampas sagradas. Se es-forzaban por confortar a todos: visitaban a los enfermos, les brindaban los sacramentos, auxiliaban a los moribundos, se rezaban numerosos responsos (ya que cada año morían más de 150 personas) y se consolaba a los parientes. Velaban por la moralidad de la institución.²⁷ Se socorrían a las familias de los oficiales lisiados y se distribuían limosnas entre entre la gente pobre del barrio.

Un fruto de esta obra era que muchos soldados se reencontraban con Dios y con la Iglesia. Bastantes salían decididos a llevar una vida más justa y pacífica. Otros salían como habían entrado.

PARROQUIAS. Parroquias Reales:²⁸ Jolly continuó el camino iniciado por Alméras, de aceptar el pedido del soberano de tomar parroquias y capellanías reales: de este modo efectivizó el pedido de Versalles.²⁹ Consiguió, que desde estas parroquias se tuviesen misiones. Asimismo que los párrocos dependieran directamente del Superior General.

Los parroquianos de Versalles se prepararon con una misión, predicada por los padres Lebas y De Marthe del 23 de octubre al 10 de noviembre de 1675, día en que se instaló al nuevo párroco-superior, Nicolás Thibault.

Con él fue-ron destinados seis sacerdotes, un clérigo y tres hermanos. La comunidad atendía la iglesia parroquial de San Julián. En 1684, el rey ordenó la construcción de otro templo más grande y de estilo clásico; el cual estaba dedicado a Nuestra Señora. Se concluyó en octubre de 1686.

Con el tiempo la presencia de la CM en Versalles creció, ya que el rey quiso que atendiesen la Capilla del Palacio. La misión principal era estar siempre a mano para proporcionar auxilios espirituales a quienes pudieran necesitarlos dentro del núcleo más cercano a la monarquía y al monarca mismo.³⁰ La Capilla estaba dedicada a San Luis, rey de Francia. El rey Sol quería que los ministros del altar pidan constantemente a Dios que proteja al gobierno y las armas de Francia. Para dignificar el culto se creó un equipo de 20 acólitos. Los superiores de la Congregación no tuvieron inconveniente en enviar seminaristas de San Lázaro para el servicio de la capilla real. Entre ellos fue famoso Juan Bonnet, enviado allí en 1682. Son varias las anécdotas que describen su temple.³¹

El servicio de la Corte no era exclusivo de la CM, también venían otros religiosos como los jesuitas y obispos famosos como Bourdaloue y Bossuet.³² Luis XIV además de su esposa siempre tuvo amantes, tradición bastante frecuente entre los Borbones.³³ En general el rey las mostraba en público y era frecuente que le dieran hijos. Esto llevó a alguna rispidez con la CM.³⁴

Por Versalles pasaba toda la dirigencia de la nación: hombres de estado, eclesiásticos, militares y cortesanos; usureros, rufianes, justos y magnánimos; devotos e incrédulos; todo junto. Era uno de los «ombbligo del mundo». El ambiente de la Corte era superficial, mundano, astuto e intrigante; gracias a Dios, no faltaba gente que optara por la devoción, la caridad y la justicia. Por eso que la presencia de la CM allí, era un buen faro que guiaba hacia Jesucristo y hacia la práctica de las virtudes. Hubo casos de varias personas que se convirtieron.

En aquél lugar había corrupción y los misioneros lo sabían. Su presencia trató de llevar mesura, discreción, desapego de lo mundano, sentido de Dios, humildad, caridad y justicia. Es decir, no apuntaban a un gran y notorio cambio, sino a una paulatina reforma. Un dato interesante, es que la gente de Versalles veía a los vicentinos como personas sencillas, de prudentes consejos, que no se daban ínfulas de sabihondos, manteniéndose al margen de los juegos del poder. Como pasaba con la otra parroquia real, los misioneros eran queridos por la gente de la allí, lo cual es buena señal. Aunque, no era raro que la CM en ese ambiente, a la larga asumieran algo de lo negativo de la corte. Por ejemplo: el gusto por el lujo. Con el tiempo llegaron a tener cubiertos de oro. Cierta olvido del pobre.

COLEGIOS. Colegio de Saint-Cyr. Otra amante de Luis XIV, Mme. de Maintenon, sugirió al rey construir un gran establecimiento para la educación de jóvenes mujeres, provenientes de la nobleza empobrecidas. Supongo que también irían allí, muchas hijas de las amantes de la nobleza.

La conducción del Colegio estaba a cargo de una comunidad religiosa las «Damas de San Luis». Para la capellanía y dirección espiritual buscaban gente sabia, prudente, cercana y humilde. Pensaron en la CM. El rey le pidió personalmente a Jolly. La obra era extraña para la congregación. El Superior General le expuso, entre otros temas, que estaban fundados para evangelizar a los pobres del campo. El rey puso varios argumentos para convencerlo, veamos algunos: 1) Toda regla tiene excepciones. 2) Saint Cyr sería como una misión permanente. 3) Estas jóvenes eran nobles, pero en una condición desfavorable, lo cual era una forma de pobreza. 4) Cuando se misiona no se distingue entre pobres y ricos... Jolly finalmente aceptó.

En el colegio se educaban 250 jóvenes. Los lazaristas se establecieron el 9 de agosto de 1691. Se encargaban de la Capellanía, además de la

específica formación religiosa de las jóvenes (dando clase), así como también la instrucción religiosa de las Damas de San Luis y de los empleados. Elemento digno de destacar, es que los vicentinos asumían la obra, pidiendo poder misionar. De hecho, misionaban las tierras de la Abadía de Saint-Denis y las tierras que pertenecían a Saint-Cyr. El Superior General era el superior inmediato de la casa, teniendo un suplente local.

CONCLUSIÓN. Jolly comenzó el año 1697, muy mal de salud. Ya casi no salía de su cuarto. Tenía muchos problemas con sus piernas, no pudiendo casi mantenerse en pie y casi no salía de su habitación. En poco tiempo, su salud siguió deteriorándose. De modo que luego de recibir el sacramento de la Penitencia, la Unción de los Enfermos y el Viático, falleció el día da Anunciación, el 25 de marzo de 1697. Murió a los 76 años el 26 de marzo de 1697.

¿Qué decir de estos 15 años? Edmundo Jolly tiene un mandato con fortalezas y debilidades. Bajo su gobierno la CM crece en número de personal y de casas. El ideal misionero se mantiene y en algunos aspectos se expande. Hay una combinación de espíritu de trabajo, de familia y de devoción.

Se le achaca, y con razón, el haber sido un tanto severo, conservador, poco flexible e intensificar la uniformidad dentro de la Compañía. Hizo primar más la disciplina que lo profético. Empleó demasiada energía en cuestiones disciplinares, más que en promover mayores cambios sociales a favor del mundo de los sufrientes. También es cierto que su dureza combinada con su capacidad y preocupación por los cohermanos, creaba un clima de seguridad suele ser atrayente. A veces me pregunto, cuánto habrá influido en su carácter el haber perdido a su padre de niño, sumándole los vinculados a las negociaciones en cortes y curias, en contacto con el derecho. Quizás la Asamblea General que lo nombró,

no pensó que iba a ser tan severo. Recordemos que el poder hace que una persona se manifieste tal cual es.

GENERALATO DE NICOLÁS PIERRÓN.

Vida de Nicolás Pierrón. Nicolás Pierron nació Monceaux les Provins el 9 de mayo de 1635. Ingresó en la Congregación en 1657, llegando a conocer personalmente al fundador, a quien le profesó una gran admiración. En San Lázaro estuvo como profesor. Pronto fue nombrado superior y siguió como superior en varias casa: Saint Flour (1673-1679), Bons Enfants (1679-1681), Chalons (1681-1684), Tours (1686-1694) y Chartres (1694-1697). Como vemos, la mayoría de estas casas eran seminarios. Los últimos cargos los combinó con ser Visitador de Poitou (1692) y Visitador de Francia (1697).

LA DISCUTIDA ELECCIÓN DE LA ASAMBLEA DE 1697. A la muerte de Edmundo Jolly, la Asamblea General de 1697 actuó muy dividida. Jolly había sugerido como Superior General al padre Mauricio Faure, quien se desempeñaba como Vicario General. Faure era saboyano.³⁵ Algún misionero indiscreto le hizo saber al rey esta posibilidad. La respuesta del rey fue lapidaria: Luis XIV no reconocería como Superior General de la CM a ninguna persona que no fuera francesa.

La noticia disgustó a varios de los congregados. Los padres extranjeros, lejos de tener una actitud sumisa, manifestaron su molestia. Me refiero a los representantes italianos con su Visitador, Giordanini y el Visitador de Polonia, Tarlo, con los dos diputados de dicho país. Cuestionaron la legitimidad de la Asamblea, por considerar que el veto real privaba a los misioneros no franceses de un derecho concedido por las Constituciones.

Aunque la Asamblea igual se declaró legítima, los padres extranjeros señalaron que accedían a la elección sin perjuicio de los derechos suyos como de sus Provincias. De no ser así, apelarían a la Santa Sede.³⁶ Finalmente, Tarlo, Giordanini y los diputados italianos aceptaron continuar la Asamblea, para no herir la caridad ni la paz. Pero dejaban bien en claro que de ninguna manera iban a renunciar al derecho suyo y de sus Provincias a la voz pasiva para el oficio de Superior General. Derecho que los extranjeros conservarían intacto en orden a futuras elecciones.

Al abrir los nombres que sugería Jolly, aparecieron los padres Mauricio Faure y Roberto Gouhier. Al cabo de 5 escrutinios, ningún candidato había conseguido la mayoría absoluta. Quizás la Asamblea estaba un tanto cansada del estilo verticalista de Jolly, de modo que los candidatos por él sugeridos, no gustaban tanto. Además, la prohibición de Luis XIV pesaba en varios franceses. Los dos candidatos que más salían eran Nicolás Pierron y Juan Watebled, aunque ninguno lograba los votos suficientes. A la 6^o elección, que fue indirecta (voto una pequeña comisión de 5 personas), fue elegido Nicolás Pierron por 4 votos contra 1.

La Asamblea también pidió que se procediese prontamente a iniciar la beatificación de «nuestro venerable fundador y primer Superior general, el señor Vicente de Paúl». Fue una votación unánime ya que todos los misioneros admiraban a su fundador.

SU GENERALATO: Pierrón era un hombre inteligente, de buena salud y firme voluntad. Su modo de gobernar estaba marcado por proceder sin ruido ni ostentación. Como Superior General gobernó durante 6 años, de 1697 a 1703.

Como era un hombre considerado y le pesaba cómo se había dado la elección, quiso aclarar todo con la Santa Sede. La resolución pontificia

de Inocencio XII se expresó a través del motu proprio *Nuper nos*, del 21 de marzo de 1699. El Papa subsanaba de raíz «todos y cada uno de los defectos que hubieran podido introducirse en dicha elección, si es que los había o los que se pudiera decir, pensar o pretender que se habían producido». Al mismo tiempo, declaraba ser ajeno a las *Constituciones* de la Congregación que el Superior General tenía que ser de un determinado país.

Pierron como buen teólogo se opuso: 1) Al error quietista, expresado en el libro *Máximas de los santos*. 2) Al movimiento jansenista. Que tanto daño hacía y que tanto seducía al clero francés.

En virtud del pedido de la Asamblea de 1697, impulsó con empeño el proceso de beatificación de San Vicente. Otra iniciativa fue enviar todos los años una circular a la Compañía, para la fecha del 1 de enero. De este modo se intensificaba el espíritu de familia, comunicando las acciones más destacadas de la CM y los principales temas. Costumbre que perduró hasta 1968.

Pierrón hizo tres nuevas fundaciones. Una de ellas fue la de la abadía de los santos Juan y Pablo, de Roma. Buscando fortalecer la presencia de la CM en Italia. A su vez, el personal de la CM, siguió en aumento: 257 clérigos y 80 hermanos.

A comienzos de 1703 tuvo un ataque de apoplejía y por ese motivo dimitió ante la V Asamblea General en 1703. Algunos padres se oponían, ya que el cargo era vitalicio. Aun así, la dimisión fue aceptada. Pierron murió 20 días después, el 27 de agosto de 1703.

CONCLUSIÓN. Con la elección de Pierron había *quedado al descubierto* dos cuestiones: 1) Se enfrentaban dos concepciones distintas de la Compañía. Una era ver a la C.M. como una Congregación

mayoritariamente francesa: en su cultura, sus miembros... y en su gobierno. Que podía tener casas y miembros en el extranjero, pero los misioneros que iban de un país al otro, eran, fundamentalmente franceses. Esta mentalidad era fuerte y con el tiempo sería mayor. Incluso entre las HC. En la base de esta concepción subyacía la eclesiología galicana.³⁷ La otra visión era aceptar que la CM era una congregación internacional cuyos miembros tenían los mismos derechos. Remarcando que la misión llevaba a estar por encima de la cultura francesa. Esta postura era más profética. Se acercaba bastante a lo que la Iglesia mucho después propondrá en el Concilio Vaticano II, pero no nos adelantemos. 2) La tensión entre los miembros franceses y los italianos. Este problema iría en aumento y tendría consecuencias trágicas...

FIGURAS DESTACADAS DE LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN

Habría muchas, pero prefiero seleccionar combinando algunas personas destacadas por el trabajo interno en la CM, por el trabajo formativo y por la labor misionera.

El hermano Beltrán Ducournau. Nació en 1614 en Amou (Landes), entró en la CM el 28 de julio de 1644 como hermano coadjutor e hizo los votos el 9 de octubre de 1646. Secretario de absoluta confianza de San Vicente, conocía su pensamiento y modo de obrar. El fundador lo eligió al ver su carácter juicioso, su inteligencia despejada y bastante experiencia en las cuestiones civiles. Gracias al él se conservan cartas, conferencias y otros documentos. Por su abnegación, su amor al trabajo y su prudencia, este buen hermano rindió inapreciables servicios al santo y a la congregación.

Tras la muerte de San Vicente, siguió siendo secretario del Superior General y archivero de la casa. Fue secretario de Alméras y Jolly. A medida que envejecía, tomó un ayudante, el hermano Chollier. Ducournau, como archivero, buscó la mayoría del material con el cual Abelly escribió la primera biografía del Vicente de Paúl. Murió en San Lázaro el 3 de enero de 1677.

El padre Francisco Fournier. Nació en Laval el 2 de febrero de 1625, entró en la CM el 12 de agosto de 1644 y fue ordenado sacerdote el 25 de septiembre de 1650. Este hombre, junto a otros, aportó solidez intelectual a la congregación. Fue profesor de Teología Moral en el seminario de Agen (1649 1658) y de Cahors (1658 1663). San Vicente lo conoció, apreciaba su inteligencia y su deseo de crecer en las virtudes. En Agen le permite asistir a las disputas de teología y filosofía que se daban en la ciudad.³⁸

Fue Secretario general de la congregación (1663 1677), más tarde fue nombrado Asistente general en 1667. Murió ejerciendo los dos cargos el 4 de abril de 1677. Junto con Ducournau, colaboró buscando materiales para la primer biografía de San Vicente. También realizó el trabajo de compostura y reordenación de las Reglas Comunes de las HC.

Los padres Luis Appiani, Pedrini y Mullener. Los dos primeros eran italianos. Mullener era alemán, había nacido en Colonia. Pertenecía al clero diocesano, pero al poco tiempo de estar en China pidió ingresar a la congregación, cosa que sucedió. Inician la misión de la CM en China. José Herrera, con razón le llama el «Heroico triunvirato», por la cantidad de correrías misioneras que este trío realizó.

SÍNTESIS DEL CAPÍTULO.

Terminamos el artículo. En la radio FM casualmente han colocado música barroca, apropiada al tiempo que estamos analizando. Por el contrario, desde mi ventana, veo a unos jóvenes jugar al fútbol. Vuelvo a la computadora y a los libros. Me gusta mi oficio, aunque algunas veces miro por la ventana, para «tomar un recreo». No podemos terminar esta crónica sin una pequeña visión de conjunto. Ahí vamos: Si hacemos una mirada panorámica de los primeros tiempos de la CM, comparto 4 puntos.

1) El gran aumento vocacional. Este es un dato que llama la atención. Varios elementos se conjugan para que se dé: la magna figura de San Vicente; el entusiasmo propio de la época fundacional; la cercanía con el pobre; un modelo de vida entregado y con una gran visión de fe. Quizás el crecimiento fue demasiado rápido y no siempre se logró plasmar en cada cohermano el carisma maravilloso y exigente que San Vicente propuso.

2) El servicio en los seminarios conciliares. Este ministerio aumentó notoriamente. Los obispos lo pedían, ya que necesitaban implantar el pedido de Trento y no contaban con personal calificado. No se abandonó las misiones, pero se va robusteciendo la figura del vicentino como aquella persona que está a cargo de la formación.

3) Aumenta el número de obras. La mayoría siguen siendo trabajos específicos lazaristas: misiones, seminarios, obras de promoción del pobre. Otras no: parroquias, parroquias reales, colegios, etc. Este es un

complicado... y lo sigue siendo. ¿Es apartarse del carisma o es ampliarlo? Volviendo al hecho histórico, pensemos que por venir el pedido de parte del Rey era muy difícil rechazarlo. Por otra parte, si se lo asumía con sentido profético, se podían asumir obras que podían sensibilizar a los que más tienen para organizar una sociedad más justa. O podía pasar lo contrario, la CM podría mundanizarse y asumir el pensamiento conservador del noble y el burgués. Creo que se dieron las dos cosas. Aunque, una buena señal fue que, se asumiera la tarea que fuere, siempre la CM logró tener espacios de tiempo para misionar.

4) Faltó a la CM un pensamiento crítico social con respecto a la dignificación del pobre. Uno ve que ante los reclamos populares por vida más digna y libre, que en Europa iban en lento aumento, la CM se mantiene bastante al margen. Más bien se tendía a repetir lo que hizo Vicente de Paúl. Además, la misma cercanía con la monarquía y el estar a cargo de los seminarios, fortalecía, en parte, un pensamiento conservador, dentro de una Iglesia que de por sí ya lo era. Es decir, se estaba con el pobre y se lo ayudaba, pero manteniéndose cuidadosamente al margen de todo movimiento que planteara un necesario cambio social. Estos temas, como la todavía ausente presente de Latinoamérica en la historia de la Congregación de la Misión, invitan a continuar la narración...

¹ Debemos retener *todos los hechos*: alegres, tristes, dolorosos, fértiles, valientes... como los desafortunados, interesados y mezquinos. La consigna es no ser selectivos, para no caer en leyendas negras o rosas; para no mistificar, idealizar o demonizar. Una cosa más, los hechos discutibles no son por ello menos históricos.

² A partir de ahora abreviaremos Congregación de la Misión por CM.

³ Cf. ROMÁN, José María. «Lecciones de Historia General de la Congregación de la Misión». *Anales* 113. Julio-octubre 2005. 337-358.

⁴ En los ejercicios del 2 al 10 de octubre de 1659, Vicente de Paúl viendo próximo su fin, nombra como Vicario General al padre Alméras. Dos días más tarde, el 9 de octubre, escribe los dos nombres de los que creía más aptos para sucederle en el cargo de superior general. Los candidatos eran Alméras y Berthe. Añadía que esperaba que el elegido repararía los pecados cometidos por él. Se hincaba a los pies de Dios y de la Congregación para implorar su perdón. Daba gracias a los compañeros por la caridad que le habían demostrado, soportando las abominaciones de su vida. Advertía, en fin, que los electores no estaban obligados a seguir sus indicaciones. Cf. E. S. X, 554-556.

⁵ Cf. GOBERT, P. *Louis XVI et vingt millions de français*. Paris. 1966.

⁶ V. gr. la primer amante del rey había sido Francisca Luisa de la Baume Le Blanc, y de sus relaciones nacieron 3 hijos. En 1667 fue suplantada, sin peleas, por Madame Montespan, con quien tuvo 5 hijos. Luego la reemplazó por la joven María Angélica de Fontanges.

⁷ Luis XIV explica el motivo de dicho nombre (¡Júzguese de su humildad!): «Porque su luz ilumina los otros astros que forman una corte a su alrededor; por la distribución justa y equitativa de sus rayos, que caen sobre todos por igual; por el bien que genera en todas partes, al producir vida, alegría y acción; por su constancia, que nunca varía, elijo al Sol como la más magnífica imagen para representar a un gran líder».

⁸ Cf. *Circulares de los Superiores Generales*, Tomo I; HERRERA, José. *Historia de la Congregación de la Misión*. Madrid. La Milagrosa. 1949. 146-156. MEZZADRI, L- ROMÁN, J. M. *Historia de la Congregación de la Misión*. Tomo I. Madrid. La Milagrosa. 1992. 87-101; 117-120; BIERNASKI, Lorenzo. «Os superiores gerai da Congregação. René Almeras.» 149. *IROSUL* enero / Marzo 2004. 25- 29; Benoit González, Marcelo. *Astros Menores en torno de San Vicente de Paúl*. Madrid. 1960. 118-136.

⁹ Cf. E. S. I, 530-531. Nota 5; *La vie du vénérable serviteur de Dieu René Alméras*, en ASLP.

¹⁰ Su padre, también llamado René fue secretario de Enrique IV y de María de Médicis; luego controlador general de correos. Se casó primero con Margarita Fayet. Quedó viudo y después de un tiempo se volvió a casar con Marie Leclerc, de la que nacieron seis hijos. Al comienzo se opuso a la vocación lazarista de su hijo, luego lo alentó con gusto. Viudo por segunda vez, a los 81 años entró en la Congregación de la Misión. San Vicente le

apreciaba. Murió mientras hacía el seminario interno en San Lázaro, el 4 de enero de 1658.

¹¹ *Acta Conventuun Congregationis Missionis*, en ACGR, 27-33; CHALUMEAU, R. «Les assemblées générales», en *Vincentiana*, 28 (1984), 743-750.

¹² En aquel momento, las provincias eran seis: Francia, Poitou, Champagne, Aquitania, Saboya e Italia. Polonia no estaba representada todavía. Las provincias eran muy permeables; dándose el paso de misioneros de una provincia con frecuencia. Combinándose unidad y eficacia.

¹³ Ser elegido en la primer votación con mayoría absoluta, señala que era muy estimado. Aunque no tuvo unanimidad. La mayor duda radicaba en su quebradiza salud. Siendo que San Vicente pedía superiores que, en lo posible, tuvieran buena salud.

¹⁴ Esta anécdota ilustra su modo de gobernar: un misionero, destinado en la casa de Roma, quería salirse de la Congregación. Alegaba para ello diversos motivos. Alméras respondió con claridad a cada una de las objeciones: 1) Puesto que se quejaba de su superior (el P. Simón), le observó que precisamente Simón lo había pedido en Roma porque lo estimaba. 2) argüía que durante el seminario interno no había tenido suficiente libertad de decisión. Le respondió que sí tenía edad para decidir y que había elegido bien. El misionero quedó tan impresionado por la claridad y bondad del General que continuó en la Congregación. En adelante, estaba indiferente para seguir en Italia o volver a Francia.

¹⁵ Notemos que desde 1645, todos los 15 de agosto, fiesta de la Asunción, se hacía en San Lázaro la Consagración de la Compañía a la Santísima Virgen. Es decir, era una práctica vicentina. Alméras lo extendió a toda la Congregación. En 1968, esta práctica fue suprimida, quizás olvidando que era una práctica iniciada por S. Vicente.

¹⁶ Sus normativas fueron aprobadas por el Papa Clemente X en 1670 en el documento *Ex iniuncto nobis*.

¹⁷ Abreviamos Hijas de la Caridad por HC.

¹⁸ ¿Por qué Alméras y luego Jolly tomaron parroquias reales?: Hay que tener en cuenta la doctrina del derecho divino de los reyes, común entre los teólogos. San Vicente la defendía. Por lo cual hacía muy difícil rechazar sus pedidos. Estas teorías se maximizaron

en el escrito de Bossuet, *La Política derivada de la Escritura*. Para Bossuet, Dios confería su autoridad al soberano con un acto análogo a aquél con que confería el poder al papa. En consecuencia, el soberano tenía carácter sagrado, cuasi sacerdotal. En consecuencia, lo que el rey quiere, es como si Dios lo mandara. El rey no tiene que dar a nadie cuenta de lo que hace; sus leyes están inspiradas por Dios y obligan en conciencia. Incluso, si el príncipe obra injustamente, el único recurso es rezar y abandonarse a la Providencia, siendo ilícita la rebelión.

¹⁹ Poco a poco, la Congregación se vio vinculada cada vez más con el poder político. Era una ventaja porque se podía sensibilizar a los poderosos a favor de una mayor vida cristiana, hacia una mayor justicia y respeto con los pobres. Pero la posición de la CM de no inmiscuirse para nada con lo político social, terminó generando una vida parroquial piadosa, asistencial con el pobre, pero *no cuestionadora socialmente*. Además, en esa época no se entendía con la claridad que siglos después la Iglesia proclamó: ser cristiano implica asumir los desafíos sociales y políticos de una época. La CM, como la mayor parte del clero y las congregaciones, no realizó una Teología social que llevara a cambiar el sistema injusto del Antiguo Régimen. Incluso, tendrá que pasar mucho tiempo para que esta reflexión crezca dentro de la CM. La pregunta es ¿Se puede evangelizar en un contexto tan antievangélico? No es fácil responder.

²⁰ Cf. *Circulaires des Supérieurs Généraux*, Tomo I; HERRERA, José. *Historia de la Congregación de la Misión*. Madrid. 1949. 156-165. MEZZADRI, L ROMÁN, J. M. *Historia de la Congregación de la Misión*. Tomo I. Madrid. La Milagrosa. 1992. 103-115; 120-132; BIERNASKI, Lorenzo. «Os superiores gerai da Congregação. Edme Jolly.» 150. *IPROSUL* (Abril / Junio 2004). 21-26.

²¹ Cuando los caballeros de San Lázaro le crearon problemas sobre la propiedad del priorato, recurrió al rey y al arzobispo de París, logrando que se confirmara la casa y dependencias de San Lázaro como propiedad de la CM.

²² Aquellas épocas eran severas, y Jolly la reforzó con su rigidez. Algunos ejemplos: 1) El superior de Varsovia hizo intervenir al rey y a la reina para no ser destituido. La respuesta de Jolly fue la expulsión. 2) Había prohibido a los misioneros ir de una casa a otra. Un día encontró al superior del Hospital de los Inválidos en una casa que no era la suya. Le reprendió tan severamente que le hizo llorar. 3) Había prohibido también comer en la ciudad. Un superior que lo hizo, fue destituido y enviado a un seminario. Otro asistió a

una fiesta organizada por su hermano, quedándose a comer en casa de éste. Al enterarse Jolly, le obligó a hacer unos meses de Seminario Interno. Cuando le reprochaban tales extremos, respondía que no se arrepentía de ellos, sino de las veces que había sido débil.

²³ Así, en una carta dirigida a la provincia italiana, escribía: «Les suplico, señores, se apiaden de su común madre, que es también la nuestra, preservándola de un mal tan grande, que ocasionaría su ruina, y que se mantengan perfectamente unidos, sin hablar de qué nación es cada uno, sino mirándose todos únicamente como hijos de nuestro venerable fundador, que nos dio ejemplo de todas las virtudes, pero especialmente de la caridad... Por eso hemos juzgado oportuno recomendar que nadie hable de nacionalidad y que todos se guarden de acercarse más a los de su nación que a los otros; y si se advierte que los de una misma nación se unen entre sí más que con los demás, el superior les avisará de tal defecto y, si no se enmiendan, me avisará inmediatamente y también al visitador de la provincia. Pondremos remedio al mal separando a los tales y colocándolos en distintas casas.» Carta del 22 de noviembre de 1695 en *Memorie della Congregazione della Missione secondo l'ordini de' superiora generala ad uso della casa di S. Silvestro al Quirinale, III, 369s.*, ACLR.

²⁴ Jolly llevo a cabo el proyecto enviando a todas las casas sendos grabados. El misionero debía presentarse así: con bigote y perilla, solideo y bonete, alzacuello blanco sobresaliendo de la sotana. El bonete lo usaban sólo los sacerdotes. Los hermanos llevaban un hábito más corto. Estaba prohibido ir sin barba. No se permitían los relojes manuales, si bien podían usarse en las misiones, al regreso había que devolvérselos al procurador. A partir de este aspecto exterior, más tarde, el socialista Saint-Simon llamaría burlonamente a los lazaristas «barbillas» (*barbiches*).

²⁵ P. ej. la tela de la sotana debía ser ordinaria. Además, se prohibían: las medias de hilo o hechas a aguja, los zapatos de hebilla, los guantes, los solideos grandes, los breviarios en cuatro tomos o encuadernados en piel, los abrigos largos para los hermanos y el canto popular en las misiones.

²⁶ *Propaganda Fidei* se encarga sobretodo de los territorios llamados «de misión». Hoy se llama *Congregación para la Evangelización de los Pueblos*.

²⁷ No era fácil tener ordenada a una población numerosa acostumbrada a la guerra. Entre las normas, se sancionaba a los blasfemos. También estaba prohibida la embriaguez, aunque en esto se toleraba hasta el octavo aviso antes de enviar al reincidente a otro lugar. Se evitaban grescas y peleas.

²⁸ Cf. BEZARD, Y. *L'assistance à Versailles sous l'ancien Régime et pendant la révolution*. Versailles. 1924.

²⁹ Versalles lo compró Luis XIII a los Gondi en 1632. Luis XIV se entusiasmó con el lugar, queriendo que sea la nueva residencia real. Para ello se reestructuró el Palacio, siendo unos de los más bellos de toda Francia. La obra se concluyó en 1678.

³⁰ Dos sacerdotes habitaban en un apartamento de palacio, para auxiliar a los que enfermaran repentinamente.

³¹ En una ocasión, mientras esperaban al rey, un grupo de importantes personajes hablaban casi a los gritos en la capilla. El misionero encargado de ella, en vez de actuar por sí mismo, envió al seminarista Bonnet. Este transmitió el recado respetuosa y firmemente. Uno de ellos, entró hecho una furia a la sacristía y le dijo a Bonnet que no sabía comportarse ya que en la corte no se dan lecciones a quien está por encima de uno. Bonnet respondió con mansa prudencia: «las personas importantes no necesitan que se le expliquen cosas que son obvias. Y si son cristianos de verdad, les gusta que se les diga la verdad».

³² Vivir en la Corte tenía la tentación de asumir un estilo mundano. Lo sabía Bossuet quién estuvo en la corte desde 1670 a 1681 como preceptor del Delfín. Ese mundo le dejaba perplejo. Por un lado, le gustaba, por el otro admiraba a quienes tenían el valor de huir de aquel ambiente. Dirá: «¡Oh augusta y real corte! ¿Veré alguna vez por tierra la ambición que te arrebató, los celos que te dividen, la difamación que te desgarró, las contiendas que te ensangrientan, los placeres que te corrompen, la impiedad que te deshonoró?» Por otra parte, no desdeñaba la vida cómoda, las galanterías mundanas, el estar cerca de los que deciden; además de haber sido uno de los ideólogos de la monarquía absoluta.

³³ Las amantes de la Corte solían desarrollar una extraña sabiduría. Sabían que el amor y la pasión podía convertirse en algo rutinario, común y corriente. Una cortesana francesa del siglo XVII, Ninon de Lenclos aconsejaba alejamiento periódico de la persona amada. «El amor nunca se muere de hambre, pero sí de indigestión».

³⁴ Hay anécdotas propias de la época. Una de sus amantes fue la bella Mme. de Montespan, quien tenía bastante peso político. Una vez, dicha dama se dirigió al padre Andrés Lécuyer, CM, que recuso atenderla diciendo: «¿Es Ud. tal vez Mme. de Montespan quien perturba a Francia entera? Retírese de aquí, Señora, deje de escandalizar y luego vaya a arrepentirse recurriendo a la confesión». La famosa Dama recurrió al rey. Luis XIV se dirigió a Bossuet. Este le respondió simplemente: el misionero cumplió con su deber.

Bossuet, a su vez, le pidió al rey que cortase ese vínculo escandaloso. Para calmar las cosas, el rey envió a su amante al palacio de Clagny. En tanto, Luís XIV buscose otra amante María-Angélica de Fontanges. Luego a Mme. de La Vallière. Finalmente, Mme. Montespan, entró al Carmelo, tomo o nombre de Luisa de la Misericordia. Fue una buena religiosa.

³⁵ Hoy alguien nacido en Saboya es francés. Pero en esa época, Saboya no era parte de Francia. Es más, se hallaba en guerra con el país galo.

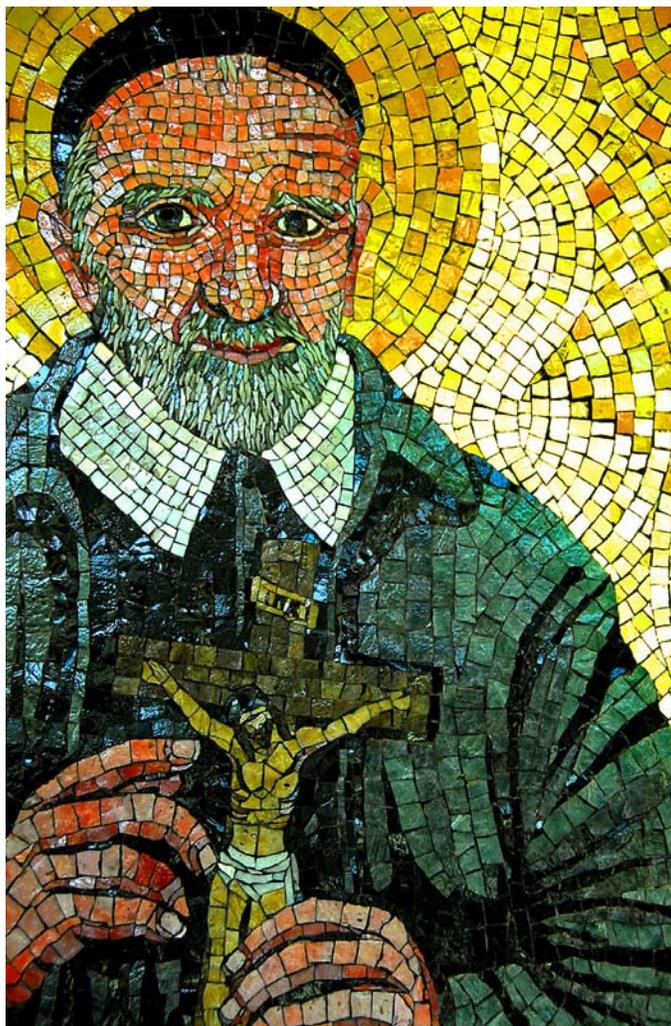
³⁶ La argumentación de algunos franceses era que lo mismo que el derecho de veto de algunos soberanos en la elección del Papa, no quitaba la libertad del cónclave; tampoco el veto ejercido por el rey de Francia suprimía la libertad de la Asamblea. Los ítalo-polacos objetaban que no era el caso, pues en la elección papal los reyes vetaban a *personas determinadas*; aquí se privaba del derecho a ser elegidos a todos los lazaristas no franceses.

³⁷ Lamentablemente esto pasa en muchas congregaciones, donde los cargos se «reservan» normalmente a los miembros del país fundante. Además, son congregaciones que al ir a otros países les cuesta mucho inculturarse. Si bien hay que reconocer, que en este aspecto se ha mejorado mucho.

³⁸ Cf. E. S. IV, 531-532.



ANEXOS



ENCUENTRO INTERNACIONAL DE JOVENES VICENTINOS JMJ 2013

Sor Amparo Gonzalez Tellez
Hija de la Caridad, Prov. de Cali-Colombia

LA IGLESIA JOVEN SE TOMO A BRASIL

Con gran entusiasmo los jóvenes del mundo acudieron a Brasil, fieles a la convocatoria que el Papa Emérito Benedito XVI les hizo para participar en la XXVIII Jornada Mundial de la juventud en Rio de Janeiro, con el lema: «Id y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt. 28, 19) y al llamado que Padre Gregory Gay Director General de la Familia Vicenciana, le hace a la gente joven de las diferentes ramas para participar en el Encuentro Internacional de Jóvenes Vicentinos en Belo Horizonte con el lema: Vicencianos: Misioneros de la caridad, vayamos a los pobres.



En el marco del Año de la Fe y como preparación inmediata a la Jornada Mundial de la Juventud, se llevó a cabo en la Ciudad de los Niños (Obra educativa de la Sociedad de San Vicente de Paúl), Belo Horizonte, el Encuentro Internacional de los Jóvenes Vicentinos del 18 al 21 de julio, con el fin de proporcionarles un espacio para encuentro personal y con Dios; para profundizar en la fe, en el conocimiento de la vida y en la espiritualidad de San Vicente de Paúl; para compartir experiencias de servicio al pobre y fortalecerse como Familia Vicentina.

Al encuentro asistieron cerca de mil jóvenes de diferentes países, acompañados de los sacerdotes de la CM y de las Hijas de la Caridad. Fue una oportunidad para que los jóvenes demostraran su sentido de pertenencia a la familia vicentina por su alegría, entusiasmo y compromiso con los pobres. Para los adultos acompañantes una forma de percibir la vitalidad de la Familia Vicentina y un estímulo para continuar acompañando a los jóvenes en su proceso de formación humana, espiritual y misionera.

La junta organizadora se esmeró para que en el desarrollo de la programación se vivieran momentos de riqueza espiritual por la calidad de las celebraciones litúrgicas, la formación doctrinal mediante las catequesis alusivas al tema de cada día y a los pequeños talleres de reflexión vicenciana y a través de la recreación y el deporte estrechar los lazos de amistad, cumpliéndose así los propósitos

del encuentro. La presencia permanente del Padre Gregory Gay, fue un testimonio de alegría y sencillez para los jóvenes. Se hizo joven entre los jóvenes integrándose y participando al estilo vicenciano.

Una vez terminado el encuentro, se peregrinó hacia Rio de Janeiro con el propósito de participar en la Jornada Mundial de la Juventud y la ilusión de compartir momentos de gracia con el Papa Francisco.

En la Jornada todo cambia. Acuden a ella tres millones de jóvenes provenientes de 175 países del mundo, identificados por la bandera de su país. Los peregrinos fueron acogidos por las diferentes parroquias, por idiomas y alojados en casas de familia. En cada parroquia se vivía la oración de la mañana, la catequesis orientada por un obispo diferente cada día y la celebración de la Eucaristía

concelebrada y presidida por el obispo de turno.

La gente de Brasil es muy amable y acogedora; el transporte siempre era en metro hacia la playa de Copacabana en pequeños grupos sumergidos en la multitud, como una gota de agua en medio del mar. Cada quien se ubicaba, donde pudiera escuchar y ver al papa de los jóvenes. No interesaba el cansancio, los pisones, la lluvia y el viento helado de la playa por ser época de invierno.

La jornada Mundial de la Juventud fue una verdadera fiesta por la alegría de los jóvenes expresada en con sus cantos, oración, proclamas y porras, que con gran entusiasmo entonaban en las calles, en los centros comerciales y demás sitios por donde transitaban, sin ningún respeto humano. Todo indicaba la vitalidad de la Iglesia Católica y su sentido de pertenecía a ella.

Como muchos pudieron ver por los medios de comunicación, el Papa Francisco en los encuentros con los jóvenes, los cautivó con su sencillez y profundidad de sus mensajes: «Querido joven, querida joven: pon a Cristo en tu vida y encontrarás un amigo del que pueda fiarte. En estos días, Él te habla en su Palabra; escúchenlo con atención y su presencia enardecerá tu corazón». «No hay energía más potente que el corazón de los jóvenes». «La Iglesia necesita de ustedes, del entusiasmo, la creatividad y la alegría que les caracteriza». «Jesús te llama a ser discípulo en misión a la luz de la Palabra de Dios que hemos escuchado. Vayan sin miedo para servir. Quien evangeliza, es evangelizado; quien transmite la alegría de la fe, recibe alegría». «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos. No tengan miedo de ir a llevar a Cristo a cualquier ambiente». «El mejor medio para evangelizar a los jóvenes es otro joven». «Cuando vamos a anunciar

a Cristo, es él mismo que va por delante para guiarnos».

El Santo Padre los estimula y le anima a ser auténticos cristianos en un mundo de tanta problemática social, política y religiosa: «Ustedes son el campo de la fe. Ustedes son los atletas de Cristo. Ustedes son los constructores de una Iglesia más hermosa y de un mundo mejor». El Papa no deja de lado a María, invita a los jóvenes a mirarla con predilección y a acudir a Ella en el seguimiento de Cristo: «Levantemos nuestros ojos a la Virgen. Ella nos ayuda a seguir a Jesús, nos da ejemplo con su Sí a Dios». Como María es inseparable de Jesús, también los invita a fijar su mirada en Jesús crucificado fuente de vida y de salvación: «Queridos jóvenes, llevemos nuestras alegrías, nuestros sufrimientos, nuestros fracasos a la Cruz de Cristo; en El encontraremos un corazón abierto que nos comprende, nos perdona y nos ama».

No sólo a los jóvenes se dirige el papa Francisco, también a los acompañantes y con un énfasis especial a los sacerdotes en la homilía de clausura: «Sigán acompañando a los jóvenes con generosidad y alegría, y ayúdenles a comprometerse activamente en la Iglesia». Esta recomendación, debe ser también para cada uno de nosotros, pastoralitas juveniles. Nos debe hacer pensar en la responsabilidad que tenemos como adultos en la fe, para continuar iluminando el camino de los jóvenes con el testimonio de vida y la difusión del mensaje evangélico.



SOBRE LA GESTION SABIA DE LOS RECURSOS DE LA FAMILIA VICENCIANA

Documento Final del Simposio



Del 9 al 11 de agosto de 2013, setenta y dos miembros de la Familia Vicenciana, provenientes de los cinco continentes, se reunieron en París para reflexionar sobre la gestión vicenciana del Patrimonio de los Pobres como Administradores Sabios. Los trabajos se fundamentaron en la convicción de que los recursos que el Señor nos encomienda «*son el patrimonio de Jesucristo, fruto del sudor de los pobres*»¹. Se puede encontrar los temas y casos estudiados durante el Simposio en la página Web: <http://mission.depaul.edu/VincentianIdentity/vfs/Pages/default.aspx>

Como resultado de todas las reflexiones sobre esta administración de los bienes y con el deseo de servir mejor a nuestros amos y señores, concluimos que se deben tener bien presentes los siguientes conceptos y principios:

Administración/Stewardship

La administración sabia del patrimonio implica el cuidado de todos los bienes de la creación que Dios nos encomendó, incluido los bienes materiales y nuestros dones personales. El buen uso de la creación es responsabilidad nuestra ya que todos los esfuerzos humanos se desarrollan dentro de una naturaleza limitada y finita que nos lleva a vivir un sentido cristiano de ecología.

1. El administrador vicenciano ha de llevar a cabo su tarea desde la corresponsabilidad, estableciendo mecanismos de control que den a su administración total transparencia, de modo que su gestión siempre esté basada en principios de verdad y justicia. Esos mecanismos incluyen:
 - Creación de un entorno institucional en el cual las relaciones interpersonales y el control interno se vivan desde la confianza mutua y en la perspectiva de un servicio óptimo y efectivo a los más desfavorecidos;
 - Separación de tareas y procesos de supervisión que promuevan la responsabilidad;
 - Planificación presupuestaria y control de gastos; inventarios y otras medidas de gestión de los bienes;
 - Auditorías externas que refuercen la credibilidad institucional;

- Establecimiento de mecanismos prácticos, extensos y discretos que permitan evaluaciones continuas de la labor realizada y garanticen el mejor uso del capital financiero, humano y patrimonial.
- 2. El administrador que vive su misión como un servicio debe tener ciertas cualidades: capacidad de escucha, empatía, mediación, concienciación, capacidad de planificación, visión de futuro, buena gestión, compromiso con el crecimiento de las personas y capacidad de trabajo en equipo.
- 3. Una buena administración de las instituciones vicencianas requiere una óptima gestión de los recursos humanos, nuestro bien más valioso. Se velará particularmente por la formación continua mediante oportunidades de capacitación personal y las evaluaciones periódicas realizadas desde la sencillez y la caridad.
- 4. La reflexión continua sobre la labor realizada ayuda a mejorar la eficacia, cuando se toma el tiempo necesario para aprender de los éxitos y de los fracasos.

Transparencia

La transparencia o sencillez es una virtud esencial de la Familia Vicenciana. Para el bien de la misión es imprescindible presentarnos tal como somos.

1. Esta transparencia requiere dinámicas internas de participación que faciliten que todos los miembros se sientan responsables de las decisiones importantes. Del mismo modo, es esencial que nuestro carisma vicenciano sea adecuadamente compartido con todos nuestros colaboradores y con las instituciones con las

cuales establecemos acuerdos y contratos, aunque siempre en el respeto de sus propias convicciones e intereses.

2. La planificación de los proyectos es esencial para una buena gestión; pero mucho más valioso es la capacidad de poder de realización de los proyectos planificados. Para conseguir lo anterior con total transparencia, emplearemos una herramienta importante como es la elaboración, la aprobación y el ceñirse a los presupuestos, lo cual permite una gestión continua más adaptada a las necesidades y a los recursos disponibles. El continuo reajuste del presupuesto y las evaluaciones periódicas de los proyectos constituyen elementos claves para el éxito.
3. Los grupos e instituciones vicencianas refuerzan la credibilidad de su labor mediante una administración transparente que permite a todos, incluidos los mismos pobres y los benefactores, apreciar el sabio uso de los bienes al servicio de la evangelización y la edificación del Reino de Dios.
4. Consciente de la importancia de la comunicación en el mundo actual, la Familia Vicenciana debe buscar estrategias eficaces para dar a conocer su labor en la sociedad y en la Iglesia, con el doble objetivo de comprometer a más colaboradores y de recabar los fondos que potencien su capacidad de servir a los más desfavorecidos.

La lucha contra la corrupción

El administrador vicenciano sabe que desarrolla su tarea en medio de una sociedad y unos ámbitos que muchas veces están sujetas a la corrupción o a las estructuras de pecado, desde las cuales se desvían,

para intereses personales, los recursos que deberían estar al servicio de los más desfavorecidos.

La corrupción constituye un impedimento importante para el desarrollo sostenible, con un impacto desproporcionado sobre las comunidades pobres y la corrosión del tejido social.

Por eso, el administrador vicenciano ha de ser consciente del «poder corruptor del dinero»² y de su responsabilidad de vivir a contracorriente, con actitudes fundamentadas en el Evangelio y el carisma vicenciano, buscando eliminar la corrupción o minimizar sus efectos en la vida de los más desfavorecidos.

1. Las instituciones vicencianas deben trabajar dentro del marco jurídico de cada país, procurando cumplir todas las obligaciones civiles (contratos laborales, salario justo, pago de impuestos, presentación de informes, etc.) y conseguir todos los permisos necesarios.
2. El administrador vicenciano debe velar para que todos aquellos que colaboran en las obras se rijan por los principios de la verdad y la justicia, dialogando con sus colaboradores y estableciendo desde el inicio los principios éticos que rigen su acción y los límites que no se pueden cruzar.
3. Hacia dentro y en el marco de la Iglesia, las instituciones vicencianas deben practicar la tolerancia cero, estableciendo estrategias concretas de control que impidan que ningún tipo de corrupción penetre en sus estructuras y personas ya que esto es absolutamente incompatible con la búsqueda de condiciones sociales justas. Así se evitan las repercusiones negativas que conlleva la corrupción, pues los pobres quedan desatendidos y

la institución pierde prestigio provocando todo ello un escándalo en la sociedad.

4. A la hora de considerar dilemas éticos externos a las instituciones vicencianas, se debe tener presente el contexto y la cultura local, pues en ocasiones no se puede tener ningún control sobre cierto grado de corrupción en el mundo. Puede que sean necesarias cierta flexibilidad y concesiones mutuas, siempre y cuando la misión vicenciana y su integridad no queden comprometidas. En estos casos, es muy importante realizar un proceso de discernimiento, vivido en equipo y desde una adecuada formación/información, que permita actuar de forma responsable en ecosistemas corruptos y reconocer la actuación que mejor responda al objetivo último de servir a los pobres.
5. La actuación vicenciana debe ser muchas veces una denuncia profética, utilizando las estructuras institucionales existentes y el poderoso recurso de los medios de comunicación social. Es importante recordar que el impacto de esta denuncia es aún mayor cuando se actúa conjuntamente con quienes comparten nuestros valores.

Sostenibilidad

Nuestra tradición se inspira en un equilibrio entre un esfuerzo eficaz para garantizar la continuidad de nuestras obras y una gran confianza en la Providencia, la cual provee de bienes para sus hijos más queridos y guía nuestras acciones a cada paso.

1. La labor vicenciana está llamada a inscribirse en la tradición cristiana de la puesta en común de los bienes que permite su utilización según las recomendaciones de la Doctrina Social de la Iglesia, atendiendo especialmente a los principios de solidaridad, subsidiaridad, corresponsabilidad, y justicia.
2. Como en tiempos de Vicente y de Luisa, el presente y futuro de las obras vicencianas requieren que se establezca y se mantenga una red activa de caridad que, partiendo de los más cercanos, invite e implique al mayor número de personas e instituciones interesadas en la misión de la Familia Vicenciana. Esta acción queda igualmente abierta a la colaboración con instituciones gubernamentales para ayudarles a cumplir su misión social.
3. El vicenciano, de una manera creativa, busca fuentes de financiación nuevas y diversas para luchar contra la pobreza y emplea los bienes que ya tiene de una manera adecuada y sabia. Entre estas fuentes de financiación, se deben fomentar el desarrollo entre otros, de redes sociales, la búsqueda de subvenciones de gobiernos o entidades privadas, la creación de fundaciones, las inversiones bancarias éticas, la creación de fondos patrimoniales, la administración de fondos provenientes de actividades lucrativas o microempresas.

Colaboración

La colaboración es esencial para el presente y el futuro de la labor vicenciana y debe contemplar, a la vez, las diferentes oportunidades de trabajo conjunto dentro de la Familia y, además, con otras personas e instituciones que comparten nuestra misión o desean ayudarnos a construir un mundo mejor donde reinen la justicia y la caridad.

1. La Familia Vicenciana está llamada a colaborar con otras familias religiosas y con grupos e instituciones, civiles e eclesiales, que deseen compartir su misión. Del mismo modo, es importante que permanezca abierta a las oportunidades de trabajar con quienes buscan el bien de los más desfavorecidos, más allá de sus propias instituciones.
2. Las relaciones interpersonales e institucionales son esenciales para el éxito de toda colaboración. El administrador vicenciano debe esforzarse por invitar e inflamar el corazón de las personas para comprometerles en la misión, respetando los puntos de vista diferentes y enfocando la relación hacia la tarea común de servir al más pobre.
3. Es necesario reconocer los desafíos de la colaboración, como son la falta de confianza, el riesgo de relaciones superfluas e infértiles o la búsqueda de protagonismo. Desde la sencillez y la humildad, se crean las condiciones favorables para la colaboración, la transformación personal y la confianza mutua indispensables para el trabajo conjunto.
4. El intercambio de experiencias y la puesta en común de los recursos formativos, humanos, materiales y económicos dentro de la Familia Vicenciana deben ser el primer paso hacia la vivencia de la colaboración siguiendo el ejemplo de San Vicente de Paúl y de Santa Luisa de Marillac.
5. Como dignos hijos e hijas de Dios, las personas que viven en situaciones de pobreza deben ser sujetos activos de su vida y de la acción vicenciana, colaborando de diferentes maneras en su propio desarrollo humano integral y en las obras de las cuales se

están beneficiando, pues nadie es tan pobre que no tenga algo que ofrecer.

6. Para realizar una labor más eficaz en un mundo globalizado, la Familia Vicenciana necesita rodearse de profesionales competentes y fomentar el desarrollo de competencias internas en los diferentes campos de sus numerosas obras.

Conclusión

Los principios aquí mencionados son fruto del saber de los expertos que nos acompañaron en estos días y del compartir nuestras experiencias. Fieles a nuestro carisma, siempre recordaremos lo que nos dice San Vicente de Paúl: *Ya que nosotros no somos más que los administradores, hemos de dar cuenta a Dios.*³

¹ SVP XI-3, pág.120.

² Cfr. SVP XI-2, pág. 903.

³ SVP XI-3, pág. 36.